

Ciudad e incertidumbre

Inés Aquilué Junyent

Poliédrica #5



Ciudad e incertidumbre
Sistemas urbanos a la luz del miedo,
la violencia y la seguridad
[Ámsterdam, Sarajevo, Beirut]

Ciudad e incertidumbre
Sistemas urbanos a la luz del miedo,
la violencia y la seguridad
[Ámsterdam, Sarajevo, Beirut]

Inés Aquilué Junyent

Presentación

La ciudad es un palimpsesto sobre el que el tiempo escribe y borra y vuelve a escribir, incesantemente. Estratos históricos se depositan unos sobre otros, o unos junto a otros, y cada ciudad se convierte en un lugar único e irrepetible. La ciudad es, pues, el lugar de la diferencia. Aristóteles señala que la polis, por ser el ámbito propicio para el intercambio, no tendría sentido si todos sus habitantes fuesen iguales aunque, como matiza Mumford, las diferencias inevitablemente provocan desequilibrios. Las migraciones —Zygmunt Bauman nos advertía que el siglo XXI sería de los “desplazados”— desbordan las estructuras, los recursos y los espacios existentes.

Todo ello genera cambios, tensiones e inseguridad. La ciudad se enfrenta a un futuro incierto, lleno de incertidumbres. Ante situaciones adversas, conflictivas e incluso catastróficas, es preciso analizarla como entidad compleja, evolutiva, y debemos empezar a entender y valorar su capacidad de superación. Aunque la temática es tremendamente vigente, no ha sido todavía estudiada en profundidad. Este libro, *Ciudad e incertidumbre*, resultado de un exhaustivo trabajo de investigación de la profesora Inés Aquilué Junyent, compensa en parte esta insuficiencia epistemológica. El texto adopta un posicionamiento crítico en relación con la evolución disruptiva de la ciudad y pretende sentar nuevas bases para el trabajo en la producción resiliente de nuestras ciudades.

Nos presenta la afección que la incertidumbre desencadena en tres sistemas urbanos —Bijlmermeer, Sarajevo y Beirut— y los procesos de securitización a ellos asociados. Apoyándose en tres conceptos clave, *síntoma*, *complejidad* e *irreversibilidad*, el análisis de estas tres ciudades permite entender el porqué de los cambios formales, topológicos, espaciales y cognitivos durante procesos de incremento de incertidumbre en contextos y condiciones distintos. *Ciudad e incertidumbre* nos permite vislumbrar la necesidad de prestar más atención desde el urbanismo y la arquitectura a una temática apenas desarrollada hasta ahora y solo desde la geografía y la sociología.

Con esta magnífica aportación de Inés Aquilué, la Colección Poliédrica inicia la publicación de las obras seleccionadas, entre muchas y de gran calidad, presentadas en el *Call for Books*. Esperamos que disfrutéis de la lectura.

Juan García Millán Estanislau Roca
Directores de la Colección Poliédrica

Índice

Introducción	4 [Beirut]
El síntoma y la complejidad urbana	Violencia, reconstrucción y simplificación del orden urbano
10	106
1	5 [Coda]
Ciudad, incertidumbre y miedo	Del síntoma a la memoria
El urbanismo de la seguridad	140
22	Epílogo
2 [Ámsterdam]	148
Utopía <i>versus</i> complejidad	Bibliografía
La modernidad derribada	150
46	
3 [Sarajevo]	
Urbicidio, autoorganización y lectura inversa del espacio	
76	

La incertidumbre es el auténtico motor del cambio [...]. Si no fuera por la presión de la incertidumbre y por el peso de la gran trivialidad fundamental aún seríamos todos bacterias.

Jorge Wagensberg

Las raíces triviales de lo fundamental, 2010, p. 258.

Introducción

El síntoma y la complejidad urbana

La historia no se desenvuelve solo en el tiempo, también en el espacio. Ya nuestra lengua no deja duda acerca de que espacio y tiempo se corresponden indisolublemente. Los sucesos *tienen lugar* en algún sitio. La historia tiene *escenarios*. *Hablamos de lugar de los hechos*. [...] Esos enunciados son tan elementales y parecen entenderse por sí solos hasta tal punto que rápidamente se desechan [...]. Pero a veces lo nuevo comienza por una conversación acerca de algo que por mucho tiempo se ha venido entendiendo por obvio o aun por el mero recuerdo de algo caído en el olvido: en el presente caso, lo espacial de toda historia humana.¹

La evolución del espacio no puede desligarse de la historia del sistema social, uno y otro permanecen constantemente acoplados y la ciudad nace a raíz de su interacción. No todas las historias son lineales; a veces el futuro deviene incierto y conflictivo y ambos, el espacio urbano y el sistema social, se alteran abruptamente.

¿Cómo reacciona la ciudad ante situaciones catastróficas? ¿Qué modificaciones sufren sus estructuras? ¿Cómo podemos trabajar en su producción resiliente? El proyecto y la planificación se enfrentan a un futuro cada vez más incierto. El paradigma exclusivamente determinista en torno a la proyección urbana se ha visto frustrado y es necesario abordar el problema desde una lectura de la ciudad como entidad compleja y evolutiva.² Las situaciones devienen variables y la adaptación es costosa. Una mejor comprensión de los mecanismos de afectación en situaciones extremadamente inciertas puede dotarnos de las herramientas críticas para incorporar la resiliencia en las nuevas prácticas del proyecto y la planificación. La incertidumbre es ubicua a la existencia y puede desencadenar modificaciones irreversibles. El adecuado acoplamiento entre sistemas no es trivial ni predecible; sin embargo, su mayor conocimiento puede dotarnos de herramientas y conceptos cada vez más minuciosos que nos ayuden no solo a entender qué podemos hacer, sino cuáles son los límites hasta dónde intervenir.

La inercia de la evolución urbana tiende a una transformación paulatina de sus elementos en un proceso de cambio y sustitución constante. Periódicamente sobrevienen situaciones que modifican drásticamente tanto las estructuras como los elementos que componen el sistema. La evolución de la ciudad se ve alterada, los cambios se aceleran y el aumento de la incertidumbre produce transformaciones estructurales inesperadas en su forma y topología. Esta

1. SCHLÖGEL, Karl. *Im Raume lesen wir die Zeit. Über Zivilisationsgeschichte und Geopolitik*. Múnich y Viena: Carl Hanser Verlag, 2003. [Versión consultada: K. Schlögel. *En el espacio leemos el tiempo. Sobre historia de la civilización y geopolítica*. Traducción de José Luis Arántegui. Madrid: Ediciones Siruela, 2007, p. 13].

2. GEDDES, Patrick. *Cities in evolution. An introduction to the town planning movement and to the study of civics*. Londres: Williams & Norgate, 1915.

disrupción sitúa al sistema urbano en una coyuntura excepcional dentro de su evolución lineal. Tal y como expone Karl Schlögel, el tiempo y el espacio se mantienen enlazados en el estudio espacial de la historia y, de hecho, el sistema social puede desencadenar situaciones inciertas que provocan modificaciones en la ciudad a través de la violencia, el miedo y la seguridad.

La presente obra recoge un conjunto de cinco ensayos que desgranar la afectación que la violencia y el miedo han desencadenado en tres sistemas urbanos contemporáneos: Ámsterdam, Sarajevo y Beirut, a través de una contextualización conceptual de su análisis. La aproximación analítica y discursiva permitirá entender el porqué de los cambios formales, topológicos y cognitivos en el espacio de las tres ciudades durante procesos de incremento de la incertidumbre. Se acometen estos cambios a partir de conceptos que han ayudado a la selección de los sistemas urbanos como el síntoma y a través de marcos de trabajo como la complejidad urbana y la irreversibilidad. Además, para comprender la afectación que el sistema social puede provocar sobre las estructuras informadas de la ciudad, el primer capítulo tendrá un carácter teórico y permitirá sentar las bases sobre la incertidumbre y la seguridad [ver cap. 1]. Los tres ensayos sobre Ámsterdam, Sarajevo y Beirut [ver cap. 2-4] complementarán esta concepción irregular y no estática de las urbes, que nos ayudará a entender cuán relevante es la memoria y los procesos disruptivos para la construcción de nuevas capas de resiliencia urbana [ver cap. 5].

LA COMPLEJIDAD

Y LA CIUDAD COMO SISTEMA

La ciudad es un sistema complejo. Según el físico Jorge Wagensberg, la complejidad puede definirse como la diversidad de *estados accesibles* que de manera potencial posee el sistema seleccionado.³ La realidad que habitamos lo es solo en variancia probable y en ella reina una cantidad diferencial de incertidumbre que no puede ser eludida. Es una propiedad que mide los estados posibles del sistema, no solo su comportamiento presente, sino sus múltiples opciones de reconexión internas. La complejidad influye en la *materia inerte*, en la *materia viva* y en la *materia culta* y se describe a través de cantidades de información y la ciudad es, precisamente, un ejemplo de sistema compuesto por *materia inerte*, *materia viva*, *materia culta* y *materia social*, todas ellas informadas. (Fig. 1)

3. WAGENSBERG, Jorge. *La rebelión de las formas. O cómo perseverar cuando la incertidumbre aprieta*. Barcelona: Tusquets Editores, Colección Metatemas, 2004. [Versión consultada: J. Wagensberg. *La rebelión de las formas. O cómo perseverar cuando la incertidumbre aprieta*. Barcelona: Tusquets Editores, Colección Fábula, 2013, p. 71]; WAGENSBERG, Jorge. *Las raíces triviales de lo fundamental*. Barcelona: Tusquets Editores, 2010, p. 138.

Fig. 1. Edward Hopper,
Nightwalks, 1942.
Fuente: Art Institute
Chicago.



Los procesos de producción complejos son determinantes en arquitectura e, incluso de manera mucho más extensa y taxativa, en urbanismo, especialmente a causa de una variable ubicua: *el tiempo*. Si bien en ambas disciplinas se emplean grandes esfuerzos en el proyecto del espacio, en urbanismo el tiempo es altamente condicionante. La planificación trabaja elaborando planes para la proyección de futuros con tiempos muy distantes, por lo que la proyección se vuelve menos cierta —menos segura— más improbable. Es aquí donde es imprescindible hablar de complejidad. Siendo esta una medida del futuro que incluye el pasado, puede ser una herramienta para aquel que interviene directamente en la producción de la ciudad, puesto que si es más complejo puede acceder a más futuros posibles, siguiendo la definición de Wagensberg.

Para abordar el funcionamiento complejo de la ciudad es adecuado observarla como sistema y, aunque pueda parecer que es inherente a la condición del sistema definir sus propios límites, no deja de ser un segmento de universo que separamos para proceder a una discusión sobre el mismo. Nótese que la existencia del sistema inicia en un principio de diferenciación. El sistema es, además de una unidad, una diferencia que comporta la existencia de un límite. Naturalmente, si se pretende progresar en la discusión, se intenta escoger pedazos de universo con una cierta identidad y unos límites más o menos definidos, puesto que la mayor contribución de la teoría de sistemas es precisamente el cambio de modelo que salta del análisis de las partes y sus relaciones, apostando por el análisis de la diferencia entre el entorno y el sistema.⁴ Así, aunque trazar estos límites permita trabajar

4. LUHMANN, Niklas. Differentiation of Society. *The Canadian Journal of Sociology / Cahiers canadiens de sociologie*, 1977, vol. 2, n. 1, p. 30.

sobre él, hay que tener en cuenta que los sistemas interactúan y es esta interacción la que los define.

Un sistema es un conjunto de elementos interconectados de manera organizada y coherente que logran desarrollar una función. La definición de sistema incluye tres componentes básicos: los *elementos*, las *interconexiones* (o *relaciones*) y la *función*.⁵ Si bien puede parecer que los elementos son las partes fundamentales del sistema gracias a ser fácilmente observables, son sus interconexiones mucho más determinantes ya que condicionan el flujo de materia, energía e información. De hecho, de los tres componentes es la función, la parte menos obvia, la que habitualmente determina el comportamiento del sistema. Los sistemas complejos además están abiertos a su entorno, con el que intercambian materia, energía e información. Sus elementos son numerosos y presentan relaciones en red con bucles de retroacción, tanto positivos como negativos (*feedback-forward loops*), y, dada su complejidad, no es posible establecer relaciones causales entre las partes del sistema; de ahí que el comportamiento del mismo sea emergente.⁶ Es difícil trazar una secuencia clara tipo acción-reacción (*input-output*), ya que el comportamiento de los sistemas complejos funciona como cajas negras (*black boxes*),⁷ con sus circuitos de alimentación de entrada y salida, y esta capacidad de autorreferencia en el seno del sistema permite redistribuir las operaciones causales a través de las interacciones entre los elementos del sistema.

La capacidad de los sistemas para autorreferenciarse y producir una menor cantidad de entropía negativa puede implicar dos tipos básicos de transformación de la energía. El primero, aquel que se basa en el consumo —como la combustión— con sus pérdidas térmicas —en forma de residuos—, y un segundo que emplea la energía y el material para la construcción de estructuras que almacenan esta energía permitiendo su transformación paulatina. Estos procesos de transformación de energía conllevan producciones entrópicas diferentes, siguiendo los primeros la tendencia general marcada por la segunda ley de la termodinámica que lleva al incremento general de la entropía hasta el equilibrio termodinámico, y ralentizando los segundos este proceso, a través de la construcción de complejidad.⁸ Esta disminuye el incremento de la entropía en el tiempo y mantiene el sistema lejos del equilibrio gracias a mecanismos no lineales que actúan a través de los elementos del sistema; son las denominadas estructuras disipativas, término propuesto por el químico Ilya Prigogine.⁹

Un sistema abierto como el urbano tiene la posibilidad de convertir la materia y energía que recibe del entorno y transformarla a

5. MEADOWS, Donella H. *Thinking in systems: A primer*. White River Junction, Vermont: Chelsea Green Publishing, 2008, p. 11.

6. PORTUGALI, Juval. *Complexity, Cognition and the City*. Berlín, Heidelberg y Nueva York: Springer, 2011, p. 38.

7. El término *black boxes* fue popularizado en cibernética en ASHBY. William Ross. *An introduction to cybernetics*. Nueva York: John Wiley & Sons, 1956, pp. 86-117.

8. Según la segunda ley de la termodinámica, la entropía de un sistema aislado aumenta hasta alcanzar el equilibrio, en un estado de máxima entropía en el que su variación es nula. En sistemas aislados la entropía tiende a incrementarse con el tiempo. En un sistema abierto, aunque la variación en el interior del sistema es siempre positiva o nula, la variación de entropía a través de la frontera del sistema puede ser positiva o negativa.

través de procesos exclusivamente térmicos o la de construir estructuras *ordenadas* que permitan ralentizar la segunda ley de la termodinámica. Estas actitudes frente a los procesos de transformación energética se manifiestan en el nacimiento de la arquitectura. El caso más simple que expone el arquitecto Luis Fernández-Galiano es el “orden construido y el desorden combustible: la cabaña y la fogata”, ambos procesos generados por el empleo del mismo material, la madera.¹⁰ (Fig. 2) Entre sendos procesos existe una clara diferencia. La combustión, la explotación del capital termodinámico, es un proceso aceptablemente probable —incluso muy probable— en el universo, mientras que la construcción de la cabaña es un proceso muy poco probable, por el momento, y, en los sistemas conocidos, solo producto de seres vivos. Así, en la escala de la ciudad, comprobamos cuán improbable es producir un orden complejo y cuán probable es producir residuos. Emplear energía y materia para la construcción de complejidad o entropía estructural permite aumentar la durabilidad de la transformación y ralentizar así la segunda ley de la termodinámica. La construcción de estructuras para canalizar los flujos de energía y materia que provienen desde el entorno, se desarrolla, en muchos de los subsistemas del espacio construido, desde la red viaria (avenidas, bulevares, calles, callejuelas, plazas, etc.) hasta la red de dotaciones públicas (polideportivos, escuelas, bibliotecas, centros cívicos, etc.). Entonces, la inversión energética y material se distribuye entre la *energía consumida en procesos térmicos* —es decir, en transformación energética de alto consumo con pérdidas, como la combustión—, la *energía para el crecimiento* y la *energía destinada al mantenimiento*.¹¹

El urbanista Javier Ruiz identifica que “el ecosistema urbano es un sistema abierto, cuyos procesos de producción compaginan la disipación (pérdida-degradación) con el desarrollo —crecimiento— y acumulación de superficie edificada. Existe una situación de equilibrio entre la energía consumida en procesos térmicos, la energía destinada a crecimiento y la energía destinada a mantenimiento que permite hablar de situaciones estables”.¹² Aplicando los dos procesos elementales de transformación de la energía y materia en la ciudad se obtienen las secuencias descritas: *pérdida-degradación* o *desarrollo-crecimiento-acumulación*, análogas a los genéricos procesos térmicos o los procesos de construcción de entropía estructural o complejidad. Son precisamente todas estas capas de desarrollo, crecimiento y acumulación las que permiten construir la *máquina autorreferencial* que es la ciudad.

9. PRIGOGINE, Ilya, ALLEN, Peter M. y HERMAN, Robert C. The evolution of complexity and the laws of nature. En: E. Laszlo y J. Bierman, eds. *Goals in a global community*. Nueva York: Pergamon Press, 1977. [Versión consultada: I. Prigogine, et al. La evolución de la complejidad y las leyes de la naturaleza. En: I. Prigogine. *¿Tan solo una ilusión?* Traducción de Francisco Martín. Barcelona: Tusquets, 2009, pp. 215-298].

10. FERNÁNDEZ-GALIANO, Luis. *El fuego y la memoria. Sobre arquitectura y energía*. Madrid: Alianza Forma, 1991, pp. 29-31.

11. RUIZ, Javier. Sistemas urbanos complejos. Acción y comunicación. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 2001, n. 32, p. 61.

12. *Ibid*, p. 61.

EX PRIMA MVNDI HOMINVM AETATE AEDIFICATIO. MVLTI ENIM AB ANIMALIBVS EXEMPLA VITAE CONSERVAVIT QV IMITATI SVNT & C



AVREA AETAS QVE PRISCOB; HOMINVM VITA: HVMANI/ TATIS QV INITIVM: & PROPTER IGNEM SERMONV PROGRE/ ATIO AC ARCHITECTVRAE PRINCIPV FVLSE DICTVR.



Fig. 2. Cesare Cesarino, *Vitruvius De architectura*, 1521. Fuente: Vitruvius Pollio, Marcus y Cesarino, Cesare. *De architectura libri decem*. Como, Italia: Gottardo da Ponte, 1521.

La configuración material y energética estructurada almacena entropía y evita la rápida degradación del sistema que la contiene. En una escala mayor, la construcción de esas estructuras requiere la producción de una cantidad de entropía considerable —para nada desechable— y la información acumulada por la nueva estructura permite ralentizar la consiguiente producción de entropía en el sistema. “Un alto contenido de información puede acompañar a una mayor resistencia de las estructuras y, por tanto, permite una predicción más segura de estados futuros”.¹³ Como explica el ecólogo Ramon Margalef, a pesar de que se ha denominado a la información como neguentropía, en términos absolutamente universales, la producción de entropía sigue siendo positiva.¹⁴ La complejidad de la ciudad no solo aumenta en función del número de elementos y de las relaciones entre ellos, sino también teniendo en cuenta qué tipo de elementos y relaciones se establecen. Si bien un sistema complejo puede entenderse como *una gran red de elementos simples que interactúan siguiendo reglas o patrones sencillos y que, sin embargo, producen un comportamiento emergente, colectivo y complejo*, puede que los elementos y las relaciones que conformen este sistema no sean siempre simples. Es el caso del sistema urbano, donde los elementos que interactúan también pueden ser complejos, así como sus relaciones.

A pesar de la relevancia de los componentes del sistema urbano, no hay que olvidar que es la función la característica que en mayor medida determina el sistema. En arquitectura trabajamos sobre la forma y la función del espacio, aunque no siempre se diseñan los espacios manteniendo esta relación. Tal y como expresa el arquitecto Bill Hillier, “tendemos a pensar la forma (*form*) y la función (*function*) del espacio como dos aspectos bastante independientes. El espacio es una forma (*shape*) y la función es aquello que nosotros hacemos en él. Puesto así, es difícil ver por qué debiera existir una relación entre ambas y más difícil es ver cómo esta relación puede ser necesaria”.¹⁵ En este caso se aboga por la comprensión de la forma inexorablemente ensamblada a la función, a pesar de que en el proceso de proyecto habitualmente forma y función sean diseñadas a través de herramientas diferentes. Esta crítica, nacida del análisis del estudio sobre la intervención arquitectónica y urbana en el espacio de la ciudad, apunta hacia la existencia de unos sistemas cuya disposición material y energética en el espacio definen la forma y cuya disposición responde a la función. Según Wagensberg la relación forma-función viene definida gracias a que una forma real, observable, responde a una función específica. “Cualquier pro-

13. MARGALEF, Ramon. *La biosfera, entre la termodinámica y el juego*. Barcelona: Ediciones Omega, 1980, p. 22.

14. *Ibid*, pp. 19-22.

15. HILLIER, Bill. *Space is the machine*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996. [Versión consultada: B. Hillier. *Space is the machine*. Londres: Space Syntax, 2007, p. 114].

piedad de un objeto o suceso que supera una selección adquiere una ventaja que le permite perseverar en la realidad, esto es, que le permite seguir existiendo”.¹⁶ La forma que observamos ha sufrido un proceso de selección determinado para existir —por qué esta y no otra— y, efectivamente, esta *propiedad* de la que habla Wagensberg es la forma y esta *ventaja* es precisamente la función. De hecho, según Margalef, “hablamos de información o de forma para referirnos a la manera como la energía y la materia se combinan y extienden en el espacio”.¹⁷ La ciudad, como sistema espacial cuya función principal es la urbana, se define a través de formas diversas y estas son la información almacenada que condiciona uno u otro futuro, desencadenado por el acoplamiento con el entorno.

LA SELECCIÓN A TRAVÉS DEL SÍNTOMA, LA IRREVERSIBILIDAD Y EL CAMBIO

La forma almacena la información de las modificaciones estructurales en el sistema urbano. La relevancia de estas transformaciones para el análisis de la interacción entre sistema y entorno las convierten en variable central para la selección de los sistemas analizados: Ámsterdam, Sarajevo, Beirut. Esta relevancia de la forma es la que induce a que una de las variables de selección para el análisis en este conjunto de ensayos sea el cambio en la forma. Pero, ¿qué es el cambio? Para responder a la pregunta, primero, es indispensable tener en cuenta la *flecha del tiempo*. En termodinámica, la *flecha del tiempo* hace referencia a ese valor otorgado por la entropía al tiempo, la *irreversibilidad*. En un sistema inerte la tendencia es pasar de un estado probable a otro todavía más probable; la máxima probabilidad equivaldría al estado de equilibrio termodinámico, a una máxima entropía.¹⁸ Sin embargo, los sistemas complejos como el urbano tienen la capacidad de organizarse y desorganizarse, al igual que, por ejemplo un organismo vivo —son estructuras disipativas—. La organización a partir del desorden requiere, en detrimento del entorno, una gran cantidad de energía.

El desarrollo lineal de los sistemas urbanos puede ser estable, es decir, que en estados estacionarios de gran inercia la estabilidad puede considerarse una situación constante gracias a los procesos de compensación de flujos de entrada y salida. Sin embargo, son los procesos no lineales los que permiten entender la *esencia del cambio*. Las fluctuaciones del sistema abierto abandonan, bajo ciertos estímulos, las meras fluctuaciones estacionarias que mantienen el sistema establemente para convertirse en fluctuaciones capaces de

16. WAGENSBERG, 2004, *Op. cit.*, p. 97.

17. MARGALEF, 1980, *Op. cit.*, p. 17..

18. WAGENSBERG, Jorge. *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Barcelona: Tusquets Editores, Colección Metatemas, 1985. [Versión consultada: J. Wagensberg. *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Barcelona: Tusquets Editores. Colección Fábula, 2003, pp. 29-33]; PRIGOGINE *et al.*, 1977, *Op. cit.*

provocar cambios estructurales. Los sistemas ya no se adaptan sino que tienden a nuevos estados imprevisibles, alejados de la estabilidad, acercándose a un estado de azar que conlleva un cambio en la propia estructura macroscópica. A medida que un sistema se aleja del equilibrio, la complejidad entendida a partir del número de soluciones posibles y accesibles para el sistema y a su vez, compatibles con el entorno, aumenta. Las fluctuaciones que en un estado estable tienden a regresar, en una estructura disipativa alejándose del estado estable, se bifurcan, disparándose el número de soluciones posibles. La bifurcación decide qué camino tomar, siendo esta una decisión imprevisible fruto del azar. Entonces, las bifurcaciones se suceden hasta tornarse nuevamente recurrentes; ese será el nuevo estado de estabilidad. Este es el proceso de modificación del sistema, la *esencia del cambio* determinado por la flecha del tiempo y la irreversibilidad.¹⁹ Alejarse del equilibrio implica la intervención del azar en el orden por fluctuaciones, generando novedades. La selección posterior del estado estable nace del propio proceso de supervivencia condicionando la evolución del sistema a los estímulos del entorno. La ciudad es una estructura disipativa muy alejada del equilibrio termodinámico, capaz de la estabilidad, pero también de trascender procesos de gran inestabilidad y cambiar su estructura de manera irreversible.

19. *Ibid*, pp. 42-44.

20. ŽIŽEK, Slavoj. *The sublime object of ideology*. Londres y Nueva York: Verso, 1989. [Versión consultada: S. Žižek. *El sublime objeto de la ideología*. Traducción de Isabel Vericat Núñez. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003].

21. LACAN, Jacques. *Les écrits techniques de Freud. Seminar I*. París: Seminario dictado en el Hospital de Saint-Anne, 1953-54. [Versión consultada: J. Lacan. *The seminar of Jacques Lacan: Book I. Freud's papers on technique*. Traducción de John Forrester Cambridge: Cambridge University Press, 1988]; ŽIŽEK, 1989, *Op. cit.*, p. 87.

Los cambios detectados en los sistemas urbanos perceptibles son sintomáticos, es decir se presentan en el observador como huella de un trastorno que se manifiesta en el sistema espacial. El síntoma permite trabajar en las dos direcciones del tiempo, hacia el futuro y hacia el pasado. Slavoj Žižek desarrolló una breve genealogía sobre el concepto, que explica cómo la comprensión de la realidad se inicia en el presente con el síntoma y de este hacia el pasado, procurando reconstruir acontecimientos que permitan comprender la huella observable.²⁰ Desde el síntoma se puede reconstruir el marco temporal tal y como expresa Žižek a través de Jacques Lacan, quien sostiene que “el síntoma se nos presenta primero como una huella que nunca será más que una huella y que siempre permanecerá incomprendida hasta el momento en que el análisis haya avanzado suficientemente”.²¹

Así, la búsqueda de cambios y modificaciones en sistemas urbanos se desarrolla a través de esta inquietud hacia las alteraciones informadas que dejan su impresión en el espacio. El síntoma del cambio y del trauma es indicio de las alteraciones graves que ha sufrido un sistema urbano. Las pulsiones sintomáticas que persisten en los sistemas urbanos permiten seleccionar sistemas para anali-

zarlos. El análisis empírico desde una perspectiva evolutiva nos permitirá registrar las afectaciones que pueden llegar a producirse y cómo pueden alterar la evolución del sistema urbano y la lectura de su espacio. La selección de sistemas urbanos sigue entonces una premisa sencilla: ámbitos urbanos cuyos cambios en la totalidad de la forma urbana son observables en un período relativamente corto en términos urbanísticos. Estos cambios están desencadenados por un suceso catastrófico o traumático —un conflicto— que permite comprender la relación entre el paradigma del cambio en la ciudad y la afectación producida por el sistema social desde un análisis del sistema urbano como ente naturalmente complejo. Además, el síntoma puede tener dos direcciones en el tiempo: puede ser el vestigio de alteraciones pasadas o el indicio de cambios futuros. Así, se seleccionan los síntomas en la forma y en el espacio, se indaga en el pasado para reconstruir la historia del espacio alterado, pudiendo introducir el debate sobre un futuro ya sintomático. El marco temporal para escoger los sistemas urbanos de Ámsterdam, Sarajevo y Beirut es especialmente determinante puesto que se trabaja sobre *huellas frescas*. Partiendo de un supuesto *presente* —siempre ya pasado—, se seleccionan formas urbanas cuya morfología se ha visto modificada en las últimas décadas y cuyo conflicto violento ha perdurado hasta los años 1990. Así, se trata de ensayos contemporáneos, coyunturas en las que la consecuencia del conflicto en la forma urbana no ha concluido y cuyos cambios en la forma son observables. Observamos el cambio irreversible en la forma de Ámsterdam, Sarajevo y Beirut a través del miedo y la violencia.

ÁMSTERDAM, SARAJEVO Y BEIRUT

En Ámsterdam nos aproximamos a la evolución reciente del barrio de Bijlmermeer, una extensa área residencial situada en el sureste de la ciudad, proyectada íntegramente en los años 1960, cuyo plan apostaba por la gran escala —bloques residenciales en altura y grandes espacios libres—, por el uso colectivo de los espacios semi-públicos, por la segregación de las cuatro funciones básicas del Movimiento Moderno y por una estructura viaria basada en la separación de tráfico. Desde la ocupación del primer bloque, en 1968, el área se convirtió en el lugar más conflictivo de los Países Bajos, un barrio afectado por un sistema social incierto y que desestabilizó la estructura de la supuesta *ciudad del futuro*. Durante los años 1970 y 1980 el *miedo* y la estigmatización aumentaron, provocando que en 1992 fuera aprobado un plan de *renovación urbana* que promovió el

derribo de más del 60% de los bloques y el viario, para ser paulatinamente substituidos por una nueva estructura que reducía la escala edificatoria y fomentaba el retorno a la escala menuda, tanto del viario como de la parcela y la edificación [ver cap. 2].

Sarajevo, ciudad de marcadas raíces otomanas, austrohúngaras y yugoslavas, fue entre 1992 y 1995 sitiada principalmente por el ejército de la República Srpska. Se describe uno de los episodios más crueles de la guerra de Bosnia y el cerco más largo de la historia contemporánea de Europa; un estado de excepción que se prolongó 1.425 días en los que la ciudad permaneció aislada material y energéticamente. El ensayo recoge la afectación que provocó esta coyuntura en el uso cotidiano del espacio, describiendo la emergencia de patrones de autoorganización compleja generados a partir de la ayuda mutua y vinculados a la lectura inversa del espacio desencadenada por la violencia. Los sitiadores pretendían erradicar la heterogeneidad material de la propia ciudad, condición de urbanidad, un proceso de destrucción política, el *urbicidío*. El fin del conflicto causó la división interna de Bosnia-Herzegovina en dos nuevas entidades, la Federación de Bosnia-Herzegovina y la República Srpska. La frontera entre entidades que dividió el país seccionó la región de Sarajevo, provocando una reconstrucción de la ciudad marcada por la voluntad de la República Srpska de construir el Sarajevo Oriental y que iniciaría un proceso de *homogeneización social* y urbana a ambos lados de la frontera [ver cap. 3].

La ciudad de Beirut se sitúa en la orilla del Mediterráneo, en una pequeña planicie orientada hacia el norte. Con tradición de puerto comercial, el Distrito Central aúna el origen de la ciudad, sus raíces fenicias, helénicas, romanas, mamelucas, otomanas y francesas. A la luz de una larga historia se construyó este sistema urbano como entramado de tejidos complejos cuyo futuro se vio truncado tras el estallido de la guerra civil libanesa en 1975. La guerra, en la que también intervinieron Siria e Israel, afectó gravemente la morfología urbana de Beirut, dividiendo la ciudad en dos mitades, el este y el oeste, y dañando gravemente el tejido del centro. El fin del conflicto llegó entre 1989 y 1990 y, con él, un plan de reconstrucción del Distrito Central que promovió la *destrucción* de más del 80% de su tejido, para proceder a la restructuración de toda el área. El plan urbano supuso una *simplificación* del sistema espacial y social del antiguo centro de la ciudad que llevó a la construcción de un lujoso *downtown* todavía inacabado y socialmente desocupado [ver cap. 4].



Tristes presentimientos de lo que ha de acontecer.

1

Ciudad, incertidumbre y miedo. El urbanismo de la seguridad

La doble secuencia:
incertidumbre-miedo-violencia
y *violencia-miedo-incertidumbre*

El urbanismo de la seguridad:
una tríada llamada *Sicherheit*

Comunicación, miedo
y seguridad en el sistema urbano

El dispositivo de seguridad
y la seguridad en el diseño

Al final de la Edad Media la lepra desaparece del mundo occidental. En los márgenes de la comunidad, *en las puertas de las ciudades, se abren terrenos, como grandes playas, en los cuales ya no acecha la enfermedad la cual, sin embargo, los ha dejado estériles e inhabitables por mucho tiempo*. Durante siglos estas extensiones pertenecerán a lo inhumano. Del siglo XIV al XVII van a esperar y a solicitar por medio de extraños encantamientos una nueva encarnación del mal, una mueca distinta del miedo, una magia renovada de purificación y de exclusión.¹

Con esta aterradora descripción del espacio, Michel Foucault da comienzo a la obra *Historia de la locura en la época clásica*, uno de los primeros textos del autor, especialmente influyente en el imaginario de la psicología y la sociología postmodernas.² Este pequeño fragmento ejemplifica el uso que Foucault hace del espacio para su análisis discursivo sobre la historia de las enfermedades mentales. Estos accesos a las puertas, territorios enteros circundando las ciudades amuralladas, se convirtieron en desiertos a causa de la devastación de las epidemias, en los que los espacios urbanos extramuros permanecieron vacíos durante siglos como causa del miedo intrínseco en la población. Con esta expresividad, Foucault muestra cómo el miedo y la violencia afectan al medio físico y relacional de la ciudad, lo condicionan y lo conforman, estableciendo así una relación entre miedo y forma.

El miedo y la seguridad han determinado diversas etapas evolutivas de la ciudad y su espacio formal y relacional. La seguridad en el espacio va más allá de los estudios críticos sobre sistemas de control, puesto que la relación entre seguridad y forma urbana nace con la necesidad de protección. Murallas, asentamientos en colinas y amasijos de vivienda de difícil penetrabilidad son muestras de la profusión de la urbanidad a la luz de la protección frente al conflicto, frente a la guerra nacida para la conquista de la acumulación de los primeros asentamientos estables. En el segundo capítulo de *La ciudad en la historia*, Lewis Mumford se preocupa por intentar comprender qué suscitó el nacimiento de las ciudades.³ De entre muchos aspectos funcionalmente positivos para el progreso de la sociedad humana, existe uno potencialmente negativo que intrínsecamente acompaña al manifiesto deber de guerra: “Al seguir estas pistas hasta la aparición de la ciudad, creo que hemos dejado al descubierto los acontecimientos más penosos de la historia urbana, cuya vergüenza aún nos acompaña. Por muchas

1. FOUCAULT, Michel. *Histoire de la Folie à l'âge Classique*. París: Plon, 1964. [Versión consultada: M. Foucault. *Historia de la locura en la época clásica*. Traducción de Juan Utrilla. México: Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 13]. Las cursivas son de la autora de este libro.

2. ELDEN, Stuart. *Mapping the present: Heidegger, Foucault and the project of a spatial history*. Londres: Continuum, 2001; FOUCAULT, 1964, *Op. cit.*; FOUCAULT, Michel. *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. París: Gallimard, 1975. [Versión consultada: M. Foucault. *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Traducción de Aurelio Garzón del Camino. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002].

3. MUMFORD, Lewis. *The city in history: Its origins, its transformations, and its prospects*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 1961. [Versión consultada: L. Mumford. *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Traducción de Enrique Luis Revol. La Rioja: Pepitas de Calabaza, 2012, pp. 9-96].

funciones valiosas que la ciudad ha afianzado es evidente que también ha servido, a lo largo de la mayor parte de su historia, como receptáculo de la violencia organizada y transmisora de la guerra".⁴ Protección y destrucción se entrecruzan una y otra vez en el nacimiento de las primeras urbes y la muralla procura aislar a la sociedad civil de un entorno peligroso, como enemistad y antagonismo con el resto de humanos. Se trata de una morfología fruto de la protección que, al convertir en supuestamente benignas sus relaciones intramuros, torna más irracionales sus relaciones exteriores. En realidad, esta es una primera diferenciación entre el orden de la ciudad y el desorden de su entorno. La ciudad amurallada se aísla materialmente de un contexto exterior agreste y peligroso que condiciona toda su estructura. La necesidad de defensa subyace la propia urdidura social en la que es necesaria la especificación para proceder a la protección. El poder, consciente de esta dualidad *interior-exterior*, busca el control sobre las ciudades y la secuencia *sociedad-ciudad-guerra* aparece ya en los primeros asentamientos.

LA DOBLE SECUENCIA: *INCERTIDUMBRE-MIEDO-VIOLENCIA* *Y VIOLENCIA-MIEDO-INCERTIDUMBRE*

4. *Ibid*, p. 82.

5. WAGENSBERG, Jorge. *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Barcelona: Tusquets Editores. Colección Metatemas, 1985. [Versión consultada: J. Wagensberg. *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Barcelona: Tusquets Editores. Colección Fábula, 2003, p. 124].

6. ARENDT, Hannah. *On Violence*. San Diego, California: Harcourt Brace Javanovich, 1969. [Versión consultada: H. Arendt. *Sobre la violencia*. Traducción de Guillermo Solana. Madrid: Alianza Editorial, 2005, p. 16].

El origen y objeto de todo conocimiento no está en ningún tipo de satisfacción, está en reducir el miedo, el miedo a existir y, sobre todo, en la sospecha de que nuestra mente pueda controlar tal existencia. [...] El conocimiento científico combate el miedo de ciertas complejidades porque las hace inteligibles, tal como pretende su principio particular. Pero idéntico efecto consigue el arte, puesto que transmitir una complejidad, aunque sea con su ininteligibilidad intacta, tal como asegura su único principio, también es una buena terapia contra el miedo.⁵

La violencia, tal y como advertía Mumford, se enraza en la génesis de la ciudad. Hannah Arendt denuncia que "nadie consagrado a pensar sobre la historia y la política puede permanecer ignorante del enorme papel que la violencia ha desempeñado siempre en los asuntos humanos y a primera vista resulta más que sorprendente que la violencia haya sido singularizada tan escasas veces para su especial consideración".⁶ A pesar del medio siglo transcurrido tras su declara-

ción, parece todavía parcialmente válida la consternación de Arendt en relación con la abundancia de tratados sobre la mecanización de la violencia —la tecnología militar—, las estrategias bélicas o la esencia de la guerra, frente a la escasez de trabajos sobre la naturaleza de la propia violencia. Puede que se trate de un concepto incómodo, incluso para críticos y ensayistas, quizás porque la violencia despierta una dualidad moral irreconciliable.

Slavoj Žižek manifiesta que una de las primeras controversias recae en que la violencia es inherente a la vida, especialmente a la vida social. La violencia tiende a presentarse de forma dual, en pares casi antitéticos; por un lado se manifiesta en forma de combate, tortura, caza y masacre, y por otro en forma de pasión, orden, construcción de imperios y revoluciones. La violencia despierta discrepancia, pero es imposible negar su existencia e, incluso, hablar de una guerra constante. El orden puede, tal y como expresan Žižek y el sociólogo Wolfgang Sofsky,⁷ establecerse a partir de actos violentos, algunos exclusivamente comunicativos y otros físicos, como propone Foucault en *Hay que defender la sociedad* donde a través de la inversión del aforismo de Carl von Clausewitz se entendería que “la política es la guerra continuada por otros medios”.⁸ Según Žižek, Sofsky, y Foucault, la perpetuación del orden político se serviría de la violencia como mecanismo de estabilidad.

Arendt, sin embargo, puntualiza la doble faceta de la relación entre poder y violencia; la primera organizada por el Estado —el poder en primera instancia— por su capacidad de producción tecnológica y la segunda que estalla frente al mismo desencadenada por el primero.⁹ Si bien parece que la capacidad humana del habla, del discurso, de la comunicación es la que debiera eliminar la violencia, es esencialmente esta capacidad la que la agudiza. La violencia es inherente a la simbología del lenguaje puesto que “la comunicación humana, en su parte más básica y constitutiva, no implica un espacio de intersubjetividad igualitaria.”¹⁰ La violencia en cuanto a su característica social, no necesariamente vinculada a la confrontación física, forma parte del sistema de comunicación propio de cualquier sistema social y, en consecuencia, también urbano. Tras constatar que la violencia aparece en múltiples formas —destruye y produce, desordena y ordena— y teniendo en cuenta que, tal y como advierte Sofsky, “la violencia no desaparece, solo cambia de rostro”,¹¹ consideramos que la violencia es la génesis del miedo, la destrucción y la incertidumbre, la doble secuencia *incertidumbre-miedo-violencia* y *violencia-miedo-incertidumbre*. La violencia es ubicua a riesgos y amenazas humanas, que se clasifican como guerras, terrorismo o disturbios, pero rara vez como violencia, en tanto que

7. ŽIŽEK, Slavoj. *Violence*. Londres: Profile Booket, 2008. [Versión consultada: S. Žižek. *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Traducción de Antonio José Antón. Barcelona: Austral, 2013, p. 81]; SOFSKY, Wolfgang. *Traktat über die Gewalt*. Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag, 1996. [Versión consultada: W. Sofsky. *Tratado sobre la violencia*. Traducción de Joaquín Chamorro Mielke. Madrid: Abada Editores, 2006, pp. 6-23].

8. FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société*. París: Cours au Collège de France 1975-1976. Curso dictado en el Collège de France. [Versión consultada: M. Foucault. *Cal defensar la societat*. Traducción de Pilar Ballesta Pagès. Cànoves i Samalús, España: Editorial Proteus, 2012, p. 64].

9. ARENDT, 1969, *Op. cit.*, pp. 48-78.

10. ŽIŽEK, 2008, *Op. cit.*, p. 80.

11. SOFSKY, 1996, *Op. cit.*, p. 11.

no es un concepto fácilmente clasificable. Además, las consecuencias de la violencia son abruptas en dos sentidos: hacia el que la aplica y hacia el que la recibe y aunque se de violencia recíproca —el caso de un combate— difícilmente será equivalente. De ahí que la violencia pueda producir —un Estado por ejemplo— o pueda destruir —un Estado, también como ejemplo—, aunque, como explica el sociólogo Niklas Luhmann, el poder basado en la violencia física se basa en orientaciones relativamente simples que van construyendo estructuras complejas, y en las que la violencia física tiene un punto de saturación que no permite acumular mayor poder.¹²

En la escala urbana la violencia toma otro espectro, como decía la cita de Mumford que iniciaba el capítulo, la ciudad “también ha servido, a lo largo de la mayor parte de su historia, como receptáculo de la violencia organizada y transmisora de la guerra”, puesto que “una vez que se constituyó la ciudad, con su incremento colectivo de poder en todas las esferas, toda esta situación experimentó un cambio. En vez de las incursiones en busca de víctimas aisladas se impusieron el exterminio y la destrucción en masa”.¹³ La organización y especialización que acompañaron el nacimiento de la ciudad propiciaron también la organización de la violencia. La acumulación en las ciudades contribuyó a la organización del saqueo para obtener esa riqueza. La violencia induce al nacimiento de la urbe amurallada, como las primeras ciudades mesopotámicas nacidas entre el 4.000 a. C. y el 3.000 a. C. en las cuencas de los ríos Éufrates y Tigris, ciudades como Ur y Uruk, e incluso como en Çatal Hüyük, la ciudad sin calles de la antigua Anatolia (6.500 a. C. y 5.600 a. C.) a través del amasijo edificado. (Fig. 3)

La violencia puede alimentar la incertidumbre aunque el orden y el poder también ejercen violencia para mantener sus estructuras. La violencia desordena y ordena y, por ello, parece estar en el seno de muchos de los contratos sociales establecidos, ya sea como génesis o como parte de su ejecución. Si introducimos el concepto incertidumbre como uno de los elementos de la secuencia *violencia-miedo-incertidumbre*, es porque consideramos que la violencia afecta a la certeza, sinónimo de certidumbre y antónimo de incertidumbre. La relación entre violencia e incertidumbre nos permitirá comprender mejor cómo los riesgos provocados por ciertas amenazas antropogénicas¹⁴ son fuente de desorden en el sistema urbano generado por el sistema social. La incertidumbre es común en todas las coyunturas *catastróficas*, entendiendo catástrofe-desastre como “la cascada interdependiente de fallos provocada por un evento extremo que se ve agravada por una planificación inadecuada y por las accio-

12. LUHMANN, Niklas. *Macht*. Stuttgart: Enke Verlag, 1975. [Versión consultada: N. Luhmann. *Poder*. Traducción de Luz Talbot. Barcelona: Anthropos, 1995, p. 94].

13. MUMFORD, 1961, *Op. cit.*, p. 82 y p. 75.

14. ROGERS, Peter. *Resilience & the city: change, (dis)order and disaster*. Londres y Nueva York: Routledge, 2012, pp. 122-137.



Fig. 3. Planta de una de las áreas arqueológicas de Çatal Hüyük, identificada por James Mellaart. Fuente: Mellaart, James. *Çatal Hüyük: A Neolithic Town in Anatolia*. Nueva York: McGraw-Hill Book Company, 1967, p. 59.

nes individuales y/o de organismos mal informados”.¹⁵ El análisis de la aparición de la violencia ofrece indicios del cambio bajo condiciones sociales convulsas. Nos acercamos a la violencia enfocándola como una posible coyuntura del entorno que infiere la suficiente inestabilidad externa como para producir cambios en el sistema.

La violencia es entonces fuente de inestabilidad y, con ello, de una necesaria respuesta de adaptación por parte de cualquier tipo de sistema. En el caso de la ciudad esta adaptabilidad puede testarse gracias a la evaluación de la capacidad del sistema urbano para permanecer cuando la violencia del sistema social modifica intensamente los flujos comunicativos y energéticos de entrada y salida. Y es entonces cuando la capacidad de adaptación —adaptabilidad— o incluso de evolución —evolucionabilidad— de la ciudad entran en juego, siendo la violencia la que desencadena cambios bruscos y pudiendo convertir un sistema social estable en un sistema inestable y poco *seguro*.

El miedo, al igual que la violencia, causa incertidumbre; “es el miedo a la libertad del otro, a su arbitrariedad, a su violencia irreductible”.¹⁶ Las consecuencias de la violencia no son del tipo causa-efecto, sino que colonizan el sistema. El miedo no solo aparece en la ‘víctima’, sino que se extiende rápidamente sobre el sistema social gracias a sus cualidades predominantemente comunicativas, en tanto que “la violencia deja huellas profundas”.¹⁷ La transmisión del miedo tiende a extender la inestabilidad en el sistema. La violencia consigue alimentar la incertidumbre desde diversos flancos, gracias a sus propios instrumentos —la masacre, la destrucción o el combate—, pero también gracias al miedo, que no es una emoción exclusivamente individual, sino que fácilmente puede convertirse en una emoción colectiva puesto que “las emociones son respuestas adaptativas que reflejan apreciaciones sobre las características del entorno significativas para el bienestar del organismo”.¹⁸ El miedo es agente de la memoria, perdura en el tiempo prolongándose más que la propia violencia. Las apreciaciones del sistema social frente a un entorno incierto pueden generar miedo en la totalidad del sistema que tiende a aumentar su incertidumbre. Al ser las emociones procesos comunicativos relacionales dependientes del sistema y el entorno, no son procesos cerrados ni completados, sino que forman parte de mecanismos de adaptación.¹⁹

El miedo sujeta al hombre al aquí y ahora. No existe nada más fuera del miedo. El tiempo se reduce al instante presente. [...] El continuo temporal se rompe. El orden de los acontecimientos, así como la causa, el origen y la dirección del peligro, dejan de

15. COMFORT, Louise. Risk, Security and Disaster Management. *Annual Review of Political Science*, 2005, vol. 8, p. 338.

16. SOFSKY, 1996, *Op. cit.*, p. 77.

17. SOFSKY, 1996, *Op. cit.*, p. 78.

18. MOORS, Agnes, ELLSWORTH, Phoebe C., SCHERER, Klaus y FRIJDA, Nico H. Appraisal theories of emotion: State of the art and future development. *Emotion Review*, 2013, vol. 5, n. 2, 2013, p. 119.

19. RYTHOVEN, Eric van. Learning to feel, learning to fear? Emotions, imaginaries, and limits in the politics of securitization. *Security Dialogue*, 2015, vol. 46, n. 5, p. 465.

ser determinables. *El miedo sume al hombre en la incertidumbre y la incertidumbre acrece su miedo.* La constancia del mundo, fundamento de toda confianza y de toda acción, desaparece. La amenaza es inconcreta, pero omnipresente. Rodea al hombre, que la ve por todos lados. El miedo pierde su dirección intencional; ya no es miedo de algo. Explota en pánico.²⁰

La violencia produce incertidumbre y sus secuelas, como el miedo, producen más inestabilidad afectando a todos los elementos del sistema. La secuencia establecida inicialmente: *violencia-miedo-incertidumbre* se invierte en múltiples ocasiones, cuando las certezas se van desvaneciendo y la inseguridad provoca miedo, un miedo que finalmente estalla: *incertidumbre-miedo-violencia*.

La violencia también afecta al sistema material que tiende a permanecer. Cuando hablamos de violencia hacia el entorno construido nos referimos a la destrucción, siendo “la inversión radical de la producción”.²¹ En las ciudades la violencia infiere incertidumbre en el sistema social, afectando al sistema espacial. Dado el vínculo indisoluble entre ambos, la mera perturbación de uno afectará en mayor o menor medida el otro. La incertidumbre en el entorno social del sistema espacial modificará el segundo, a través de este flujo de información que existe entre ambos, y asimismo ocurrirá en la dirección opuesta, en que el sistema social deberá adaptarse en mayor o menor medida a la incertidumbre que emane del entorno construido. Si el sistema, sea del tipo que sea, está compuesto por la función, las interconexiones y los elementos, la destrucción del sistema material no solo afecta a sus elementos, sino que la desaparición de los mismos elimina sus interconexiones y las interconexiones definen en mayor medida un sistema que los propios elementos.²² Lo que se destruye no solo es aquello material, aquello que parece ‘resistente’, son también las redes posibles. La destrucción de una muralla no representa solo una pérdida material, es un cambio en el mapa relacional.

Así, la afectación en el sistema urbano espacial condiciona el sistema social. La destrucción sistemática del entorno físico de las ciudades representa una perturbación que puede erradicar el entorno que hace posible la urbanidad. Esta acción en contra de *lo urbano* se conoce como *urbicidio*. Como bien expresa el politólogo Martin Coward “*urbicidio* es la destrucción deliberada de edificios siendo estos la condición que hace posible la calidad existencial de ‘lo urbano’: la *heterogeneidad*”.²³ La destrucción de *lo urbano* se

20. SOFSKY, 1996, *Op. cit.*, pp. 70-71. Las cursivas son de la autora de este libro.

21. SOFSKY, 1996, *Op. cit.*, p. 77.

22. MEADOWS, Donella H. *Thinking in systems: A primer*. White River Junction, Vermont: Chelsea Green Publishing, 2008, pp. 11-17.

aleja del objetivo puramente estratégico y se cierne en cuestiones sociales arraigadas a la urbanidad construida en un tiempo y un espacio destruyendo no solo los elementos, sino también sus relaciones presentes y futuras, la *complejidad*. La destrucción producida por la guerra tiende a relegarse a una cuestión inherente de la propia violencia bélica. Sin embargo, desde los años 1990 durante las guerras de secesión yugoslavas, el debate sobre lo construido y la destrucción sistemática de edificios civiles redibujó la cuestión sobre la ideología que se cierne tras el objetivo de la erradicación de edificios y tramas urbanas, un debate que parecía amedrentado desde los proyectos de reconstrucción centroeuropeos tras la Segunda Guerra Mundial. Sobre la especificidad del *urbicidio* es interesante la aproximación de Coward, quien identifica expresamente la importancia del entorno material para la identificación social y considera que el daño no radica solamente en la destrucción del patrimonio y su valor cultural y étnico, sino del sustrato material que conforma la ciudad y que permite la reproducción social. Es precisamente la acción de atacar este sustrato heterogéneo aquello que diferencia el *urbicidio* de otras clases de destrucción. Si bien podemos considerar la destrucción como “una acción contra la historia”,²⁴ en el caso de la ciudad la destrucción objetiva no solo pretende eliminar parte de la memoria, sino de la red que posibilita la reproducción de la sociedad heterogénea. (Fig. 4)

A pesar de la capacidad que ejerce la violencia sobre la transmisión de la incertidumbre y el miedo, la violencia física no otorga el mayor grado de poder, ya que reduce el control de las decisiones en una sola acción.²⁵ Sin embargo, la violencia tiene la propiedad de disminuir la complejidad y simplificar el orden, puesto que las acciones de destrucción pueden ser jerárquicamente organizadas. La acción violenta puede establecerse a través de un orden centralizado y, siguiendo a Luhmann, la organización de los sistemas exclusivamente estratificados y centralizados deviene mucho más simple que la de los sistemas diferenciados a través de funciones.²⁶ No solo el sistema social puede perder complejidad a raíz de la violencia, sino que el sistema espacial puede verse claramente afectado. Esta reducción de la complejidad en la ciudad está ligada al sistema espacial a través de la destrucción y de su derivada política, el *urbicidio*.

La relación entre el poder y la violencia puede incluso beneficiar al primero sin necesidad de aplicar efectivamente ningún tipo de destrucción. De hecho, legitimar las funciones del poder a través de la violencia, sin ejercerla, es posible empleando el tiempo pretérito o el tiempo futuro. En el primer caso, se le confiere a la violencia el

23. COWARD, Martin. *Urbicide: The politics of urban destruction*. Londres y Nueva York: Routledge, 2009, p. 53.

24. SOFSKY, 1996, *Op. cit.*, p. 195.

25. LUHMANN, 1975, *Op. cit.*, pp. 91-92; CANETTI, Elias. *Masse und Macht*. Hamburgo: Claassen Verlag, 1960. [Versión consultada: E. Canetti. *Masa y poder*. Traducción de Horst Vogel. Madrid: Alianza Editorial, 2000].

26. LUHMANN, Niklas. *Differentiation of Society*. *The Canadian Journal of Sociology / Cahiers canadiens de sociologie*, 1977, vol. 2, n. 1, pp. 32-36.



origen de las reglas que construyó la racionalidad del sistema. En el segundo caso, se especifica que la violencia puede evitarse en el futuro si se mantienen las consignas establecidas por el poder. Estas técnicas son posibles gracias a una fuerte muestra de fuerza y visibilidad. El poder emplea la violencia en un marco temporal que no corresponde al de la acción, construyendo un poder codificado a través de dispositivos.

Fig. 4. Decade of fire: *The dream, destruction and rebirth of South Bronx 1970s*. Fuente: Hildebran, Gretchen y Vázquez, Vivian, dir. *Decade of Fire*. Estados Unidos: Passion River Films, 2019-2020.

EL URBANISMO DE LA SEGURIDAD: UNA TRÍADA LLAMADA SICHERHEIT

Promover la seguridad siempre exige el sacrificio de la libertad, en tanto que la libertad solo puede ampliarse a expensas de la seguridad. Pero seguridad sin libertad equivale a esclavitud (y, además, sin una inyección de libertad, a fin de cuentas, demuestra ser un tipo de seguridad sumamente insegura); mientras que la libertad sin seguridad equivale a estar abandonado y perdido (y, a fin de cuentas, sin una inyección de seguridad, demuestra ser un tipo de libertad sumamente esclava). Esta circunstancia ha procurado a los filósofos una jaqueca sin cura conocida. También determina que convivir sea tan conflictivo, puesto que la seguridad sacrificada en aras de la libertad tiende a ser la seguridad de otra gente; y la libertad sacrificada en aras de la seguridad tiende a ser la libertad de otra gente.²⁷

27. BAUMAN, Zygmunt. *Community. Seeking safety in an insecure world*. Cambridge: Polity Press, 2001. [Versión consultada: Z. Bauman. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Traducción de Jesús Alborés. Madrid: Siglo XXI, 2003, p. 27].

El *urbanismo de la seguridad* es un término que pretende identificar comportamientos en la evolución y construcción de las ciudades que impliquen acciones en pro del aumento del control sobre su futuro dentro de un rango de costes ajustado.²⁸ Se pretende demostrar cómo ciertos aspectos del concepto injieren en el desarrollo urbano, especialmente desde una perspectiva altamente vinculada a su forma y topología, inherentes en la evolución de *lo urbano*,²⁹ pero también del proceso de ideación de la arquitectura y el planeamiento. Existe un conocimiento adquirido en pro de la seguridad que interfiere en el desarrollo de las ciudades, que no siempre se aplica a través de las mismas bases y que ni siquiera recoge el mismo tipo de discursos. Además, veremos cómo la seguridad no solo se puede leer a través de los discursos del poder, sino también a través del propio espacio.

El análisis crítico sobre la seguridad deviene controvertido, dada esta tensión indisociable con la libertad. La seguridad posee una doble cara de la que difícilmente pueda desprenderse: puede otorgar libertad o despojar de la misma y el conflicto no solo radica en la acción, sino en los agentes que la modifican.³⁰ Uno de los problemas que plantea la seguridad, y que introdujo ya Foucault, es precisamente la existencia de este sujeto-objeto en la fórmula de su práctica.³¹ La seguridad se establece a partir de procesos de comunicación que actúan a través de diversos tipos de canales empleados por emisores cuyos discursos aplican sobre ciertos receptores. Esta tensión inherente en la aplicación de la seguridad provoca una cierta dicotomía en coyunturas especialmente conflictivas.

El sociólogo Zygmunt Bauman, a partir de su ensayo sobre el término *Sicherheit*,³² que toma de Freud, denuncia la relevancia y diferencia existente entre los términos *safety*, *security*, *certainty* — en inglés—, cuyos significados pueden ser incluidos en el término alemán *Sicherheit*. Esta vindicación del término es, para Bauman, una defensa hacia una aproximación holística del problema de la seguridad desde estas tres concepciones básicas; se trata de una desambiguación del término gracias a la inclusión de todos sus significados. En lengua castellana la cuestión queda a medio camino entre el alemán y el inglés, siendo seguridad empleada generalmente para los tres conceptos, pero existiendo además la opción de utilizar *safety* a) como *salvaguardia*, *security* b) como *seguridad* y *certainty* c) como *certeza*. Según Manuel B. Aalbers y Sara Rancati, quienes aplicaron los tres tipos de seguridad en el análisis de políticas urbanas, la *salvaguardia* es la condición de mantener a salvo el

28. FOUCAULT, Michel. Sécurité, territoire, population. *Cours au Collège de France 1977-1978*. París: Collège de France, 1977-1978. [Versión consultada: M. Foucault. *Seguridad, territorio población*. Traducción de Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 15-44].

29. Según el antropólogo Manuel Delgado y este a partir de Lefebvre, *lo urbano* es “un estilo de vida marcado por la proliferación de urdumbres relacionales deslocalizadas y precarias”. Véase DELGADO, Manuel. *El animal público*. Barcelona: Anagrama, 1999, p. 23.

30. BAUMAN, 2001, *Op. cit.*, p. 27.

31. FOUCAULT, 1975-1976, *Op. cit.*, 1977-1978, *Op. cit.*

32. BAUMAN, Zygmunt. Social issues of law and order. *The British Journal of Criminology*, 2000, vol. 40, n. 2, p. 214.

propio cuerpo, la familia y la propiedad; la *seguridad* es la capacidad de enfrentarse a los riesgos de la existencia y a los valores y principios que determinan la participación en la sociedad; y la *certeza* es el control sobre el futuro y la capacidad de realizar elecciones fuera del riesgo.³³ De manera un poco más genérica, se sostiene que *safety* es la condición de estar protegido de cualquier peligro, riesgo o lesión; *security* es la situación de estar libre de todo peligro o amenaza; y *certainty* es la firme convicción de que algo es.

De estas definiciones primarias subyace que en esta diferenciación del concepto seguridad no solo intervienen factores estrictamente políticos, sino también temporales, puesto que el concepto contiene en su propio significado marcos temporales del pasado, el presente y el futuro. Esta gradación temporal se incrementa a partir del control que se espera del futuro. En el caso de la *salvaguardia* la condición es casi exclusivamente presente —estar a salvo—, la *seguridad* establece un marco temporal que permite desarrollar actividades en un presente y un futuro, y la *certeza* expresa un control específico sobre el futuro —implícitamente recoge una cierta capacidad de conocer aquello que devendrá—. Esta conciencia temporal describe posibles actitudes frente al futuro, un tiempo esencial en la planificación de las ciudades. Aplicando esta aproximación a la seguridad, tendremos un triple urbanismo de la seguridad: la organización espacial y el planeamiento de la ciudad que resguardan frente al daño personal, familiar o sobre la propiedad a); que permiten la libertad social sin amenaza o peligro, libre de violencia física, psíquica y social b); y que pretenden controlar y anticiparse al futuro c).

La seguridad es para la ciudad una espada de doble filo. Mientras que por un lado puede capacitar el sistema para la reproducción social, puede al mismo tiempo coartarla. La antropóloga Margaret Mead, en su artículo “The kind of city we want” alude precisamente al debate sobre cómo la construcción de comunidades seguras, propias de los pueblos o las villas, no es en absoluto la condición básica para la construcción de la ciudad, en la que la urdimbre de redes sociales puede mantener vínculos familiares, a la vez que se capacita para la construcción de redes mucho más variables y difusas, y por qué no, inseguras. Mead reivindica que la ciudad no es ni debe ser un “teatro de relaciones seguras entre sus habitantes”.³⁴ La ciudad es el espacio de las relaciones múltiples y posibles.

Sofsky, en su tratado sobre la seguridad *Das Prinzip Sicherheit*,³⁵ expone que el principio de equidad entre la seguridad de uno y la seguridad del conjunto conduce a construir discursos

33. AALBERS, Manuel B. y RANCATI, Sara. Feeling insecure in large housing estates: Tackling Unsicherheit in the risk society. *Urban Studies*, 2008, vol. 45, n. 13, pp. 2737-2739.

34. MEAD, Margaret. The kind of city we want. *Ethnics*, 1973, vol. 35, n. 209, pp. 204-207; RUIZ, Javier. ¿Qué ciudad...? Acerca de la necesidad de reformular la pregunta. *Feminismo/s*, 2011, n. 17, p. 27.

35. SOFSKY, Wolfgang. *Das Prinzip Sicherheit*. Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag, 2005.

relacionales en interacción con discursos de valores que condicionan la posición del individuo en el conjunto, coartando al individuo desde el conjunto y al conjunto desde el individuo. Este problema sobre la seguridad, que enfatiza Sofsky desde una perspectiva endógena al propio concepto, aparece no solo en la urdimbre teórica referente a la seguridad, sino que deviene en una tensión entre las necesidades individuales y colectivas y la seguridad como ejercicio de poder. El problema que plantea la seguridad, y que introdujo Foucault antes que Bauman y Sofsky, es la existencia de este sujeto-objeto en la fórmula de las prácticas de la seguridad en las que fácilmente el sujeto receptor se convierte en objeto.³⁶ Si bien la búsqueda de la salvaguardia, la seguridad y la certeza parece la clave para la libertad individual, el problema intrínseco es precisamente la direccionalidad de las prácticas de seguridad que se aplican de un sujeto a un objeto o a otro sujeto y que, incluso siendo aceptadas por el segundo sujeto, devienen en prácticas alejadas de la emancipación colectiva.

El mismo Foucault, además, infiere algunas claves sobre la contingencia específica de la seguridad en la población y en el territorio, de manera que estas prácticas o, en términos foucaultianos, más rigurosos, estos dispositivos, afectan no solo a la población sino también a su entorno espacial, el territorio. Nos enfrentamos a dos contingencias —eventualidades— que presenta la seguridad. La primera es la subordinación hacia el poder que provoca una coerción de la libertad aplicada por un sujeto hacia otro en pro de la seguridad de ambos. Y la segunda es la incapacidad de este poder —o incluso del segundo sujeto— para la erradicación total de la incertidumbre puesto que en sistemas abiertos certeza o incerteza son cuestiones probabilísticas.

Encontramos así otra dicotomía sobre la seguridad en la ciudad. La seguridad debe posibilitar el establecimiento de relaciones pero no puede condicionar y determinar todas ellas. El poder tiende a aplicar mecanismos de seguridad a través de procesos de acción y comunicación hacia objetos y sujetos. En la ciudad los planes permiten proyectar el futuro y el plan es la herramienta que el poder emplea para condicionar el espacio.³⁷ El planeamiento urbanístico ejerce poder sobre las dinámicas espaciales de la ciudad y es la herramienta para establecer *certeza* en el espacio.

36. FOUCAULT, 1975-1976, *Op. cit.*; 1977-1978, *Op. cit.*

37. SCHUMACHER, Ernst Friederich. *Small is Beautiful*. Nueva York: Harper & Row Publishers, 1973. [Versión consultada: E. F. Schumacher. *Lo pequeño es hermoso*. Traducción de Oscar Margenet. Madrid: Hermann Blume, 1987, p. 200].

COMUNICACIÓN, MIEDO Y SEGURIDAD EN EL SISTEMA URBANO

Nada teme más el hombre que ser tocado por lo desconocido. Desea saber quién es el que lo agarra; lo quiere reconocer o, al menos, poder clasificar. El hombre elude siempre el contacto con lo extraño. De noche o a oscuras el terror ante un contacto inesperado puede llegar a convertirse en pánico. Ni siquiera la ropa ofrece suficiente seguridad: qué fácil es desgarrarla, qué fácil penetrar hasta la carne desnuda, tersa e indefensa del agredido. [...] Todas las distancias que el hombre ha creado a su alrededor han surgido de este temor a ser tocado. Uno se encierra en casas en las que nadie debe entrar y solo dentro de ellas se siente medianamente seguro. El miedo al ladrón se configura no solo como un temor a la rapiña, sino también como un temor a ser tocado por algún repentino e inesperado ataque procedente de las tinieblas. La mano, convertida en garra, vuelve a utilizarse siempre como símbolo de tal miedo.³⁸

Este miedo originado por la violencia —pasada, presente o futura— es a su vez la clave para la aplicación de la seguridad. En términos comunicativos, el miedo es el canal que permite articular la seguridad en la población y, en consecuencia, en su territorio, en su ciudad. La seguridad tiende a adquirir una gran importancia en el poder y en la población, en especial a través de los discursos vinculados al miedo. De hecho, según Foucault, “el poder es cada vez menos el derecho de hacer morir y cada vez más el derecho de intervenir para hacer vivir, sobre la manera de vivir y sobre el ‘cómo’ de la vida”.³⁹ La seguridad, bajo esta dicotomía que le es propia, tiende a intervenir en la vida de la población, tal y como acertadamente remarcaba Foucault quien ya en los años 1970 reconocía un cambio en las prácticas del poder sobre el control de la población y el territorio.

Desde la perspectiva de las prácticas extremas de la seguridad y enfatizando el hecho de la coartación de las libertades ajenas a través de la seguridad, nacen algunas de las primeras aportaciones críticas sobre el concepto. A partir de la hipótesis sobre la importancia del acto del discurso como método de comunicación y acción para las prácticas de la seguridad se ha desarrollado una de las corrientes de investigación más extendidas sobre el análisis de los procesos de aplicación de la seguridad, la Escuela de Copenhague, con autores relevantes como Barry Buzan, Ole Wæver y Bjørn Møller.⁴⁰ Los conceptos y modelos desarrollados por esta escuela han influenciado en

38. CANETTI, 1960, *Op. cit.*, p. 7.

39. FOUCAULT, 1975-1976, *Op. cit.*, p. 304.

40. BUZAN, Barry y WÆVER, Ole. Slippery? Contradictory? Sociologically Untenable? The Copenhagen School Replies. *Review of International Studies*, 1997, vol. 23, n. 2, pp. 241-250; BUZAN, Barry, WÆVER, Ole y WILDE, Jaap de. *Security: A New Framework for Analysis*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1998; MØLLER, Bjørn. *The concept of security: The pros and cons of expansion and contraction*. Copenhagen: Copenhagen Peace Research Institute., 2000; STRITZEL, Holger. Towards a theory of securitization: Copenhagen and beyond. *European Journal of International Relations*, 2007, vol. 13, n. 3, pp. 357-383.

41. *Seguritización* es un neologismo que proviene del inglés *securitization*, su uso en castellano ha sido empleado en estudios previos, aunque no es recogido por la Real Academia Española y no tiene traducción oficial al castellano. Seguridad no es en absoluto equivalente a *seguritización*, por eso no puede ser sustituida por la misma, su uso se considera una licencia académica. El uso de la cursiva solo se empleará para definir el concepto. Para usos previos en castellano, véase OROZCO RESTREPO, Gabriel Antonio. El aporte de la Escuela de Copenhague a los estudios de seguridad. *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, año 20, n. 1, enero-junio 2006, pp. 141-162.

42. BUZAN, Barry y WÆVER, Ole. *Regions and Powers*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003, p. 491.

43. WAEVER, Ole. *Securitization and Desecuritization*. En: R. D. Lipschutz, ed. *On Security*. Nueva York: Columbia University Press, 1995, p. 55; STRITZEL, 2007, *Op. cit.*, p. 360.

44. BUZAN *et al.*, 1998, *Op. cit.*, p. 23.

disciplinas diversas, y en múltiples escalas, especialmente en los estudios de relaciones internacionales desde las ciencias políticas. La importancia de la Escuela de Copenhague nace del esfuerzo por intentar sistematizar el análisis de los procesos de aplicación de la seguridad a través de un concepto definido por los miembros de la escuela, la *seguritización*,⁴¹ altamente ligado a la acción de un discurso por parte del poder. Wæver y Buzan definen el término como el acto de un discurso exitoso que aplique “una comprensión intersubjetiva construida dentro de una comunidad política para que esta considere un agente u objeto como una amenaza existencial sobre otro objeto de valiosa referencia y que permita aplicar medidas excepcionales y urgentes para hacer frente a esa amenaza”.⁴²

El análisis de los procesos de seguridad a través de la Escuela de Copenhague introdujo la crítica hacia las intervenciones del poder que se articulan en torno a discursos que defienden una alteración en la política habitual hacia otra de carácter excepcional, cuando existe una amenaza que legitime intervenciones que habitualmente no serían aceptables según el sistema preestablecido. El modelo construido analiza esencialmente el discurso y el lenguaje que preparan a la población para las prácticas de la seguridad, a través de una retórica marcada por los actos de supervivencia, la urgencia, la excepcionalidad y la prioridad de acción.⁴³ Bajo esta coyuntura, la *seguritización* es el acto en el que “se desplaza la política fuera de las reglas del juego establecidas y enmarca el problema o conflicto bajo una política especial que puede incluso estar por encima de la política”.⁴⁴ Este modelo de aplicación de la seguridad ha considerado principalmente la capacidad del actor y el mensaje para actuar sobre la audiencia; cuestión revisada por su reduccionismo.⁴⁵ Si bien se mantiene como válida la existencia de un discurso, se entiende como un hecho no exclusivamente lingüístico, sino inherentemente social, encajando discurso y emoción, lenguaje y sociedad.

Los discursos radicados en los procesos performativos arraigados en la existencia de una amenaza y su uso por parte de los agentes con poder son claves para entender los procesos de incremento de la seguridad. De hecho, el efecto de estos procesos en la población puede conseguir que una audiencia tolere la violación de unas normas que de otra forma no podrían ser violadas.⁴⁶ En los sistemas urbanos analizados en los subsiguientes capítulos, los procesos identificados buscan una aplicación de la seguridad en poblaciones afectadas por la violencia y el miedo, donde los discursos tienden a permitir la aceptación de los mecanismos de seguridad. Estos mecanismos se trasladarán del discurso al planeamiento, intervi-

niendo directamente en los cambios formales y relacionales que puedan producirse en la ciudad.

En el proceso de aplicación de la seguridad, entendido como un acto de comunicación, existen dos agentes, el actante y el receptor del mensaje. Esta diferenciación entre ambos sujetos es equivalente a la disposición de roles en el análisis sobre el poder a través de la teoría de los medios de comunicación. El acto de comunicación otorga poder a quien realiza la primera acción puesto que, al escoger una u otra selección, el primer agente puede optar entre diversas alternativas y *puede producir o quitar inseguridad* en el receptor que ejerce la segunda elección ya condicionada —aceptar o no el mensaje—. ⁴⁷ Empleando esta dualidad, no es exclusivamente el mensaje —el discurso—, el que genera esta diferenciación entre los agentes, sino que es la propia comunicación la que establece una relación de poder entre uno y otro. Esta capacidad de producir o reducir inseguridad es una condición inherente al poder. Hablar de seguridad es además pertinente en sistemas sociales complejos porque en ellos los procesos de comunicación ejercidos por el poder no tienden a una coerción directa, sino a esta capacidad de decisión sobre la selección. La seguridad es aplicada no a través de la coerción, sino de la selección de información, haciendo más probable uno u otro futuro. El poder se describe de este modo como contingencia de alternativas.

La capacidad de intervención en los discursos influye sobre las políticas de acción. En este caso, la acción que nos concierne es el planeamiento. Dentro de este modelo de aplicación de la seguridad, estos procesos pueden afectar también a la toma de decisiones sobre la ciudad en la planificación y ejecución urbana.

El discurso del poder es insuficiente para entender por qué son posibles estos procesos de aplicación de la seguridad. Según Eric van Rythoven, la efectividad de los discursos de la seguridad tiene en las emociones su mecanismo social de aceptación. El mismo autor identifica el miedo como una de las emociones clave en el uso y el funcionamiento de los discursos de seguridad y sugiere que es un fenómeno esencialmente emocional. ⁴⁸ Sin embargo, los estudios de seguridad basados en una tradición constructivista han eludido casi totalmente el tratamiento de las emociones para centrar la teoría en el discurso, a pesar de que en el análisis empírico las emociones sean absolutamente indispensables para entender los procesos de aceptación y asimilación. ⁴⁹ Las audiencias no son pasivas, sino que registran evaluaciones físicas y psíquicas del entorno que afecta a las emociones. Así, las afectaciones por estos discursos de seguridad no representan convicciones exclusivamente construidas a través del lenguaje, sino que pueden lle-

45. BALZACQ, Thierry. The three faces of securitization: Political agency, audience and context. *European Journal of International Relations*, 2005, vol. 11, n. 2, pp. 171-201; STRITZEL, *Op. cit.*, 2007; RYTHOVEN, *Op. cit.*, 2015.

46. STRITZEL, 2007, *Op. cit.*, p. 361.

47. LUHMANN, 1975, *Op. cit.*, p. 13.

48. RYTHOVEN, 2015, *Op. cit.*, pp. 466-467.

49. *Ibid*, pp. 466-467.

gar a ser sensaciones corporales inconscientes.⁵⁰ Van Rythoven considera que la teoría social desarrollada por la Escuela de Copenhague tiene “una tendencia reduccionista hacia el lenguaje y la autoridad, [...] ignorando las emociones de la audiencia”.⁵¹ Esta audiencia es la población que debe aceptar el mensaje del discurso de la seguridad o la población sobre la que se aplicará el mecanismo de seguridad. La aceptación de las medidas de seguridad se ve apoyada en el miedo de la población que se extenderá fácilmente si es una construcción colectiva. Es este miedo colectivo, basado en la memoria sobre o hacia la violencia, el que facilitará los actos de *seguritización*.

El miedo, considerado como una emoción del sistema social, no deja de ser una consecuencia de la adaptación frente a un entorno cambiante que se propaga por el sistema. Las emociones son relaciones entre el individuo y el entorno —relaciones entre el sistema y el entorno—, que no son intrínsecas ni a uno ni a otro, sino que emergen de las relaciones establecidas entre ambos, siendo procesos en desarrollo —no productos completados— con una clara componente evolutiva. En efecto, estos procesos en curso funcionan bajo tendencias adaptativas que no solo captan la situación, sino que actúan frente a ella. El miedo es una emoción que actúa con contundencia, en pro de esta capacidad de adaptación, producto de un proceso evolutivo basado en la supervivencia. Los estudios de cognición de segundo orden sugieren que los organismos no perciben el entorno objetivamente, sino a través de sus posibilidades de acción, así que gran parte de la percepción se organiza a través de las acciones que pueden practicarse en el entorno.⁵² En estos procesos de cognición se entiende que percepción y acción forman un único sistema. Las emociones pueden entenderse bajo un dominio similar como relaciones de diferenciación entre individuo y entorno, absolutamente condicionadas en ambas direcciones.

Paul Virilio, en *Ciudad pánico*, acuña un concepto que intuitivamente puede ser útil: la emoción pública sincronizada.⁵³ El término recoge esta capacidad de injerencia en los actos hacia los sujetos de la población a través de sus emociones. En este caso, las emociones aceleradas por la capacidad tecnológica de la comunicación tienden a asimilarse exponencialmente y, entonces, aquello que introducíamos sobre la capacidad de colonización de la violencia y el miedo, la virtud del miedo por tornarse colectivo, logra expandirse gracias a la capacidad comunicativa de la sincronización. Esta presunción de Virilio nos ayuda a entender la precipitación de algunos procesos que devienen más visibles en un tiempo desbordado por la tecnología. Las herramientas interfieren en la evolución de los procesos.

50. ROSS, Andrew
A. G. Coming in from the cold: Constructivism and emotions. *European Journal of International Relations*, 2006, vol. 12, n. 2, pp. 198-199.

51. RYTHOVEN, 2015,
Op. cit., p. 463.

52. GIBSON, James J.
The Ecological Approach to Visual Perception.
Boston: Houghton
Mifflin Harcourt, 1979;
PORTUGALI, Juval.
*Complexity, Cognition
and the City*. Berlín,
Heidelberg y Nueva York:
Springer, 2011.

53. VIRILIO, Paul.
*Ville panique. Ailleurs
commence ici*. París:
Éditions Galilée, 2003.
[Versión consultada:
P. Virilio. *Ciudad pánico*.
El afuera comienza aquí.
Traducción de Iair Kon.
Buenos Aires: Libros
del Zorzal, 2006].

Fusionando las secuencias *violencia-miedo-incertidumbre* y *miedo-discurso-seguridad* obtendríamos una cadena de acontecimientos *violencia-miedo-incertidumbre-discurso-dispositivo-seguridad* que, además de poder ser secuenciales, pueden aparecer como elementos sincrónicos en la afectación de un sistema. Estos discursos asociados al miedo y a la seguridad no se recrearán tan solo en el lenguaje, sino que se trasmutarán en una red de mecanismos diversos, aquello que Foucault denominó como los dispositivos de seguridad.

EL DISPOSITIVO DE SEGURIDAD Y LA SEGURIDAD EN EL DISEÑO

Entre 1977 y 1978 Foucault dictaba el curso *Seguridad, territorio, población* en las clases del Collège de France, en el que señalaba explícitamente las modificaciones sufridas en los mecanismos empleados por el poder para el control de la población y sentaba las bases para una comprensión aplicada de la seguridad.⁵⁴ La gestión o administración de las amenazas sobre la población —y en consecuencia sobre el territorio— estaba evolucionando desde los mecanismos correctivos y disciplinarios hacia los mecanismos de seguridad. Estos mecanismos ni castigan, ni corrigen, sino que construyen medidas de previsión frente a la amenaza para evitarla en el rango de lo aceptable. De este modo, la seguridad deviene en la función establecida por unos mecanismos de control probable del futuro de la que Foucault habla en términos de espectro “una medida considerada como óptima y por otra límites de lo aceptable”,⁵⁵ y que hace de sus mecanismos una herramienta de eficacia probable —en términos de contingencia—. Seguridad e incertidumbre son dependientes —a pesar de su antagonismo— puesto que una no puede erradicar a la otra y, consecuentemente, los mecanismos de seguridad se basan en un estudio de costes; entendiendo que no es posible eliminar completamente la incertidumbre y que la seguridad es un cálculo en base al futuro.

La aproximación a la seguridad de Foucault introduce además el concepto sobre el que identificar los procesos de seguridad. El concepto empleado es el dispositivo de seguridad —apelando así a su función— que no solo incorpora el discurso, sino que “en su forma general es ambos, discursivo y no-discursivo; sus elementos son mucho más heterogéneos”.⁵⁶ El dispositivo no es un elemento, sino un conjunto de elementos interrelacionados con una función específica; el dispositivo es una estructura de elementos diversos y límites difusos. Foucault apunta que son las relaciones entre los elementos las que específicamente lo conforman con el fin de reproducir una

54 FOUCAULT, 1977-1978, *Op. cit.*, pp. 20-21.

55. *Ibid.*, p. 21.

56. FOUCAULT, Michel. *Le jeu de Michel Foucault. Ornicar?* Entrevista a Michel Foucault publicada el 10 de julio de 1977. [Versión consultada: M. Foucault. *The confession of the flesh*. En: C. Gordon, ed. *Power/Knowledge. Selected interviews and other writings 1972-1977*. Michel Foucault. Traducción de Colin Gordon et al. Nueva York: Pantheon Books, 1980, pp. 204-228].

función, en este caso asociada al poder. Si los límites del dispositivo son difíciles de perfilar, probablemente sea consecuencia de la heterogeneidad de sus elementos. Sin embargo, la identificación de los mismos puede realizarse rastreando la función que persiguen. Foucault define el dispositivo de seguridad en el siguiente párrafo:

Aquello que estoy intentando señalar con este término (el dispositivo) es, primero, un conjunto completamente heterogéneo compuesto por discursos, instituciones, *formas arquitectónicas, regulaciones, leyes, medidas administrativas*, estamentos científicos, y proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas —en síntesis, tanto lo dicho como lo no dicho—. Tales son los elementos del dispositivo. El dispositivo en sí es el sistema de relaciones que pueda establecerse entre estos elementos. Segundo, aquello que estoy intentando identificar sobre este dispositivo es precisamente la naturaleza de la conexión que pueda existir entre estos elementos heterogéneos. [...] Entre estos elementos, tanto si son discursivos como no-discursivos, hay una suerte de interacción de los cambios de posición, así como modificaciones en la función, que también puede variar muy ampliamente. En tercer lugar, entiendo por el término ‘dispositivo’ una especie de —podríamos decir— formación, que en un momento histórico dado, tiene como función principal la de responder a una necesidad urgente. *De este modo, el dispositivo tiene una función estratégica dominante.*⁵⁷

La definición de dispositivo según Foucault ofrece los primeros indicios sobre la importancia de la regulación y la forma para el ejercicio de la seguridad y enfatiza las relaciones necesarias que se construyen entre todos estos elementos cuando se hace necesario aplicar el dispositivo. La red que se establece entre sus componentes es interdependiente y aplica su función, específicamente, en situaciones que así lo requieran. Foucault vuelve a enfatizar esta urgencia, esta emergencia ante la amenaza. En efecto, el aumento desproporcionado de la violencia que induce al miedo y a la incertidumbre puede inducir a un aumento en la presencia del dispositivo, cuya aparición bajo una necesidad inminente deviene en una estrategia eficaz de intervención de las estructuras de poder. El filósofo Giorgio Agamben puntualiza que “el dispositivo siempre tiene una función específica y está siempre situado en una relación de poder”.⁵⁸

El discurso de la seguridad es un mensaje asimétrico dentro de un sistema de comunicación en el que existe una relación de poder. Si el sistema social es uno de los subsistemas que componen el sistema

57. FOUCAULT, 1977, *Op. cit.*, pp. 194-195. Las cursivas son de la autora de este libro.

58. AGAMBEN, Giorgio. *Che cos'è un dispositivo?* Roma: Nottetempo, 2006. [Versión consultada: G. Agamben. “*What Is an Apparatus?*” and other essays. Traducción de David Kishik y Stefan Pedatella. Stanford, California: Stanford University Press, 2009, p. 3].

urbano y, siendo este esencialmente comunicativo, entendemos que existe una relación inequívoca entre los discursos de seguridad y el sistema espacial urbano. Entonces, esta interrelación entre los discursos y el sistema espacial es parte de la red que construye el dispositivo. Así, los elementos —como el discurso o el espacio construido— que establezcan relaciones entre sí y que se construyan a la luz de la función seguridad, serán parte de su dispositivo. Por ello, en el caso del análisis del espacio, la secuencia puede incluir el dispositivo en lugar del discurso: *miedo-dispositivo-seguridad* y en la secuencia compuesta: *violencia-miedo-incertidumbre-dispositivo-seguridad*.

Según el urbanista Javier Ruiz, el planeamiento “adopta básicamente un carácter regulador: las estructuras físicas se complementan con estructuras normativas con el objeto de reducir la complejidad del ambiente-entorno y aumentar la operatividad y, de ese modo, facilitar el ejercicio del poder. Las estructuras físicas y normativas constituyen, evidentemente, el soporte de la estructura de poder. En la teoría sistémica tanto el poder como el capital, como los medios de comunicación generados de manera simbólica, adoptan la función de reducir complejidad. Las estructuras de poder, físicas y normativas, tienen como objeto la reducción del ámbito de selección”.⁵⁹ El planeamiento es un soporte de la estructura de poder, una acción que disminuye la selectividad del sistema, dado que en los sistemas más complejos, las restricciones reducen el espectro de selección, sin por ello eliminar la posibilidad de evolución, a través de la reorganización del propio sistema. Siendo la ciudad un sistema complejo, las estructuras de poder que sobre ella recaen ejercen sus limitaciones en la selección a través de las decisiones, en el caso del planeamiento a través de las transformaciones urbanas, unas *posibles*, aquellas denominadas como regulatorias, y otras *necesarias*, que se ejecutan a través del diseño previo en el tiempo.⁶⁰ El planeamiento reduce así la selectividad del sistema urbano espacial, selección que condiciona la complejidad inherente al sistema social y que, en este caso, se reproduce en el sistema urbano, espacial consecuencia de su vínculo con el sistema social. Las regulaciones, las medidas administrativas, las leyes y las formas arquitectónicas, que se citaban como elementos del dispositivo, son recogidas como acciones dentro del planeamiento.

Los *dispositivos de seguridad* vinculados al urbanismo se pueden analizar desde dos perspectivas complementarias: por un lado, desde la acción vinculada a estructurar y regular la ciudad, el *planeamiento*, y, por otro lado, desde la *forma y la organización relacional del espacio*. A través de la primera identificamos algunos de estos dispositivos de aplicación de la seguridad, caracterizados por los discursos y las regu-

59. RUIZ, Javier. Sistemas urbanos complejos. Acción y comunicación. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 2001, n. 32, p. 13.

60. *Ibid*, p. 28.

laciones a ellos asociados, centrándonos específicamente en sus afectaciones sobre la práctica regulatoria y el diseño del espacio. A través de la segunda perspectiva analizamos la forma urbana y especialmente su campo relacional, para clasificar qué tipo de relaciones espaciales definen específicamente el espacio urbano, en este caso, evaluándolo desde la certeza, es decir, vinculando el determinismo espacial inherente en el diseño con la eliminación progresiva de la incertidumbre.

Teniendo en cuenta esta doble aproximación, el análisis de la articulación discursiva sobre la seguridad nos permite, además de evaluar la capacidad comunicativa de los procesos de aplicación de la seguridad, considerar sus consecuencias físicas y materiales en el entorno urbano. En su artículo “Securing by design”, Cynthia Weber y Mark Lacy explican cómo una de las herramientas más habituales empleadas por estados y corporaciones es el diseño a través de la práctica tecnológica e innovadora de todo tipo de objetos y accesorios, que fundamentan su innovación en incorporar la protección a una *vida cotidiana* más segura.⁶¹ Su investigación establece diversas cuestiones que ofrecen algunos indicios e hipótesis sobre la aplicación de procesos de seguridad en las ciudades en un marco urbano y no exactamente equivalente al puramente objetual.

Así, existe una relación entre aquellos que crean la necesidad de adquirir estos objetos y aquellos que los consumen. Se establece un problema de seguridad que debe ser solucionado, similar a la amenaza que aparecía en los procesos de *seguritización*. Posteriormente, se emplean nuevas tecnologías que dan respuesta a estos nuevos problemas. El objeto insiere el lenguaje de la seguridad a través de la tecnología en la población. El acto ya no es meramente discursivo, sino que se construye un objeto que solventa la amenaza. Estos apuntes sobre el diseño de objetos pueden ayudar a comprender la construcción de la seguridad en la ciudad; fácilmente identificables en algunos ejemplos de áreas urbanas de nueva implementación, como los condominios cerrados tan extendidos en países latinoamericanos, o las *gated communities* de Estados Unidos. (Fig. 5) Estas ciudades son producto de un proceso muy similar al descrito en el que el miedo es una emoción tan arraigada a la comunidad que esta siente la necesidad no solo de aislarse, sino de controlar todo el espacio público, consumiendo la ciudad como objeto.

Esta construcción de la seguridad se torna además en contra de la propia población al privarla de gran parte de su privacidad y libertad, a la vez que puede recrear patrones de inseguridad debidos a la imposible variación en los patrones sociales, tal y como advertía Mead.⁶² Frente a estos proyectos existe una motivación política y económica,

61. WEBER, Cynthia y LACY, Mark. Securing by design. *Review of International Studies*, 2011, n. 37, pp. 1021-1027.

62. MEAD, 1973, *Op. cit.*, pp. 204-207

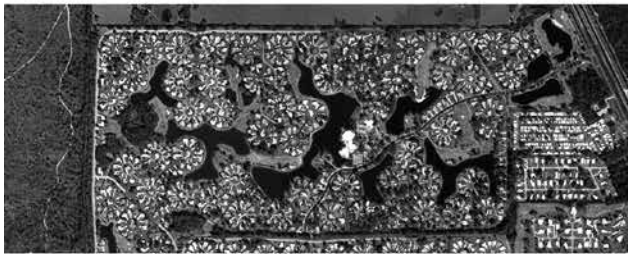


Fig. 5. Gated community en Pine Lakes, North Fort Myers, Florida, 2019. Fuente: Google Maps, 2019.

que no olvida que esta es una opción atractiva y anhelada por parte de la población, a pesar de que puedan generar nuevos problemas de inseguridad fuera de lo pautado. En la ciudad surgen problemas que desbordan el diseño de objetos y que son consecuencia de su realidad compleja. Nótese que una de las primeras cuestiones que afloran en el diseño para la seguridad es el desarrollo determinista de una solución basada en una *acción-reacción*, en una solución que interpreta de forma binaria la relación *seguridad-tecnología*. Este tipo de relaciones no responde en ningún caso a patrones de relaciones complejas, en las que las consecuencias de una acción en el sistema no son del tipo *input-output*, como veíamos en la introducción y en la exposición del miedo a través de la cognición. Esta simplificación en la producción de la ciudad representa un problema que acarrearán las morfologías proyectadas bajo este tipo de premisas, en las que la función principal de la ciudad parece concentrarse en la seguridad.

La consciencia sobre el posible abuso del diseño para la seguridad, y la aparición de críticas como las de la arquitecta Beatriz Colomina y la politóloga Claudia Aradau, apuntan a la necesidad de replantearse estas tendencias y empezar a considerar la posible deconstrucción parcial de la seguridad en los procesos de diseño —*un-make practices of security*—, especialmente en artefactos complejos como la ciudad.⁶³ En términos foucaultianos estos procesos de producción o construcción de la seguridad formarían parte de la red que conforma el dispositivo de seguridad y que permite al poder regular y controlar parcialmente la población a través de una evaluación de costes. Foucault consideraba que la seguridad emplea mecanismos muy diversos, entre los que el discurso es frecuente, pero no exclusivo. Aportaciones posteriores han incluido otros medios comunicativos, como la imagen, en el análisis de la seguridad a través del lenguaje, no solo verbal, sino también visual, sin olvidar incluir las emociones asociadas. El debate sobre sociedades resilientes debe considerar la injerencia de la seguridad en la producción no solo de objetos, sino de sistemas complejos.

La aplicación de estos mecanismos de seguridad retoma la dualidad inicial en torno a la dicotomía *seguridad-libertad* expresada por Bauman. La aplicación del dispositivo de seguridad puede simplificar y aislar un sistema urbano, pero una ciudad afectada por un entorno demasiado incierto puede necesitar de la aplicación del dispositivo para mantenerse y evolucionar. La realidad compleja de la ciudad producirá tensiones en estos procesos y comprobaremos empíricamente estas realidades en los sistemas urbanos de Ámsterdam, Sarajevo y Beirut.

63. ARADAU, Claudia. Security and the democratic scene: Desecuritization and emancipatio. *Journal of International Relations and Development*, 2004, n. 7, pp. 388-413; COLOMINA, Beatriz. *Domesticity at War*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 2007.



Derribo de bloques de Bijlmermeer en la zona F, 1998-2000.
Fuente: Archivo de Evert van Voskuilen.

2 [Ámsterdam]

Utopía *versus* complejidad. La modernidad derribada

La improbable certeza de forma y tamaño:
la ideación de Bijlmermeer a la luz
de las utopías modernas

Inseguridad y miedo en el sistema urbano utópico

El fin de la utopía:
proyectos urbanos, nuevos modelos
de intervención social y el derribo

Nuevas formas:
sustitución, superposición e hibridación

LA IMPROBABLE CERTEZA DE FORMA Y TAMAÑO: LA IDEACIÓN DE BIJLMERMEER A LA LUZ DE LAS UTOPIAS MODERNAS

Todos los grandes urbanistas, ingenieros y arquitectos del siglo xx se plantearon la tarea de combinar un intenso imaginario de un mundo alternativo —tanto físico como social— con una inquietud práctica por diseñar y rediseñar los espacios urbanos y regionales siguiendo diseños radicalmente nuevos. Mientras algunos, como Ebenezer Howard, Le Corbusier y Frank Lloyd Wright, crearon el contexto imaginativo; una hueste de profesionales se puso a realizar esos sueños en ladrillo y cemento: autopistas y torres, ciudades y urbanizaciones, versiones edificadas de la Ville Radieuse o de Broadacre City.¹

Para el futuro de 100.000 amsterdameses fue el título de la publicación que se empleó para la difusión y la promoción del proyecto de un barrio *ex novo* al sureste de Ámsterdam, Bijlmermeer, una nueva ciudad que nacía de los dictámenes utópicos promulgados años antes en los congresos CIAM.² Bijlmermeer respondía a unos imaginarios específicos escenificados por un ideal de comunidad, muy propia de la literatura reformista de la época: un barrio moderno y funcional para la vida semipública de una población de la llamada *clase media neerlandesa*. El distrito del futuro se ubicó en un antiguo pólder desecado en 1626 —al que Bijlmermeer debe su nombre—, a unos 8 km en línea recta desde el corazón de la ciudad. La estructura original de Bijlmermeer nació del plan de extensión para el área *Amsterdam-Zuidoost* (Sureste de Ámsterdam) de 1800 hectáreas: 900 ha de vivienda, 250 ha de industria, 200 ha de servicios y 450 ha de ocio.³ El nuevo, plan liderado por Siegfried Nassuth, pretendía dar hogar a 100.000 habitantes y recogía un pormenorizado análisis de la localización y la distribución del tráfico y de la ubicación de las áreas destinadas a vivienda, industria, ocio, servicios y comercio.

La construcción masiva de vivienda tras la Segunda Guerra Mundial se había visto influenciada por los procesos de producción derivados de la modernidad y la economía fordista que habían propiciado un cambio radical en los abastecimientos técnicos, de gran influencia en una situación sociopolítica marcada por el fin del fascismo en Europa Central y la escasez. Esta coyuntura devino básica para la influencia tecnócrata difundida

1. HARVEY, David. *Spaces of Hope*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2000. [Versión consultada: D. Harvey. *Espacios de esperanza*. Traducción de Cristina Piña. Ediciones Madrid: Akal, 2003, p. 191].

2. *Congrès International d'Architecture Moderne (1928-1959)*.

3. KLUSMAN, Erik y TEUNISSEN, Ben. The 1935 AUP and the 1958 and 1965 Revisions. En: A. Jolles, E. Klusman y B. Teunissen, eds. *Planning Amsterdam: Scenarios for urban development, 1928-2003*. Rotterdam: NAI Publishers, 2003, p. 79.

4. NEEDHAM, Barrie. *Dutch Land Use Planning: Planning and managing land use in the Netherlands, the principles and the practice*. La Haya: Sdu Uitgevers, 2007, p. 50.

5. AQUILUÉ, Inés y ROCA, Estanislau. Bijlmermeer, cambio e hibridación en la ciudad del futuro. *ZARCH Journal of interdisciplinary studies in Architecture and Urbanism*, 2019, n. 12, pp. 210-223; HELLEMAN, Gerben y WASSENBERG, Frank. The renewal of what was tomorrow's idealistic city. Amsterdam's Bijlmermeer highrise. *Cities*, 2004, vol. 21, n. 1, pp. 3-17; SOOMEREN, Paul van, KLUNDERT, Willemijn van de, AQUILUÉ, Inés y KLEUVER, Justin de. High-rise in trouble? Learning from Europe. *Journal of Place Management and Development*, 2016, vol. 9, n. 2, pp. 224-240.

6. HAZEWINKEL, Tjakko. Voor en tegen plannen Bijlmermeer. *Algemeen Handelsblad*, publicado el 26 de junio de 1965.

7. El Team X fue un grupo de arquitectos escindidos del CIAM en el noveno congreso (1953), principalmente compuesto por Jaap Bakema, Georges Candilis, Giancarlo de Carlo, Aldo Van Eyck, Alison y Peter Smithson y Shadrach Woods.

por Le Corbusier que promulgaba que los avances tecnológicos podrían resolver los problemas sociales urbanos a través de la erradicación de las altas densidades de los centros, el transporte eficaz, la mejora del tipo de vivienda y los amplios espacios verdes. La paralización del mercado inmobiliario fue acompañada de una creciente demanda de vivienda y todo ello condujo a un control y regulación de los alquileres antiguos. Las políticas nacionales apoyaron una construcción rápida y masiva de vivienda en la que la “cantidad era más importante que la calidad”.⁴ Bijlmermeer nació desde la triple tensión entre la imperante necesidad de vivienda, el funcionalismo difundido por el Movimiento Moderno y las tendencias culturales socialistas de colectivización iniciadas tímidamente en la Bauhaus y extendidas posteriormente en el Bloque del Este y en la República Democrática Alemana. El énfasis del plan sobre lo colectivo y sobre los espacios de comunidad ejemplifican el interés por las utopías socialistas, especialmente aquellas que derivan de la colectivización de los recursos y el uso de los espacios para la construcción de una sociedad basada en la ayuda mutua y la cooperación.⁵ Bijlmermeer no fue un caso aislado de producción moderna en los Países Bajos, aunque sí uno de sus exponentes más depurados y tardíos y, como denunció el arquitecto Tjakko Hazewinkel, se pretendía construir “la ciudad del año 2000 con las ideas de los años 1930 y la tecnología de 1965”.⁶ El plan se gestó en 1962, cuando los congresos CIAM ya habían sido disueltos y la ideación de Bijlmermeer se entremezcló con las propuestas de los arquitectos que habían fundado el Team X.⁷ Su forma urbana reflejaba cierto paralelismo con proyectos desarrollados casi contemporáneamente como Toulouse Le Mirail de Georges Candilis, Alexis Josić y Shadrach Woods, cuya construcción se inició en 1964, o el Golden Lane Project para la reconstrucción de Londres, de Alison y Peter Smithson en 1952, presentado en el IX CIAM (Aix-en-Provence, 1953). Las premisas de equidad e igualdad también tenían resonancias en el creciente movimiento situacionista arraigado en Ámsterdam, gracias al grupo CoBrA. En 1960 el artista neerlandés Constant Nieuwenhuys presentaba en su conferencia *Urbanismo Unitario*, impartida en el Museo Stedelijk de Ámsterdam, su propuesta New Babylon (1959-1974) la nueva ciudad de vida pública y colectiva; un proyecto de macroestructura urbana ideal que superponía sobre la ciudad capitalista un nuevo sistema urbano de capas superpuestas interconectadas a través de superestructuras flo-
tantes.

En los *Fundamentos para el Ensanche Sureste de la ciudad*,⁸ redactados por Nassuth, se recogen los principios en los que se basó su estructura organizada a partir del esquema viario encargado de la distribución de densidades residenciales, de la localización de áreas funcionales y de los centros o nodos urbanos. (Fig. 6) El plan para Bijlmermeer promovía un sistema viario que funcionaría como un gran *supraorganismo*. Se generaba una ciudad a partir de diversas velocidades. El tráfico y la conectividad se planificaron a través de cinco tipos de vías: primarias de carácter nacional, primarias de carácter local Ámsterdam-Distritos, secundarias, carriles bici y vías peatonales. La genealogía del plan jerarquizaba el desplazamiento (*verkeer*) sobre el resto de funciones modernas (*wonen, werken, ontspanning*),⁹ incluso la distancia entre vías secundarias se trazó a partir de la cadencia entre las paradas de autobús.

El énfasis en la jerarquización del tráfico dispuso peculiarmente la situación de las vías en sección. Las vías primarias se situaron entre 6 y 9 metros respecto de la cota principal del barrio; las vías secundarias entre 3 y 4 metros; mientras la planta baja (cota ± 0) era exclusiva para los carriles-bici y el área peatonal.¹⁰ (Fig. 7) Este desdoblamiento del tráfico, aunque de manera inversa, se estaba implementando en Toulouse Le Mirail y, alegóricamente, en el Golden Lane Project. Así, la transposición del ideario moderno sobre la velocidad y la rapidez eliminó la calle tradicional para jerarquizar las vías según la capacidad de movimiento y conectividad de sus usuarios en una ciudad poco densa. Para asegurar la conexión con la ciudad el plan proponía, además de la jerarquización del tráfico privado, una red de metro que uniera el nuevo distrito con el centro de Ámsterdam. Tres eran las líneas propuestas: dos de carácter radial —una paralela al ferrocarril hacia Utrecht y la segunda a 2 km al este de la primera—, y una tercera en anillo al norte del distrito en dirección a Diemen.

La densidad de las viviendas se determinó a partir de las áreas de influencia establecidas desde las paradas de metro; se localizaron los edificios en altura en un radio de 500 m y las viviendas unifamiliares en un radio de hasta 800 m. La mayor parte del parque inmobiliario, el 90%, se definió como edificios de gran altura, nueve plantas sobre un sótano —que en el plan final sería de dos plantas— de carácter industrializado, como solución económica y constructiva óptima. El acceso a los edificios se realizaba desde el nivel de las vías secundarias, es decir, desde la primera planta de los edificios en altura, a los que se accedía a través de unas pasarelas de acceso

8. En neerlandés original *Grondslagen voor de Zuidoostelijke stadsuitbreiding*.

9. *Verker, wonen, werken, ontspanning* equivale a tráfico, vivienda, trabajo, ocio.

10. MENTZEL, Maarten. *Bijlmermeer als grensverleggend ideaal: een studie over Amsterdamse stadsuitbreidingen*. Delft: Delftse Delft University Press, 1989, pp. 249-253.

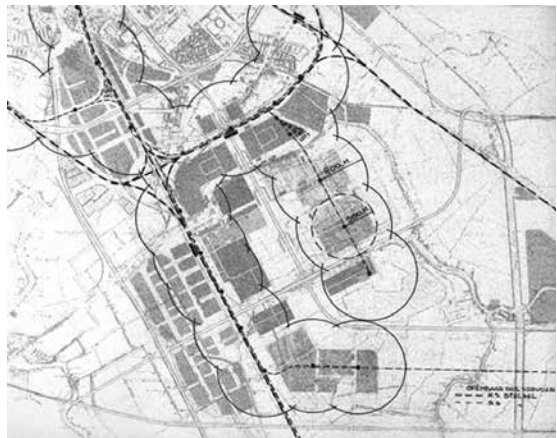
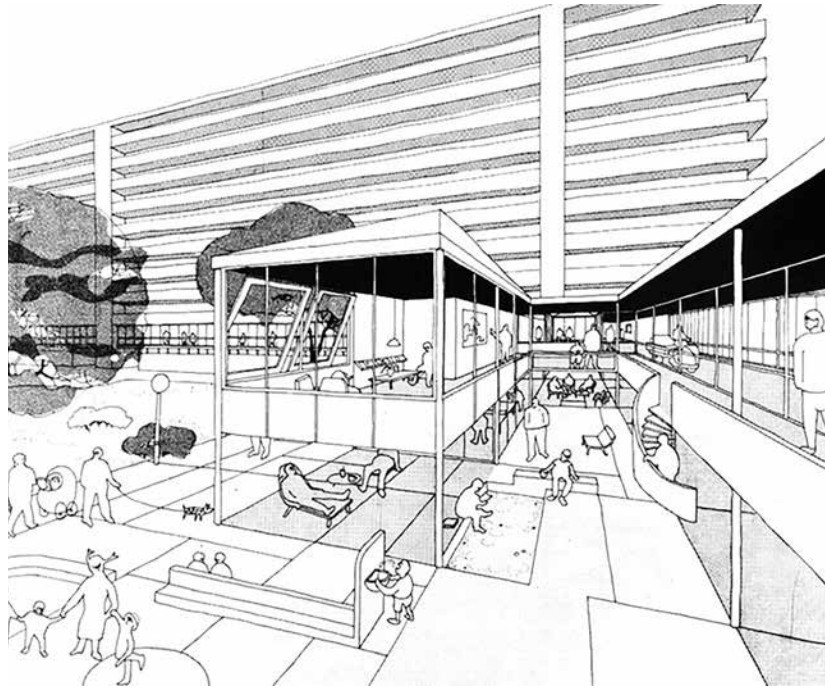


Fig. 6. Fundamentos para el *Ensanche Sureste de la ciudad / Grondslagen voor de Zuidoostelijke stadsuitbreiding*, 1965. Localización de viviendas, ejes primarios y distribución de estaciones de metro. Fuente: Archivo de Evert von Voskuilen.



enlazadas con los garajes que estaban situados tangencialmente. Así el primer piso de los edificios se diseñó como un acceso cerrado, un espacio de distribución colectiva en el que podían situarse almacenes u otros servicios. Desde este espacio semipúblico se accedía a los ascensores que conducían a los diversos pasillos que daban acceso a los centenares de viviendas que ocupaban cada uno de los bloques. La forma de panal —*honingraat* en neerlandés—, por la que suele conocerse al barrio, deriva de un estudio de asoleamiento a partir del que se consideró adecuado establecer giros diagonales para que, así, las piezas se encarasen directamente hacia el sur; dado que el asentamiento no estaba exactamente localizado según el diagrama norte-sur deseado.¹¹ Este aumento de escala y esta jerarquización espacial no podían ser alterados sin eliminar la efectividad del plan, también para fundar la sociedad utópica del futuro. Una sociedad que debía reproducirse desde la construcción de un entorno urbano absolutamente planificado.

En su obra sobre la ideación y construcción de Bijlmermeer, el planificador Maarten Mentzel sugiere que el plan fue gestado de manera aislada por un grupo de profesionales que no consideraron otras alternativas y que planificaron la extensión a través de

Fig. 7. Fundamentos para el *Ensanche Sureste de la ciudad / Grondslagen voor de Zuidoostelijke stadsuitbreiding*, 1965. Fuente: Mentzel, Maarten. *Bijlmermeer als grensverleggend ideal: een studie over Amsterdamse stadsuitbreidingen*. Delft: Delftse Universitaire Pres, 1989, p. 137.

11. MENTZEL, 1989, *Op. cit.*, p. 134.

unos imaginarios espaciales y urbanos no corroborados y sin claras derivaciones de experiencias previas.¹² Siguiendo la cita inicial de David Harvey, las utopías de algunos fueron temerariamente construidas por otros. Esta actitud estética, que según Mentzel permitió la construcción de Bijlmermeer, es el punto de partida para sustentar que existe *una improbable certeza en la forma* de Bijlmermeer. Al hablar de certeza hacemos referencia a un futuro *cierto*, en el que se estipula que las fluctuaciones sean escasas y el futuro altamente predecible. Esta *certeza* nació de la coalición tecnocrática y política por construir un plan basado en soluciones exclusivamente subordinadas a la predeterminación de un sistema de tráfico de gran escala y de la vivienda en altura. Más allá de esta producción cultural y en base a una lectura de la forma, la morfología urbana de Bijlmermeer se produjo bajo la *certeza* de considerar un futuro específico, un imaginario utópico, en un tiempo de construcción acelerada. La primera certeza para el plan de Bijlmermeer corresponde a *su tamaño y al tipo edificatorio* a él asociado, la segunda a su *estructura de propiedad* vinculada al tipo y a la forma y la tercera a su *escasa conexión* con el centro de Ámsterdam.

La primera característica que se enfatizaba en los *Fundamentos para el Ensanche Sureste de la ciudad* es que Bijlmermeer debería en una estructura grande —en el original neerlandés *groot*—. La cuestión de la escala es, en términos de planeamiento y proyecto, un proceso de selección entre forma y función; el adecuado diseño no pasa por la simple multiplicación del volumen. El plan de Bijlmermeer buscaba no solo el aumento en la escala edificatoria, sino también la reducción de la densidad (50 viv/ha). Se abogaba por la construcción de edificios en altura de once plantas (2+9), en parcelas únicas, colocados aisladamente sobre el espacio libre. En un único bloque se incluían entre 150 y 500 viviendas, todas con tipologías similares y solución única de acceso. Esta homogeneidad devino en la *construcción empírica de la certeza* del plan. El gran salto de escala implicaba un elevado coste energético en la construcción, por lo que cualquier error, cualquier cambio, necesitaría una reversión termodinámica de coste energético elevado: para que la forma edificada de Bijlmermeer sufriera alguna alteración evolutiva en el tipo edificatorio debería sustituirse un bloque entero que podía albergar hasta 500 viviendas. La solución única representaba una simplificación en el proceso de selección al considerar una opción como la óptima en *casi* todos los casos. (Fig. 8)

12. MENTZEL, 1989, *Op. cit.*, pp. 266-267.



Fig. 8. Bijlmermeer, años 1970. Fuente: Stadsdeel Zuidoost, Dienst Ruimtelijke Ordening / Distrito Sureste, Departamento de Planeamiento urbano.

La *improbable certeza de la forma* apunta hacia la improbable selección de la forma urbana de Bijlmermeer como forma supuestamente idónea (*cierta*). Por el contrario, estas grandes formas en panal convertían Bijlmermeer en un espécimen extraño dentro de las categorías de formas urbanas de la ciudad de Ámsterdam. No existía otra muestra de forma similar y era altamente improbable para la función que desempeñaba. Sin experiencias previas, no existía una continuidad evolutiva en la morfología que justificara la certeza en la forma, como definición de solución óptima. Esta actitud de producción cultural basada en la ruptura con la tradición, propia de la modernidad y en especial en la arquitectura y en el urbanismo como artes aplicadas, ha sido denunciada por los arquitectos Bill Hillier y Adrian Leaman en *How design is possible?*, así como en *The Evolution of Designs: Biological Analogy in Architecture and the Applied Arts* de Philip Steadman.¹³ Los autores explican cómo esta voluntad del Movimiento Moderno por romper con la tradición es una propuesta que se viste de racionalidad, cuando parte de las bases cognitivas y los procesos de creación podrían perfectamente ser categorizadas como irracionales.

13. HILLIER, Bill y LEAMAN, Adrian. How is design possible? *Journal of Artistic Research*, 1974, vol. 3, n. 1, pp. 4-11; STEADMAN, Philip. *The Evolution of Designs. Biological Analogy in Architecture and the Applied Arts*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979. [Versión consultada: P. Steadman, *The Evolution of Designs. Biological Analogy in Architecture and the Applied Arts*. Londres y Nueva York: Routledge, 2008].

El tamaño en la ciudad es una cuestión de escala; sin embargo, la escala no es una cuestión de tamaño. Existe un adecuado tamaño no solo para objetos y animales, sino también para las estructuras humanas y sus funciones. Función y forma, tal y como explicábamos a través de Jorge Wagensberg en la introducción, tienen un vínculo indisociable incluso en un sentido estrictamente evolutivo.¹⁴ La distribución de especies animales, por ejemplo, no es ni isótropa ni equipotencial, sino que responde a leyes de distribución con una clara tendencia a la *profusión de lo pequeño*.¹⁵ La ciudad es un sistema ecológico con un alto factor cultural, pero la producción de la misma también se rige por valores de acoplamiento con el entorno a través de los intercambios de entropía. En una aproximación ecológica a la ciudad, las estructuras de gran escala debieran ser distribuidas respondiendo a la estabilidad del sistema complejo. A modo de hipótesis, los elementos de gran tamaño tendrían que ser más escasos que los de tamaño medio y estos más escasos que los de tamaño pequeño. Las estructuras compuestas por elementos de tamaño equipotencial son propias de realidades no complejas. Por ejemplo, el geógrafo Juval Portugali determina la cantidad de información que cognitivamente puede percibirse en una ciudad, según los tipos edificatorios y sus tamaños: una ciudad de forma equipotencial almacena menor cantidad de información y, en consecuencia, menor complejidad también en la definición de su espacio.¹⁶ Desde esta perspectiva sistémica, uniformar la totalidad de los componentes de los sistemas urbanos es la reducción de gran parte de su evolucionabilidad. Ni la isotropía, ni la profusión del gran tamaño son características de los sistemas complejos. La forma y el tamaño de Bijlmermeer nacieron bajo una voluntad cultural de construcción de un sistema simple: repetición del *tipo edificatorio*. Ambos (tamaño y forma) eran para su función urbana *poco probables*; una distorsión sistémica fruto de un proceso cultural probablemente erróneo. La forma hexagonal de los bloques de Bijlmermeer devino en uno de sus mayores símbolos puesto que no se trataba de una forma de gran profusión en la selección de la función urbana. Ciertamente vincular cualquier forma a la función urbana es especialmente difícil, dada la cantidad de subfunciones que derivan de la propia función y dado el componente cultural en la selección de la forma asociada al tipo edificatorio.

La red de viario también aumentó de escala: mayor sección, mayor tamaño y menor cantidad. Se repitió el modelo empleado para la morfología: la sobredimensión de la sección de las vías y la

14. WAGENSBERG, Jorge. *La rebelión de las formas. O cómo perseverar cuando la incertidumbre aprieta*. Barcelona: Tusquets Editores, Colección Metatemáticas, 2004. [Versión consultada: J. Wagensberg, *La rebelión de las formas. O cómo perseverar cuando la incertidumbre aprieta*. Barcelona: Tusquets Editores, Colección Fábula, 2013, pp. 148-151].

15. WAGENSBERG, Jorge. *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Barcelona: Tusquets Editores, Colección Metatemáticas, 1985. [Versión consultada: J. Wagensberg, *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Barcelona: Tusquets Editores, Colección Fábula, 2003, p. 41].

16. PORTUGALI, Juval. *Complexity, Cognition and the City*. Berlín, Heidelberg y Nueva York: Springer, 2011, pp. 179-183.

eliminación de la calle tradicional permitieron reducir la cantidad de viario. En el plan propuesto se proyectó una sola vía de carácter primario situada en el centro del barrio que utilizaba las mismas dimensiones que las otras vías radiales de carácter metropolitano. La *certeza* del plan radicaba en sostener que el aumento de sección y escala de las vías permitía reducir el número de calles sin perder conexión. El esquema que se adoptó no solo condenaba el barrio a una localización periférica, sino a una conexión amplia pero escasa. Si alguna de las conexiones se interrumpía, se podían cortocircuitar grandes áreas del sistema.

La propiedad se organizaba en Bijlmermeer análogamente a como se organizaban la forma y el tamaño. Todas las viviendas pertenecían inequívocamente a *asociaciones* que se encargaban de gestionar la ocupación a través del *alquiler social*. Se aboga por una solución única en la propiedad y en su forma: no solo todos los apartamentos eran iguales, sino que tenían el mismo tipo de propiedad. Así, el parque de viviendas, que llegaría a alcanzar más de 13.000 residencias, se gestionaba a través de dieciséis asociaciones.

La construcción de Bijlmermeer fue fruto de un lugar y un tiempo, un tiempo cultural específico que pretendían construir “la nueva arquitectura para la nueva sociedad”.¹⁷ El raciocinio desprendido de la separación de tráfico y de las funciones primarias determinadas en los CIAM, la distribución de las densidades y la ubicación de las áreas verdes muestran la capacidad de abstracción de los arquitectos respecto a la realidad de la ciudad. Arquitectos que anticiparon una ciudad ideal alejada del sistema urbano y social en el que debía ser inserida.

INSEGURIDAD Y MIEDO EN EL SISTEMA URBANO UTOPICO

¿Qué puede ofrecer esta interesante imagen de la diferenciación social a una teoría de la producción utópica? Creo que podemos empezar proponiendo que el espacio utópico es un enclave imaginario dentro del espacio social real, en otras palabras, que la misma posibilidad del espacio utópico es en sí resultado de la diferenciación espacial y social. Pero se trata de un subproducto aberrante y su posibilidad depende de la formación momentánea de una especie de remolino o un remanso independiente dentro del proceso general de diferenciación y su impulso de avance en apariencia irreversible.¹⁸

17. BLAIR, Thomas L. y HULSBERGEN, Edward D. *Designing renewal on Europe's multi-ethnic urban edge: The case of Bijlmermeer*. *Cities*, 1993, vol. 10, n. 4, p. 283.

18. JAMESON, Fredric. *Archaeologies of the future: The desire called utopia and other science fictions*. Londres y Nueva York: Verso, 2005. [Versión consultada: F. Jameson. *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Traducción de Cristina Piña. Madrid: Ediciones Akal, 2009, p. 31].

Si, tal y como expresa Frederic Jameson, la utopía tiene un enclave imaginario en un espacio social real, como resultado de un proceso de diferenciación doble, Bijlmermeer pretendía ser el producto de un proyecto social a través de la construcción de un imaginario espacial. Sin embargo, el producto espacial de dicha utopía se convirtió rápidamente en un impulso irreversible. El barrio utópico se mantuvo como un enclave imaginario puesto que su diferenciación espacial jamás coincidió con la diferenciación social; esa *clase media* imaginada por Nassuth y su equipo. El plan que aspiraba a refundar la sociedad neerlandesa no dejó de ser un proyecto de ilusión biopolítica cuya realidad social se vio inmersa en un espacio ajeno a ella.

Los patrones de ocupación residencial de Bijlmermeer se tornaron en uno de sus graves procesos de incertidumbre; su ocupación se realizó por fases, una vez las viviendas eran paulatinamente concluidas. La propiedad de los inmuebles recaía sobre las asociaciones de vivienda encargadas de su administración. En 1968 tuvo lugar la inauguración de los primeros bloques de Bijlmermeer en la zona oeste cercana a la vía del tren. Inicialmente, la ocupación de Bijlmermeer fue relativamente elevada gracias a que el acceso a las viviendas no tenía las restricciones de ocupación del resto de oferta de alquiler social. El modelo de ocupación de Bijlmermeer preveía que la demanda para residir se basara en la oferta, bajo un modelo en el que la vivienda nueva tenía precios superiores a la vivienda antigua y que provocaba que la renta en Bijlmermeer fuera más elevada que la media. Las viviendas eran lujosas y espaciosas y, por ello, se requería un alquiler superior. Dado el elevado coste de la vivienda, el acceso al alquiler social de Bijlmermeer no fue incorporado en la distribución habitual gestionada por el municipio, sino que fue excluido del proceso de selección corriente y las asociaciones de vivienda gestionaron el acceso a sus viviendas independientemente.

La demanda no se mantuvo a medida que se iba ampliando el parque habitacional. La población que se instalaba en Bijlmermeer tenía menos tendencia a permanecer en el barrio dada la composición de los hogares, así que la desocupación vino acompañada por una tasa de renovación elevada. Esta escasez en la demanda de vivienda se debía a tres razones fundamentales: la primera era el escaso atractivo de la vivienda en bloque, al menos en la idiosincrasia neerlandesa de la época; la segunda era su precio distorsionado, dándose la incongruencia de que la vivienda unifamiliar tenía alquileres similares o incluso inferiores, y la tercera que la regulación del mercado de la vivienda propuesto por la ley de 1975 pro-

vocaba una descompensación clara entre las rentas de los edificios antiguos y la de los nuevos, siendo los primeros más competitivos en el mercado.¹⁹

Esta situación provocó una alta desocupación en Bijlmermeer desde mediados de los años 1970. Algunas de las asociaciones decidieron romper con los requisitos de espera y alquilaban diversas viviendas a población recién llegada de Surinam que no se había registrado con anterioridad en las listas para el acceso a la vivienda social. Para los surinameses el acceso a la vivienda no era fácil, puesto que generalmente la población desplazada, a causa de la independencia de la antigua colonia neerlandesa, se caracterizaba por un nivel socioeconómico bajo y por haberse trasladado a los Países Bajos en busca de trabajo. Los propietarios privados difícilmente alquilaban viviendas a los recién llegados y su acceso a la vivienda social era difícil, dada las exigencias del sistema. Los surinameses, que habían estado viviendo en malas condiciones en hostales del centro de la ciudad, pudieron encontrar en Bijlmermeer un lugar en el que establecerse.

Las dificultades sociales de la población residente de los años 1970 fueron en aumento a partir de 1980, provocando que la inseguridad urbana convirtiera Bijlmermeer en el barrio más estigmatizado de los Países Bajos.²⁰ Se producía una desviación del futuro previsto para el proyecto, que había sido especialmente construido para satisfacer a una sociedad que lo estaba rechazando. Una espiral de crimen y desorden social generaron cambios no solo en el sistema social, sino en la totalidad del sistema urbano. Bijlmermeer se desestructuraba, sin haber alcanzado la estabilidad social, a través de secuencias vinculadas al miedo y a la inseguridad. La degradación del barrio tuvo lugar como consecuencia de los problemas sociales provocados por la segregación, la delincuencia y la decadencia del medio físico. (Fig. 9) El retraso en la construcción de muchos de los servicios previstos en el plan provocó que el barrio pareciera siempre incompleto y, de hecho, el propio diseño de Bijlmermeer agravaba la inseguridad. Muchos de los residentes evitaban acceder a los garajes de estacionamiento, a los pasillos estrechos y a las escaleras que daban acceso desde los garajes al espacio público, puesto que la mayor parte de los asaltos se producían en los espacios abiertos, en las calles interiores, en los aparcamientos, en los ascensores y en las escaleras; todos ellos espacios colectivos.²¹ La incertidumbre y el miedo fueron en aumento en los años 1980, con la inauguración de la esperada estación del metro de Ganzenhoef.

19. KEMPEN, Eva van. High-rise housing estates and the concentration of poverty. The case Bijlmermeer. *Netherlands Journal of Housing and Environmental Research*, 1986, vol. 1, n. 1, p. 9.

20. BLAIR y HULSBERGEN, 1993, *Op. cit.*, pp. 286-289.

21. HAAN, Willem de. Berovers in de Bijlmer. Schattingen van groepen, daders van diefstal en geweld in Amsterdam Zuidoost. *Tijdschrift voor Criminologie*, 1994, n. 3, p. 168.

Fig. 9. Imagen de Pieter Boersman, Bloque Goeneveen en Bijlmermeer, 1988. Fuente: Archivo Pieter Boersman.



Si ya eran diversos los problemas de inseguridad que se habían concentrado en el barrio hasta el momento, uno de ellos aumentó considerablemente: el consumo y la venta de drogas. La estación de metro de Ganzenhoef se convirtió en uno de los centros de abastecimiento de droga de Ámsterdam después de que el mismo año se aplicara la renovación y *limpieza* del Barrio Rojo y la zona de Zeedijk. Tanto consumidores como vendedores encontraron en esta localización un lugar apropiado para permanecer en el anonimato y ocupar espacios colectivos en desuso por los usuarios de Bijlmermeer.²²

A la luz de estos patrones, la grave degradación de los espacios públicos y colectivos empeoraba. No se invirtió en el mantenimiento de los espacios de carácter comunitario que, al ser tan profusos, necesitaban de un gran esfuerzo tanto administrativo como comunal—energético y social—.²³ La utopía de lo colectivo y de la gran escala parecían ser económicamente inviables. El alto coste material y energético que supuso la construcción de estas estructuras organizadas, tan ordenadas y de tamaño considerablemente improbable, tenía un coste de mantenimiento energético y material extremadamente alto.

Desde los años 1980 se inició una cierta discusión en relación con la diferencia existente entre las tasas reales de crimen y la elevada sensación de inseguridad de los residentes en Bijlmermeer. Diversas investigaciones mantienen que la estigma-

22. AALBERS, Manuel B. The Revanchist Renewal of Yesterday's City of Tomorrow. *Antipode*, 2011, vol. 43, n. 5, p. 1707.

23. HOMMELS, Anique. *Unbuilding Cities: Obduracy in Urban Socio-Technical Change*. Cambridge, Massachusetts y Londres: The MIT Press, 2005, pp. 127-172.

tización, incluso de los propios residentes, era superior al peligro de crimen real.²⁴ El miedo desencadenaba parte del deterioro, afectando a la seguridad y la *certeza* iniciales del sistema. De los tres significados del término seguridad, el primero, la *salvaguardia*, se vio claramente afectado por los patrones de desarrollo de Bijlmermeer, en tanto que se evidenció una falta de protección frente al daño personal, familiar y sobre la propiedad. También la *seguridad* en su segundo significado se vio perjudicada, especialmente en el sistema social, claramente afectado por las escasas posibilidades de desarrollo y participación en la sociedad neerlandesa de la mayor parte de la población, especialmente para los residentes llegados de Surinam y de las Antillas Neerlandesas. La *certeza* en la forma sobre la que se había construido el barrio no condujo a una conversión análoga por parte del sistema social que, lejos de construirse equiprobablemente, se conformó como un sistema con muchas entradas y salidas; un sistema en el que las inestabilidades a escala pequeña no consiguieron construir un sistema urbano estable. A diferencia de otros casos, Bijlmermeer se desestabilizó antes de estabilizarse, no construyéndose una comunidad específica hasta el período de renovación urbana que empezaría en los años 1990.

La secuencia *violencia-miedo-incertidumbre* que afectó al sistema social entró en un proceso cíclico en el que fácilmente la incertidumbre originada por el miedo y opuesta a la certeza inicial condicionó gran parte de un futuro que dejó de ser cierto. Así, el miedo establecido en el sistema social consiguió aplicar un alto grado de incertidumbre en el sistema urbano espacial, tanto en sus relaciones como en su proceso evolutivo. Esta incertidumbre, provocada por la falta de estabilidad, por el miedo inherente al desorden y por la dificultad de desarrollo social de la población residente, se vio afectada por una falta de seguridad. El miedo, fuente de incertidumbre, fue la condición que permitió generar procesos de aplicación de la seguridad y uno de los factores desencadenantes del cambio, puesto que estos procesos de *seguritización* se vieron posibilitados gracias a la situación emocional del sistema social.²⁵ La violencia que afectó a Bijlmermeer era de baja intensidad comparada con otros conflictos; sin embargo, generó la suficiente incertidumbre como para desencadenar graves consecuencias para su futuro material.

El anonimato y la falta de control social permitieron que los vastos espacios públicos y las profundas áreas colectivas se convirtieran en espacios inseguros en los que existía una mayor probabilidad de ser asaltado, además de unas condiciones físicas de

24. KLUNDERT, Willemijn van den. *Bijlmermeer Regenerated. Modification of public and semi-public areas. What can we learn?* Tesis de máster dirigida por John Bold. Londres: Westminster University, 2014, pp. 121-125.

25. RYTHOVEN, Eric van. Learning to feel, learning to fear? Emotions, imaginaries, and limits in the politics of securitization. *Security Dialogue*, 2015, vol. 46, n. 5, pp. 467-470.

desertización que aumentaban la sensación de inseguridad. Las calles interiores que se esperaba que funcionaran con la intensidad de una calle tradicional, pero sin las molestias ocasionadas por los vehículos rodados, no tuvieron apenas ningún impacto en la vida social de los residentes, sino al contrario: se convirtieron en objeto de vandalismo, deterioro y enclaves especialmente peligrosos durante la noche. Los residentes lamentaban tener que emplearlas para llegar hasta sus casas, convirtiéndose en uno de los puntos negros del diseño, que no había considerado la posibilidad de variaciones en el tipo. El mal funcionamiento de los niveles principales de acceso podía causar el aislamiento del resto de elementos del sistema, dando así cuenta de la fragilidad estructural del mismo. La relación forma-función era tan rígida que no existían más alternativas que las planificadas.

EL FIN DE LA UTOPIA: PROYECTOS URBANOS, NUEVOS MODELOS DE INTERVENCIÓN SOCIAL Y EL DERRIBO

Quizá *utopía* (en referencia a la *Utopía* de Tomás Moro) nunca pueda materializarse sin destruirse. Si es así, esto afecta profundamente a la forma en que el utopismo de forma espacial puede funcionar como fuerza social práctica dentro de la vida política y económica.²⁶

En 1986, Rem Koolhaas y su estudio, Office for Metropolitan Architecture (OMA), recibieron el encargo del Departamento Municipal de Vivienda Pública para realizar un análisis y una propuesta para Bijlmermeer. A raíz del encargo, Rem Koolhaas se convirtió en gran defensor de la monumentalidad y la monotonía de Bijlmermeer, como representación del estandarte de la modernidad. La propuesta principal de su plan fue la intervención en el principal eje este-oeste, el Bijlmerdreef, que unía los dos subcentros, Amsterdamse Poort, en el oeste, y Ganzenhoef, en el este. Este eje sería denominado Bijlmer Strip, como resonancia a Las Vegas Strip —fórmula propuesta por Robert Venturi, Denise Scott Brown y Steven Izenour en su conocido manifiesto postmoderno *Learning from Las Vegas*—.²⁷ En el plan para Bijlmermeer, este *strip* tendría una alta intensidad edificatoria con accesos tanto desde la vía de tráfico elevada como desde la planta baja del espacio público. (Fig. 10) Koolhaas pretendía posicionar

26. HARVEY, *Op. cit.*, 2000, p. 195.

27. VENTURI, Robert, SCOTT BROWN, Denise y IZENOUR, Steven. *Learning from Las Vegas*. Cambridge, Massachusetts y Londres: The MIT Press, 1972.

Bijlmermeer en el centro de todos los desarrollos modernos, muestra de la época utópica a la que representaba. Según Koolhaas, “uno no puede aproximarse al concepto de Bijlmermeer con modelos historicistas —como la ciudad medieval, ensalzada por todos los críticos de Bijlmermeer—. Esta urbanización es única... El barrio es un organismo con gran potencial, casi tan monumental como Stonehenge”.²⁸ La propuesta de Koolhaas no se desarrolló; mantenía un concepto anclado en una estructura urbana que parecía no funcionar y enfatizaba su remodelación principalmente a través de un único elemento, considerando que la intervención en el eje sería suficientemente atractiva para solucionar el conflicto en Bijlmermeer. Su actitud corroboraba el determinismo espacial de Nassuth: consideraba que la intervención espacial sería suficiente para cambiar el ámbito social.

Mientras los discursos de algunos arquitectos como Rem Koolhaas, junto con otros, como August Willemensen que publicó un artículo en 1987 con título “Bijlmermeer como obra de arte”,²⁹ defendían el concepto, la ideación y la monumentalidad del barrio, otros radicalizaban su oposición a la estructura moderna. En esa misma época aparecieron en prensa notas como la del arquitecto Abram de Swaan que en 1985 postulaba que Bijlmermeer, siendo “una de las pocas visiones radicales que seguía los principios de la arquitectura y el urbanismo moderno, representa la socialdemocracia en hormigón armado y su paisaje democristiano. Lo que concluyó en un malentendido y un fracaso”.³⁰ Y hubo otros postulados todavía más sangrientos, como el de Bernard Huet que en 1987 escribía: “Bijlmermeer es un concepto monstruoso. Una derrota de la visión de la ciudad”.³¹ Huet añadía que su único futuro posible era descomponerse lentamente para construir sobre sus cenizas.

En 1986, contemporáneamente al plan de Koolhaas, la asociación de viviendas Nieuw Amsterdam, el gobierno de la ciudad y el gobierno nacional establecieron un grupo de trabajo que el mismo año presentó un informe titulado “El futuro de Bijlmermeer”, siendo el primer informe que abiertamente expresaba la opción del derribo. A través de un análisis coste-beneficio se establecían cinco escenarios cuatro de los cuales proponían la sustitución de algunos de los bloques en altura por nuevas viviendas. Según Wolfgang Sofsky “la destrucción es la inversión radical de la producción”.³² La demolición masiva comporta, en primer lugar, una inversión radical de la producción, siendo un acto que cierra con violencia la incertidumbre que la propia violencia ha generado, similar a aquello que expresaba el mismo autor: “la

28. Reem Koolhaas en 1986 en relación con su proyecto para Bijlmermeer. Traducción propia. Véase: <https://bijlmermuseum.wordpress.com/omasplan/>

29. WILLEMENSEN, August. De Bijlmer als kunstwerk. *NRC Handelsblad*, publicado el 2 de enero de 1987.

30. SWAAN, Abram de. *De Olympische hoogte. Over Amsterdam en de Spelen van 1992*. Ámsterdam: Meulenhoff, 1985, p. 73.

31. HUET, Bernard. Bijlmermeer een monsterachtig concept. *Nederlaag van het visioen van de stad*. *NRC Handelsblad*, publicado el 11 de abril de 1987.

32. SOFSKY, Wolfgang. *Traktat über die Gewalt*. Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag, 1996. [Versión consultada: W. Sofsky. *Tratado sobre la violencia*. Traducción de Joaquín Chamorro Mielke. Madrid: Abada Editores, 2006, p. 193].

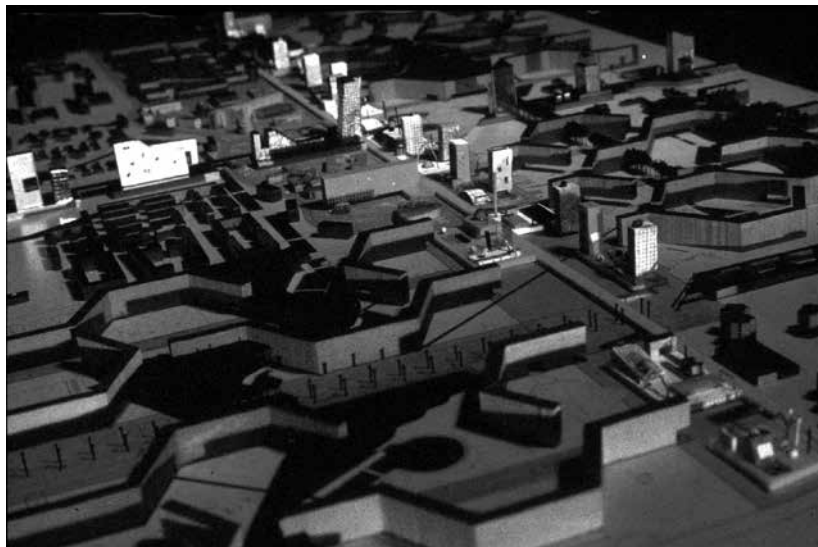


Fig. 10. Rem Koolhaas, Bijlmer Strip, 1986. Fuente: Archivo OMA.

violencia no desaparece, solo cambia de rostro”.³³ Marshall Berman hablaba de *urbicidio* en el caso del Bronx durante los años 1970, tras la destrucción de uno de los tejidos tradicionales a manos del fuego provocado con fines especulativos. Y según Martin Coward, el *urbicidio* es la destrucción de la heterogeneidad del espacio urbano que posibilita la construcción de relaciones sociales heterogéneas.³⁴ El derribo de los bloques de Bijlmermeer representaba un proceso casi inverso, puesto que su destrucción tenía como objetivo la construcción de una nueva urbanidad que el entorno construido de Bijlmermeer no estaba proporcionando.

El debate sobre el derribo volvió a la opinión pública y, a diferencia de años precedentes, no fue inicialmente desestimado. La asociación de vecinos comentaba: “queremos que Bijlmermeer reciba un enfoque integral que, además de afrontar los problemas de la vivienda y la estructura urbana, pueda hacer frente a problemas sociales como el desempleo, los retrasos de educación, el vandalismo y la delincuencia”.³⁵ En 1990 el Distrito exigió la elaboración de encuestas directas sobre la población.³⁶ A la pregunta de si el derribo de una parte de Bijlmermeer era buena idea el 46% respondió que sí, el 31% respondió que no y un 22% respondió que no sabía. Por primera vez parecía que la opinión de los residentes estaba en un porcentaje elevado a favor del derribo.³⁷ Tras la elaboración de la encuesta, la ciudad, el distrito y la asociación de viviendas establecieron un Comité

33. *Ibid.*, p. 11.

34. COWARD, Martin. *Urbicide: The politics of urban destruction*. Londres y Nueva York: Routledge, 2009, p. 53.

35. Stichting *Wijkopbouworgaan Bijlmermeer* en 1990, citado en WASSENBERG, Frank. *De bewoners over de toekomst van de Bijlmermeer*. Delft: Delft University Press, 1990, p. 8.

36. WASSENBERG, 1990, *Op. cit.*, pp. 9-16.

37. *Ibid.*, p. 25.

Directivo para la Renovación de Bijlmermeer dirigido por el planificador Dirk Frieling. De manera mucho más explícita el Comité Directivo consideró el acercamiento social al mismo nivel que la renovación física. La aproximación del Comité Directivo para la Renovación proponía cuatro tipos de objetivos principales que incluirían la *renovación física*, la *renovación social*, la *renovación de la gestión* y la *transparencia*, inclusión e intercambio entre residentes y autoridades.³⁸ Se abogaba así por un plan integral que incorporaba cambios en las estructuras físicas, pero también oficinas de desempleo, centros sociales, etc., y un cambio específico en la gestión de problemas: la *inclusión sistemática de encuestas* entre la población residente y la inclusión de residentes en la inspección de la renovación.

En 1992 el trabajo del Comité Directivo se plasmó en un primer plan de renovación que se concentraba en el área de Ganzenhoef, una de las más afectadas y deterioradas. Este plan tenía que ser aprobado por el gobierno del distrito, pero, mientras todos estaban a favor del plan de renovación social, no existía consenso frente al plan espacial. Algunos de los miembros consideraban que era necesario un mayor debate sobre qué edificios debían demolerse, dada la posibilidad de trasladar los problemas de un lugar a otro. A pesar de las disputas, el plan fue aprobado por presiones de la ciudad de Ámsterdam y empezó la actuación mixta de demolición, nueva edificación y rehabilitación. La demolición incluía 2 de los 31 bloques y uno de los pequeños centros comerciales —Ganzenhoef, el que se encontraba más degradado—; la construcción de nuevas viviendas se realizó en una parcela vacante, al otro lado del Bijlmerdreef; y la rehabilitación del primer bloque construido correspondió al bloque Hoogoord. Todas las localizaciones se eligieron en posiciones centrales para hacer el proceso visible para los residentes.

Los primeros resultados del plan de 1992 para el área de Ganzenhoef llegaron en 1995 con la construcción de seis pequeñas manzanas de viviendas unifamiliares y tres bloques de media altura frente al Bijlmerdreef, la renovación de uno de los bloques más antiguos de Bijlmermeer y el primer derribo de la historia del barrio. Así, se procedió con las intervenciones posteriores, *unidad por unidad*, hasta la proyección del plan general en 2002. Los derribos fueron menos espectaculares que en el caso de Pruitt-Igoe en San Luis,³⁹ empleando la deconstrucción planta por planta, de arriba abajo y evitando la demolición con dinamita. Se incorporaron las encuestas como método de planificación, considerando la voz de los residentes como determinante en la decisión a favor o en contra del derri-

38. BLAIR y HULSBERGEN, 1993, *Op. cit.*, pp. 289-290.

39. El barrio de Pruitt Igoe construido entre 1954 y 1955 fue derribado por completo entre 1972 y 1974 en San Luis, Misuri.

bo. El empleo de las encuestas permitió, en 1995, conocer la predisposición de continuar con el programa de renovación en diez bloques más, cuando se aprobó una segunda fase en la que se acordó una futura evaluación, seguida por una posterior propuesta. Este tipo de encuestas se repetirían asiduamente durante el proceso de sustitución de la morfología de Bijlmermeer.⁴⁰

Según la evaluación que posteriormente se realizó parecía que los primeros resultados auguraban un buen camino, ya que a los residentes les agradaban tanto las viviendas reformadas como las de nueva construcción. Los mismos residentes parecían querer un mayor número de derribos. De esta evaluación surgió una tercera propuesta de intervención fragmentaria, previa al plan general final. A pesar de esta valoración positiva existían también efectos negativos no previstos. Esta aproximación segmentada, que procuraba reemplazar los bloques por fases, teniendo en cuenta la opinión de los residentes, esperaba tener efecto sobre los bloques adyacentes, es decir, confiaba que las zonas renovadas contagiaran aquellas que todavía no lo habían sido. Sin embargo, se detectó que los problemas de vandalismo, especialmente vinculados al comercio y consumo de drogas, se trasladaban de unos bloques a otros, apareciendo nuevos focos de delincuencia. Con ello se sostuvo que era necesario un *plan general* para toda el área que incluyera todos los bloques todavía no renovados.

El nuevo plan general debía abordar los 14 bloques en los que no se había actuado, unas 6.000 viviendas aproximadamente. La administración consciente, tanto de la buena acogida de las nuevas viviendas como del cambio en los discursos y en el planeamiento, solicitó la elaboración de una última encuesta en 2001. Desglosando el sondeo por bloques, los resultados que los investigadores obtuvieron mostraban que diez bloques estaban mayormente a favor del derribo y dos consideraban más apropiada la rehabilitación. Estos resultados se trasladaron rápidamente a una primera regulación según la cual otras 3.500 viviendas serían derribadas. El alto porcentaje de residentes que aceptaron el derribo demuestra el escaso arraigo que gran parte de la población había establecido hacia la estructura urbana. Sin embargo, una parte de la población defendía fervientemente la estructura original de Bijlmermeer. Gran parte de estos residentes habían sido primeros inquilinos, quienes habían visto construir Bijlmermeer y quienes defendían sus ideas iniciales sobre la colectivización y la igualdad. Las encuestas permitieron localizar esta demanda entre los residentes.⁴¹

40. WASSENBERG, Frank. Demolition in the Bijlmermeer: lessons from transforming a large housing estate. *Building Research & Information*, 2011, vol. 39, n. 4, p. 373.

41. WASSENBERG, 2011, *Op. cit.*, HELLEMAN, Gerben y WASSENBERG, Frank. *Bewonersonderzoek Finale Plan van Aanpak Bijlmermeer*. Delft: Delft University Press Satellite, 2001.

Algunos arquitectos neerlandeses, como Anne Luijten y Maarten Kloos, remarcaron que la demolición y la renovación eran aproximaciones positivas. Según Kloos el derribo era “emocionalmente equivalente al radicalismo del principio” y, según Luijten, una oleada de publicaciones y escritos habían empezado a defender el barrio, remarcando sus aspectos positivos, disminuyendo la continua oleada de mala prensa que habitualmente recibía y abría un nuevo marco de múltiples posibilidades y de futuros posibles.⁴²

Michel Foucault, en su definición del dispositivo de seguridad, explica que este aborda un fenómeno delictivo estipulado por el poder dentro de los fenómenos probables y lo evalúa en términos de coste.⁴³ Las diversas medidas tomadas en Bijlmermeer y sus variaciones se pueden incorporar dentro del dispositivo de seguridad, dado que todos los estamentos de poder, tanto la asociación Nieuw Amsterdam, el Consejo del Distrito, como el Ayuntamiento, realizaron uno tras otro análisis de coste: calcularon las pérdidas económicas, sociales, materiales, energéticas y comunicativas causadas por el conflicto en Bijlmermeer. Nieuw Amsterdam podía aceptar un cierto nivel de incertidumbre en sus tasas de ocupación, pero la desocupación había desbordado el nivel de aceptabilidad y de pérdidas. Asimismo, el Ayuntamiento de Ámsterdam podía aceptar un cierto desorden social, pero la delincuencia y el crimen habían rebasado los niveles aceptables, no solo sociales, sino también económicos.

Los mecanismos aplicados —esta serie de informes que derivan en medidas—, pretendían rebajar las pérdidas sociales y económicas. Se establecieron mecanismos de seguridad que subyacían a esta necesidad de equilibrar la pérdida aceptable y no se reducían, en absoluto, a mecanismos de vigilancia, de ahí que, según Foucault, estos mecanismos de seguridad son la tercera generación de dispositivos de control fuera de los mecanismos disciplinarios. Se trata de una red que abarca desde la planificación de un espacio fácilmente controlable hasta la creación de instituciones públicas. En efecto, varios de los elementos que el propio Foucault citaba como elementos del conjunto heterogéneo que conforma el dispositivo aparecen precisamente en este cambio de los discursos y de las estructuras de poder de Bijlmermeer: discursos, instituciones, formas arquitectónicas, regulaciones, leyes, medidas administrativas y estamentos científicos. De todas estas modificaciones en las políticas para la renovación, gran parte del debate se mantuvo siempre en torno a las potenciales alteraciones estructurales del espacio. El derribo devino en el mecanismo más visible y tangible del propio dispositivo que, además,

42. LUIJTEN, Anne. A modern fairy tale. The Bijlmer transforms. En: D. Bruijne, D. van Hoogstraten, W. Kwekkeboom y A. Luijten. *Amsterdam Zuidoost-Southeast*. Bussum, Países Bajos: Thoth Publishers, 2002, p. 19.

43. FOUCAULT, Michel. *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France 1977-1978*. París: Collège de France, 1977-1978. [Versión consultada: M. Foucault. *Seguridad, territorio, población*. Traducción de Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 15-44].



Fig. 11. Sustitución paulatina de los bloques en altura de Bijlmermeer, 2004. Fuente: Google Earth.

provocó un mayor incremento de la entropía inicial que debería ser rebatido a través de nuevos flujos de energía, materia e información. En Bijlmermeer, el derribo inducido fue el primer síntoma observable del cambio en la forma urbana. (Fig. 11)

NUEVAS FORMAS: SUSTITUCIÓN, SUPERPOSICIÓN E HIBRIDACIÓN

44. WAGENSBERG, 1985, *Op. cit.*, p. 41.

45. LUIJTEN, 2002, *Op. cit.*, pp. 7-26; KWEKKEBOOM, Willem. Rebuilding the Bijlmer 1992-2002. En: D. Bruijne, D. van Hoogstraten, W. Kwekkeboom, y A. Luijten. *Amsterdam Zuidoost-Southeast*. Bussum, Países Bajos: Thoth Publishers, 2002, pp. 73-114.

En definitiva, la profusión de lo pequeño o la escasez de lo grande es una propiedad más de la adaptación y la regresión de las fluctuaciones ocasionales es bien clara: si el azar tiende a alterar la distribución de lo grande o lo pequeño, adaptarse significa neutralizar estas desviaciones.⁴⁴

En la monografía dedicada al Distrito Sureste (*Amsterdam Zuidoost*) se enfatiza que gran parte de la renovación urbana de Bijlmermeer se fundamentó en la *diferenciación*.⁴⁵ Se alude, de esta manera, a uno de los principales problemas que causó el fracaso de Bijlmermeer: la falta de diversidad en la oferta de vivienda. Este es uno de los factores que remarcaron algunos

de los planificadores que intervinieron en el proceso de renovación, en especial el arquitecto y urbanista Ashok Bhalotra, que consideraba que la causa del fracaso de Bijlmermeer era la unicidad del parque de vivienda para el que no existía suficiente demanda; un problema que denominó *shortage of shortage*.⁴⁶ Sin embargo, no se trataba exclusivamente de un factor de desajuste entre la oferta y la demanda, sino que, en términos generales, esta profusión del mismo tipo de vivienda era una simplificación inicial de un sistema con escasa capacidad de evolución.

Gran parte de la morfología original de Bijlmermeer se concentraba en un solo tipo edificatorio, con un solo tipo de propiedad y una única forma construida, mientras que la renovación huyó del modelo único y enfatizó la diferenciación. Las críticas sobre la isotropía del parque de viviendas eran profusas y se había establecido un cierto acuerdo en contra de la monotonía, la no diferenciación y la dependencia funcional respecto de la ciudad central. Incluso, la desorientación que provocaba la similitud entre las estructuras aparecía como un factor a modificar del barrio. Dado el aislamiento y la enormidad de los bloques, cualquier alteración del esquema original requería una gran intervención energética y material. Con la renovación se produjo una diferenciación en el tamaño, en el tipo edificatorio y en la propiedad.

Una de las premisas que se recogían en los fundamentos de 1965 era el aumento de escala de todos los elementos del plan. Las piezas derribadas paulatinamente desde los años 1990 fueron sustituidas por tipos edificatorios mayormente residenciales, pero con un grado absolutamente menor al del resto de Bijlmermeer. El tipo edificatorio predominante se vio modificado y, según el plan de 2002, los bloques en altura originales dejaban de representar el 95% del parque edificado para conformar el 45%. Sin embargo, el derribo de los bloques no implicaba una pérdida de densidad, sino lo contrario. El parque de viviendas aumentaría en más de 2.000 viviendas y 100.000 m² de suelo comercial y terciario, un incremento del 7%.⁴⁷ Finalmente, de las 8.000 nuevas viviendas planificadas, el 35% fueron viviendas unifamiliares. Esta transformación sería posible con una significativa reducción del espacio libre que conllevó un cambio tanto en la forma urbana como en el estado de la propiedad del mismo; lo que indica que las posibilidades de evolución del suelo libre se vieron modificadas.

La renovación incluía la introducción de un amplio abanico de tipos edificatorios, desde viviendas unifamiliares hasta bloques de manzana cerrada propios de la tradición del *dutch block*.

46. Juego de palabras que significa *escasez de demanda*, citado en KWEKKEBOOM, 2002, *Op. cit.*, p. 75.

47. HELLEMAN y WASSENBERG, 2004, *Op. cit.*, p. 10.

Algunas tipologías más novedosas introdujeron experiencias residenciales de la vanguardia anterior a la Segunda Guerra Mundial, como los BeBos —de *beneden-boven*, arriba y abajo—, bloques de cuatro plantas con dos viviendas en dúplex con acceso independiente desde la calle; las inferiores con jardín, las superiores con terraza. Se produjeron ensayos en la misma línea *low rise-high density*, en los que se mezclaron cualidades de la vivienda unifamiliar con la densidad del bloque. En cada una de las unidades de actuación se proyectaba un gradiente de densidad, con edificación de mayor altura en torno a los principales ejes. Esta diversidad se tradujo en una parcelación de distintos tamaños, en general, de una escala menuda que contrastaba enormemente con el gran plano de suelo indiferenciado que caracterizaba el proyecto original. Cada una de estas parcelas contó con un proyecto independiente por lo que la diversidad también se implementó en ese nivel. Tanto las intervenciones sobre los bloques existentes como la introducción de nueva edificación buscaban una mayor materialización de la alineación en calle, construyendo la división entre espacio público y edificación de forma más nítida y con un mayor número de puntos de interacción por la multiplicación de accesos y portales.

Además del cambio en los tipos edificatorios y en el tamaño, también se produjo un cambio en el tipo de propiedad. La propiedad es un factor determinante en la evolución del sistema urbano. Si la propiedad se ve altamente alterada existe una mayor probabilidad de cambio en la forma. La escala también es vinculante en la estructura de la propiedad, dado que diferentes tamaños en las parcelas suponen uno u otro tipo de desarrollo morfológico futuro. *Propiedad, tamaño y tipo edificatorio* permanecen vinculados. La escala en la propiedad del suelo modifica el tipo de evolucionabilidad del mismo y la gestión de negociabilidad entre parcelas. La renovación prevé que aproximadamente el 50% del parque de viviendas permanezca en el sector social y la otra mitad sea propiedad privada. La propiedad deja de ser absolutamente de alquiler social para pasar a diferenciarse y a compartir aproximadamente mitad y mitad del parque.⁴⁸

La deconstrucción de gran parte de Bijlmermeer provocó un proceso de sustitución de unos tipos por otros. La forma rígida fue *sustituida, superpuesta e híbrida*. (Fig. 12) El mantenimiento y el proceso de sustitución por fases provocaron que el resultado final del plan de renovación fuera distinto al de otros polígonos residenciales. Uno de los resultados morfológicos de la renovación fue

48. PROJECTBUREAU
VERNIEUWING
BIJLMERMEER.
*De vernieuwing van
de Bijlmermeer.
Achtergronden en
ontwikkelingen
/The renovation of
the Bijlmermeer.
Backgrounds and
developments.*
Ámsterdam:
Projectbureau
Vernieuwing
Bijlmermeer, Gemeente
Amsterdam, 2014, p. 4.

la superposición de sistemas. A diferencia de otros casos, en Bijlmermeer, la decisión de sustituir diversas piezas provocó la superposición de un sistema sobre el otro. Si bien es cierto que los bloques originales tan solo permanecieron en un grupo reducido, el sistema general no fue erradicado por completo. El propio proceso de implementación, y el cambio en el tipo de estructura de planificación, provocó la adhesión de diversas piezas sobre la estructura general. La hibridación en Bijlmermeer es un caso de renovación poco habitual puesto que la regeneración espacial suele ceñirse a una mejora del parque de vivienda y del espacio público o a la demolición del polígono. Dados los fundamentos del sistema original de Bijlmermeer, la hibridación del proyecto conllevó algunas superposiciones que redefinieron el nuevo paradigma. Así, es posible identificar tres tipos de hibridaciones morfológicas producto de la renovación: en las *unidades de intervención* insertadas en el sistema urbano, en el *tipo edificatorio* y en los *canales de comunicación*.

Un ejemplo de actuación en *unidades de intervención* fue la liderada por el urbanista Donald Lambert que definió —en un ámbito delimitado por la estación Ganzenhoef y la vía Gooiseweg a la altura del Bijlmerdreef— franjas verdes que atravesaban los segmentos diagonales de los bloques hexagonales para unificar las nuevas áreas de edificación, manteniendo las franjas como espacio público perpendicular al Bijlmerdreef e intentando imbricar la geometría de la nueva construcción a través de una diferenciación del suelo. De este modo Lambert conseguía definir áreas ocupadas por la nueva vivienda unifamiliar y el bloque de media altura y áreas de espacio público, en un sentido más urbano que en el caso del espacio interbloque. Esta estrategia retomaba ligeramente la pretensión de diferenciar las áreas verdes de las áreas destinadas a la residencia, aunque con menor contundencia que en el plan original.

En cuanto al *tipo edificatorio*, se produjo algún caso de hibridación compleja. En el bloque Florijn, de las más de 500 viviendas, 125 fueron derribadas, mientras que el resto del parque fue rehabilitado, diferenciándose de los otros dos bloques del área y en general de todo el cuadrante —donde tan solo se mantuvo un porcentaje irrisorio de los bloques (aproximadamente un 10-12%)—. La característica que diferenciaba el bloque rehabilitado del original fue la reconversión de la planta baja en vivienda múltiple a través de la adhesión en sección de una vivienda taller en dúplex, parcialmente adosada y parcialmente interior al blo-



Fig. 12. Bijlmerdreef, Bijlmermeer, 2015. Fuente: elaboración propia.

que, y una vivienda patio, a modo de hilera anexa. (Fig. 13) Se convirtió en una de las áreas más compactas del parque residencial. Del otro lado del bloque, al oeste, se construyó un complejo en semicírculo de dos hileras de casas con las fachadas posteriores hacia el interior, creando una fachada curva continua en ambas caras del círculo. Las viviendas eran muy estrechas, tenían crujías de apenas cinco metros con una altura de cuatro plantas en el anillo exterior y tres plantas en el anillo interior. Estas creaban un conjunto compacto que ocupaba la superficie que liberó el derribo de gran parte del bloque Fleerde, frente a la fachada oeste del bloque Florijn. Este conjunto destacaba por representar la inserción de un nuevo tipo edificatorio híbrido con el parque anterior y también por sustituir un bloque y deformar su huella hexagonal; estrategia liderada por el urbanista Rein Geursten.⁴⁹

Una de las mayores dificultades del plan de renovación era la modificación de los *canales de comunicación*. En el plan original de Bijlmermeer, el esquema de funcionamiento de las vías optaba por considerarlas un mero carril que sirviera al tráfico rodado, considerando que era más seguro mantener a los viandantes alejados del tráfico. En la renovación se alteró el esquema y se optó por el dise-

49. KWEKKEBOOM, 2002, *Op. cit.*, p. 90.



Fig. 13. *Bloque Florijn*,
Bijlmermeer, 2015.
Fuente: elaboración
propia.

ño de diferentes tipos de vías con diversas funciones principales. Una de las controversias que se mantuvo sobre el cambio en el plan fue considerar la opción de derribar las vías elevadas y colocarlas en la cota del *maaiveld* (suelo). Esto produjo una cierta tensión entre aquellos que todavía defendían el plan original, puesto que eliminar la jerarquía de vías y la seguridad para el peatón suponía eliminar su esencia.⁵⁰ Este desdoblamiento del plano horizontal había sido diseñado expresamente para la seguridad física y la salvaguardia del peatón en un proceso de diseño que priorizaba esta función de protección frente a otras funciones. La eliminación parcial de estas vías no solo ponía en entredicho el modelo, sino que respondía parcialmente a un esquema de deconstrucción de la seguridad. La erradicación de estas vías elevadas demuestra que la producción de sistemas demasiado seguros puede provocar inseguridad. En los relatos del miedo arraigados a Bijlmermeer, tanto las vías elevadas como los pasos a nivel que las caracterizaban devenían espacios hostiles, con escasa intensidad y un alto grado de abandono. El cambio en el modelo de calles resultó funcionar a través de la diferenciación. No se optó por un modelo único, sino que diferentes tra-

50. HOMMELS, 2005,
Op. cit., pp. 152-153.

mos de vías fueron proyectados con diversas secciones. Se construyeron vías de servicio para las nuevas unidades de intervención, se modificaron las secciones de las vías principales y algunas se enrasaron al nivel del suelo.

Esta hibridación ha despertado a lo largo de estas últimas décadas un cierto debate entre defensores y detractores del cambio. Generalmente los procesos de superposición y cambio en los tipos edificatorios de las ciudades son procesos que conforman la propia generación de la forma urbana. Esta superposición de formas ha sido en Bijlmermeer una historia tensa puesto que las estructuras no estaban preparadas para evolucionar. Todos los elementos de la estructura (los bloques, las vías, el espacio público) estaban diseñados de tal manera que una pequeña modificación suponía un sobreesfuerzo comunicativo, material y energético. ¿Qué diferencia la hibridación de Bijlmermeer de otro proceso evolutivo urbano? La forma original de Bijlmermeer no podía evolucionar sin ser prácticamente destruida. De ahí el largo debate sobre la renovación. Los planificadores diseñaron la ciudad congelando el presente y el pasado, sin prever lo incierto del futuro.

En ese sentido, una de las cuestiones más interesantes de todo el debate en torno a Bijlmermeer fue la preservación de la pieza original. Parte de los residentes estaban fervientemente arraigados a la idea de mantener los bloques, así que seis bloques hexagonales se conservaron. Estos seis bloques no fueron modificados en forma, pero sí en sistema relacional. Se generó un cambio en la accesibilidad de las viviendas, incrementando el número de ascensores y accesos. Este conjunto de piezas originales fue nombrado como Bijlmermuseum. Recordemos el artículo de August Willemensen de 1987, "Bijlmermeer como obra de arte", y el artículo contemporáneo de Bernard Huet "Bijlmermeer, un concepto monstruoso. La derrota de la visión sobre la ciudad".⁵¹ Gran parte de la literatura referente al barrio se basa en una suerte de posicionamiento en pro o en contra del concepto de Bijlmermeer y su capacidad o incapacidad como sistema urbano. Anniq Himmels advierte que la resistencia a modificar el original viene de la persistencia de las tradiciones culturales.⁵² Resulta relativamente provocador hablar de un barrio moderno como tradición, aunque deja de serlo si pensamos que las ideas de las que emana aparecen en los años 1930. Por un lado, tenemos el Bijlmermeer aclamado como obra de arte y defendido por aquellos que respetan su tradición urbanística y arquitectónica y,

51. WILLEMENSEN, *Op. cit.*, 1987;
HUET, *Op. cit.*, 1987.

52. HOMMELS, 2005, *Op. cit.*, pp. 169-172.

por otro, el barrio considerado un estruendoso fracaso y un acto irreflexivo. Estas dos posturas que parecen irreconciliables son, de hecho, dos caras de una misma moneda.

Tal y como expresa Wagensberg, “la diversidad es una propiedad que combina el número de clases diferentes y la frecuencia de su ocupación por los objetos en cuestión. La diversidad máxima corresponde al máximo de clases igualmente distribuidas, el caso improbable de la equiprobabilidad (inviabile espontáneamente en la naturaleza). Es, sin embargo, el caso frecuente de muchos objetos artificiales como un museo, un zoo o el arca de Noé. La diversidad mínima (asimismo inviable de forma espontánea en la naturaleza) corresponde a todos los individuos de una misma clase (una granja de pollos o un campo de trigo).⁵³ En un museo se seleccionan las piezas de manera claramente artificial —no en la forma que se encuentran en la naturaleza—, para presentar de manera equiprobable piezas que en la realidad no lo son y, así, se recogen las obras más excepcionales. En Bijlmermeer, los bloques que han permanecido con la estructura *casí* original se presentan como un museo, como una rareza que describe una tradición; la tradición de la modernidad. En ese sentido la forma y el tamaño de Bijlmermeer son una selección doblemente culta, es decir, si la ciudad parte de muchos elementos tecnológicos seleccionados por el ser humano, Bijlmermeer además de ser construido como un sistema urbano, representa una tradición puesto que ha sido seleccionado como una *obra de arte*. Así, si bien puede que cumpla adecuadamente con la segunda función (*obra de arte*), cumple menos adecuadamente con la primera función (*ciudad*).

Kloos escribe “en *L’amour des villes* el teórico francés Bruno Fortier describe un dilema fascinante. A veces una ciudad parece ser demasiado preciosa para adaptarse a las circunstancias y opiniones cambiantes; sin embargo, al mismo tiempo representa un reto y una fuente de inspiración con la que reflexionar sobre una vida urbana que, por definición, está sujeta al cambio continuo. [...] Es imposible filosofar sobre el futuro de Bijlmermeer sin tarde o temprano enfrentarse a este dilema”.⁵⁴ El recorrido del tiempo y el largo proceso de adaptación de Bijlmermeer parecen haber encontrado un nombre adecuado para la pieza original: *el museo*. Con ello volvemos a la *improbable certeza de su forma y su tamaño* que invocaba la rareza en la distribución equiprobable y en el tamaño de semejante forma para la función urbana. Se trata de esta peculiaridad que tan difícilmente ha podido adaptarse al sistema-entor-

53. WAGENSBERG, 2004, *Op. cit.*, p. 24.

54. KLOOS, Maarten. Het beest getemd. De Bijlmermeer en de eisen van de tijd / The taming of the beast. The Bijlmermeer and today's demands. *Archis*, 1997, n. 3, p. 66.

no social, en continuo proceso de acoplamiento. ¿Puede considerarse Bijlmermeer una obra de arte? Quizás el equívoco sea considerar la ciudad como obra de arte, pues esta no puede ser su función principal. La pieza original de Bijlmermeer permanece como un vestigio de un pasado que pretendía congelar un futuro utópico. El modelo, sin embargo, se degradó antes de alcanzarlo y su monumentalidad, para aquellos que sí la tiene, permanece como producto de la doble selección cultural, el artefacto fracasado como pieza de museo.

La huella de Bijlmermeer permanece no solo en los bloques no derribados, sino en la funcionalidad de las nuevas áreas. Esta huella ha sido distorsionada e hibridada. Sin embargo, la superposición de nuevas capas dota al barrio de un mayor nivel de información y, si bien no es un área urbana central y extremadamente compleja, el cambio y la superposición han producido un área suburbana con mayor memoria. La ciudad se modifica y evoluciona y Bijlmermeer, a pesar del coste traumático —social y económicamente—, ha cambiado, ha incrementado la complejidad de sus estructuras y ha almacenado una mayor cantidad de información en un sistema espacial inicialmente simple. Su análisis deriva hacia una crítica de mayor rango que afecta al proceso de proyección utópica en las ciudades *ex novo*. Si esta sistematización utópica, de la que hablaba Jameson,⁵⁵ provoca una desviación radical entre los procesos de proyección y su realidad social, las consecuencias pueden ser catastróficas. Las utopías construidas tienden a congelar las imágenes de los futuros deseados, a construir comunidades intencionales, mientras que difícilmente recoge la diversidad y, ante todo, la temporalidad de una sociedad absolutamente cambiante, social, demográfica y culturalmente.

55. JAMESON, 2005, *Op. cit.*, pp. 17-18.



Imagen de Miquel Ruiz de la Avenida Meše Selimovića, 1992-1995.
Fuente: Ruiz, Miquel. *Sarajevo, Passatge 5*.
Gerona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, 2002.

3 [Sarajevo]

Urbicidio, autoorganización y lectura inversa del espacio

Sarajevo, la ciudad entre guerras

Urbicidio: la pérdida de
complejidad del sistema urbano

Autoorganización bajo sitio
y la lectura inversa del espacio

Apuntes sobre la reconstrucción
material de Sarajevo

SARAJEVO, LA CIUDAD ENTRE GUERRAS

En mi vida siempre habrá un antes y un después de Sarajevo y Bosnia. [...] En Sarajevo, la guerra absorbe las 24 horas de tu tiempo diariamente. Una vez dentro, tienes que luchar en una auténtica trampa mortal como un ciudadano más por no convertirte en la siguiente víctima.¹

La ciudad entre guerras, así la nombran algunos de los habitantes de Sarajevo. Y es que, desde finales del siglo XIX y durante el siglo XX, episodios intensamente violentos se han repetido cada cuatro o cinco décadas modificando el curso de la vida política del territorio bosnio. Sarajevo fue fundada en el año 1462 cuando el Imperio Otomano ocupaba gran parte de los Alpes dináricos y había conquistado el reino de Bosnia y el principado de Hum (actualmente Herzegovina). La ciudad fue construida en el estrecho valle del río Miljacka, en un cruce entre las vías medievales que conectaban el Imperio otomano y Dalmacia, hacia el sur, y el reino de Hungría, hacia el noroeste, siendo un lugar de paso estratégico de rutas comerciales y militares.² La ciudad, siguiendo las prácticas otomanas habituales, concentraba las instituciones del Imperio en el centro, separado espacial y funcionalmente de las zonas residenciales. El núcleo de Sarajevo, conocido como Bašćaršija —mercado principal—, era un área destinada exclusivamente a la actividad económica y social de la ciudad. Un mercado compuesto por pequeñas edificaciones de madera, donde la parte frontal del edificio y la calle eran el lugar de comercio e intercambio. El resto de la ciudad se dividía en pequeños barrios residenciales conocidos como *mahalas*, cada una de ellas perteneciendo a una comunidad religiosa. A finales del siglo XVI, dado el incremento poblacional fruto de su posición estratégica para el comercio, las *mahalas* ascendieron a más de un centenar, siendo tan solo tres o cuatro de cultos no musulmanes. Desde una perspectiva amplia, la ciudad aparecía como un mosaico de minaretes y cúpulas. (Fig. 14) La comunidad no musulmana de mayor tamaño estaba formada por católicos que provenían de Dubrovnik y se asentaron en humildes viviendas alrededor de una pequeña iglesia. La *mahala* ortodoxa se situó cien metros al este de la ciudad, donde se edificó una modesta iglesia que, a pesar de las modificaciones que ha sufrido a lo largo de los siglos, se mantiene como uno de los edificios más valiosos y antiguos.³ Así, desde su fundación, la ciudad estuvo habitada por diversos grupos

1. SÁNCHEZ, Gervasio. *Sarajevo: el cerco*. Madrid: Editorial Complutense, 1994, p. 11.

2. GÜL, Murat y DEE, John. Sarajevo: City profile. *Cities*, 2015, vol. 43, p. 152; LOVRENOVIĆ, Ivan. *Unutarnja Zemlja: kratki pregled kulturne povijesti Bosne i Hercegovine*. Zagreb: Duriex, 1998, [Versión consultada: I. Lovrenović. *Bosnia: A cultural history*. Traducción de Sonja Wild Bičanić. Londres: Saqi Books, 2001, pp. 44-79].

3. DONIA, Robert J. *Sarajevo a Biography*. Londres: Hurst & Company, 2006, pp. 13-15.

Fig. 14. Anónimo, imagen de la ciudad de Sarejevo a finales del siglo xvii. Fuente: Kriegsarchiv Österreichisches Staatsarchiv / Archivo de guerra de Austria.



religiosos, principalmente musulmanes, cristianos ortodoxos, cristianos católicos y también, en menor número, judíos sefarditas expulsados de la península ibérica y población romaní.

Al mantener las más altas instituciones políticas y religiosas en el centro de la ciudad, se concretaba un proyecto político-espacial por parte de las autoridades del Imperio otomano, a la vez que, al permitir la construcción de templos de otras confesiones en áreas relativamente centrales, se expresaba una cierta tolerancia hacia otros grupos religiosos. Si bien la *sharia* (ley islámica) era la base política, la presencia de otros edificios religiosos parecía exponer una cierta libertad de culto. Hasta las reformas del siglo xix, los bosnios musulmanes mantuvieron el control sobre la política y la economía frente al resto de comunidades.⁴

4. ALIĆ, Dijana y GUSHEH, Maryam. Reconciling national narratives in Socialist Bosnia and Herzegovina: The Bašcaršija project, 1948-1953. *Journal of the Society of Architectural Historians*, 1999, vol. 58, n. 1, p. 8; KARAHASAN, Dzevad. *Sarajevo, exodus of a city*. Nueva York: Kodansha International, 1994, p. 63.

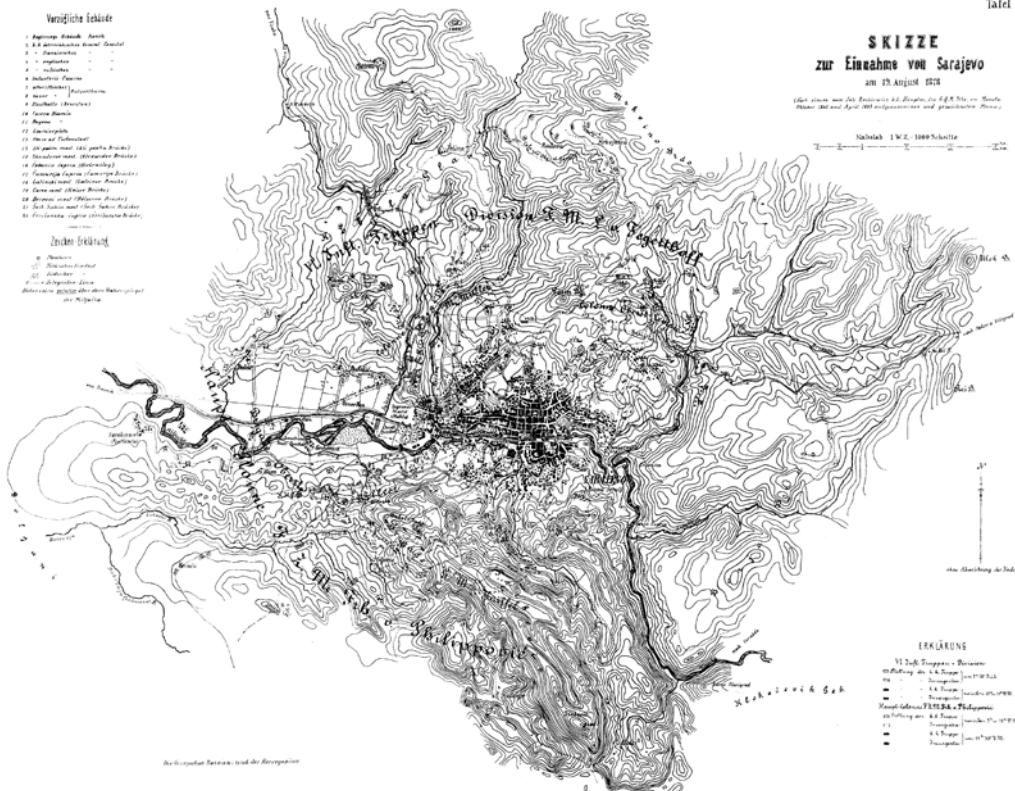
A partir de 1878 y hasta 1914 el Imperio austrohúngaro pasó a controlar Bosnia y Herzegovina. Durante este período diversos cambios tanto morfológicos, como políticos, culturales y económicos tuvieron lugar en la ciudad que empezó a extenderse de este a oeste siguiendo el curso del río Miljacka. Se inició una rápida evolución urbana basada en los modelos occidentales, a través de los precedentes vieneses, aplicando ciertas modificaciones en la planificación a raíz de la redacción y aplicación de planes urbanísticos. Durante las casi cuatro décadas bajo la administración de la Casa de Habsburgo la ciudad mantuvo la peculiaridad de preservar su identidad oriental adquirida durante los cuatrocientos años de gobierno otomano e introducir el urbanismo de carácter vienes. Se procedió a la construcción de nuevas infraestructuras, carreteras y vías férreas, todas ellas promovidas por la industria-

SKIZZE zur Einnahme von Sarajevo

am 19. AUGUST 1878

(Nach einem von Maj. Beckwith in Sarajewo im J. 1878 im Jahre
1880 im April 1880 entworfenen und gezeichneten Plane.)

Maßstab 1 : 50,000



PLAN BOJA NA SARAJEVU 19 AVGUSTA 1878 GODINE

Fig. 15. Plano de la región de Sarajevo, 1878.
Fuente: Historijski arhiv Sarajevo / Archivo histórico de Sarajevo.

lización de la ciudad. (Fig. 15) La nueva arquitectura se vio directamente influenciada por el ideal vienés de la época, la Ringstrasse, la nueva gran estructura de arquitectura neogótica que rodeaba el antiguo centro fortificado de Viena. Este mismo precepto siguieron otras ciudades balcánicas como Zagreb, que contemporáneamente planificó su conocido sistema de plazas y parques Zelena Potkova (Herradura Verde).⁵ En Sarajevo tanto su orografía como la dispersión de algunas de las edificaciones medievales impidieron que se implementara la calle en forma de anillo; sin embargo, se inició la construcción de un ensanche longitudinal acompañado por el diseño del tranvía y la canalización del río Miljacka. Muchas de las construcciones de aquel período seguirían un estilo neoriental imitando la ornamentación morisca y con la voluntad de mantener en el diseño las raíces islámicas de la ciudad. De esa época datan algunos de los edificios más relevantes como la catedral católica, teatros, bancos, escuelas, un hospital y el primer parque público, además de algunos de los edificios con mayor especificidad de la ciudad como la famosa biblioteca y ayuntamiento, gran ejemplo de la arquitectura austrohúngara de influencia neoárabe, conocida como Vijećnica —incendiada durante los bombardeos del 25 de agosto de 1992—.

5. La *Zelena Potkova* también conocida como *Lenuzzijeva Potkova*, fue planificada por el urbanista croata Milan Lenuci en 1882 (Herradura de Lenuci).

6. Gavrilo Princip, de origen bosnio y de etnia serbia, perteneció a diversos movimientos nacionalistas yugoslavos, como la organización *Mlada Bosnia* (Joven Bosnia) para la secesión de Yugoslavia del Imperio austrohúngaro. Tras la muerte del archiduque fue condenado a cadena perpetua y murió de tuberculosis en prisión en 1918.

7. DONIA, 2006, *Op. cit.*, pp. 168-180.

Sarajevo fue uno de los escenarios clave tanto en la Primera como en la Segunda Guerra Mundial. En 1914, Gavrilo Princip asesinó al archiduque Franz Ferdinand sucesor del emperador de Habsburgo en el puente latino de Sarajevo.⁶ El asesinato provocó el estallido de la guerra y el fin de la dominación del Imperio austrohúngaro sobre Bosnia. Al finalizar la Primera Guerra Mundial, Bosnia entró a formar parte del nuevo estado de los eslavos del sur, el reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (1918-1929) que posteriormente se denominaría reino de Yugoslavia (1929-1941). El reino de Yugoslavia no resistiría la oleada de violencia de la Segunda Guerra Mundial y las tropas fascistas llegarían a Sarajevo en abril de 1941. La ciudad sería ocupada por los *Ustaša*, representantes fascistas de lo que durante la guerra sería el Estado Independiente de Croacia, aliado del nazismo alemán. Los *Ustaša*, liderados por Ante Pavelić, perseguirían durante la preponderancia nazi a judíos, gitanos y serbios, mientras que algunos bosnios musulmanes se aliarían con ellos. La ciudad fue bombardeada por los aliados entre 1943-1944 y finalmente liberada por los partisanos que, bajo el mando del general Tito, entraron en la ciudad el 6 de abril de 1945.⁷

Tras la liberación de Bosnia y Herzegovina, y al instaurarse la República Federal Socialista de Yugoslavia, la ciudad multiplicó sus dimensiones gracias al nuevo régimen económico de carácter des-

centralizado propuesto por la administración del general Tito. A pesar de los duros años de postguerra en los que gran parte de la edificación había sido dañada y parte de la población desplazada o asesinada, el ímpetu por la recuperación y la nueva planificación condicionarían el inicio del nuevo período. Sarajevo retomaría un cierto esplendor, convirtiéndose en una de las seis capitales de la República Federal Socialista de Yugoslavia.⁸

En las casi cuatro décadas de administración socialista, la ciudad aumentó considerablemente la ocupación territorial hacia el oeste, urbanizando el llano que se extiende entre el Miljacka y el Bosna, hacia el norte, resiguiendo el torrente de Koševo y hacia las colinas de los alrededores en modo de vivienda informal. Sarajevo se convirtió en uno de los motores económicos dentro de Yugoslavia. Este nuevo bienestar condujo a un proceso migratorio masivo y a la consecuente construcción de vivienda. En 1948 el 72% de la población de Bosnia y Herzegovina habitaba en comunidades rurales; en 1971 este porcentaje descendió hasta el 36,6%.⁹ La transformación de Sarajevo, inmiscuida en un proceso de cambio económico gracias a la industria pesada, provocó el acelerado crecimiento urbano de la ciudad. Los beneficios económicos, las mejores condiciones de vida y la cultura urbana indujeron a la llegada de migrantes tanto de las zonas rurales como de otras ciudades de la República. Las principales novedades en la forma de la ciudad fueron la introducción de la vivienda en altura, la prolongación del transporte público —especialmente del tranvía y el trolebús—, la construcción de equipamientos escolares y recreativos y la introducción de planes estratégicos para gestionar el desarrollo de la ciudad. Los planes urbanísticos de la época consideraron la extensión longitudinal hacia el oeste y un crecimiento perpendicular hacia el norte resiguiendo el antiguo torrente de Koševo, cubriendo un total de 13.000 ha y con una proyección de población que en 1985 debía alcanzar los 335.000 habitantes.¹⁰ La forma longitudinal de la ciudad provocaba una cierta dependencia, siendo necesaria la mejora del transporte público, puesto que la concentración de servicios se mantenía en el centro y en el área de Marijn Dvor, cuyo esquema de conexiones fragmentado requería de un esfuerzo para la mejora de los canales de comunicación. Así, se planteó una matriz de transporte longitudinal diferenciada en tres ejes lineales y trece vías transversales con un desfase de 500 m. (Fig. 16)

Bajo esta matriz la ciudad continuó creciendo a lo largo del llano del valle, en forma de vivienda masiva —mayormente polígonos residenciales—, alcanzando en ocasiones las dieciocho

8. La República Federal Socialista de Yugoslavia estaba compuesta por seis repúblicas socialistas: Eslovenia, Croacia, Bosnia y Herzegovina, Serbia, Montenegro y Macedonia, y dos provincias autónomas: parte de Serbia, Vojvodina y Kosovo.

9. DONIA, 2006, *Op. cit.*, p. 230.

10. BUBLIN, Mehmed. *Sarajevo u istoriji: od neolitskog naselja do metropolisa*. Sarajevo: Buybook, 2006, p. 157.

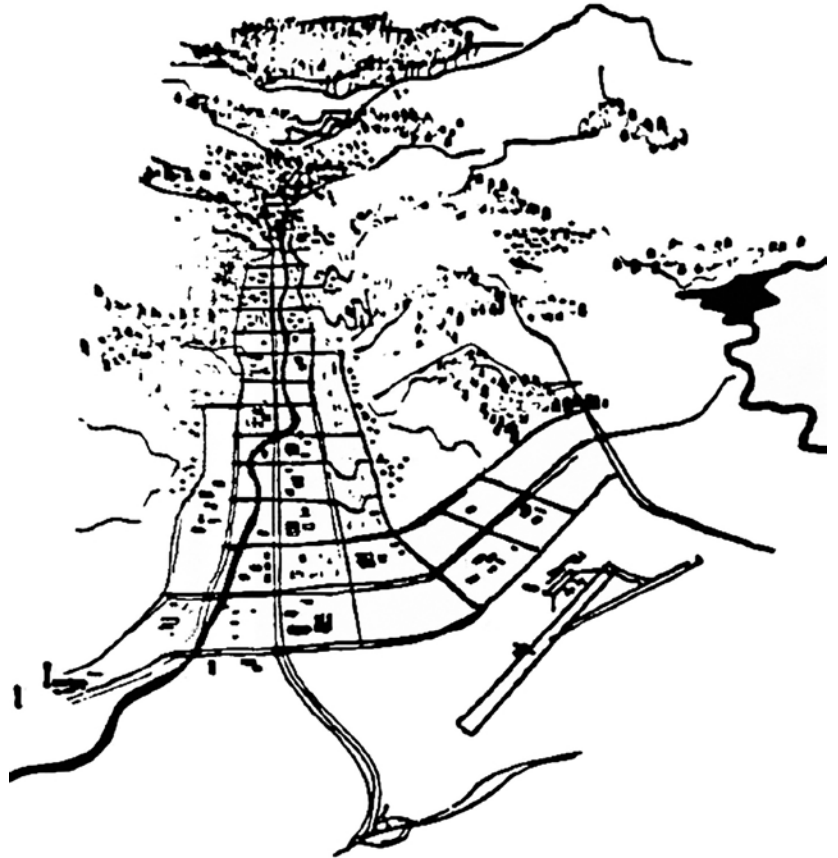


Fig. 16. Sarajevo, ciudad longitudinal; al fondo, al pie de la montaña Trebević el casco histórico de la ciudad. Dibujo de la arquitecta y urbanista Vesna Hercegovac-Pašić. Fuente: Archivo de Vesna Hercegovac-Pašić.

plantas de altura, como en el caso de Alipašino Polje. Estos polígonos residenciales se convirtieron en barrios enteramente contruidos como comunidades para la clase obrera. Los conjuntos residenciales se agrupaban en asentamientos servidos por cafés, tiendas y escuelas y gran parte de ellos consistían en bloques en altura con espacios públicos interbloque. En el caso de Grbavica, el primer barrio socialista, los bloques se colocaron intercalados en esvástica, creando plazas cuadrangulares centrales, mientras que en el caso de Alipašino Polje los bloques de gran altura se situaron en forma de herradura perimetral, creando un gran muro edificado en el perímetro de la parcela y dejando un gran espacio público en el interior.

El crecimiento acelerado de la ciudad produjo ciertas disfuncionalidades. La incorporación de áreas industriales extensas conllevó una cierta negligencia tanto por la incompatibilidad de la industria pesada con las áreas urbanas densificadas como por el desequilibrio que causaba la inversión económica centrada en la ciudad. Este desequilibrio desembocó en un gran éxodo rural, que afectó a las zonas agrarias pero también a Sarajevo, donde se iniciaron procesos de crecimiento no regulado, especialmente en las laderas de los cerros. (Fig. 17) La localización de diversas industrias eléctricas, motoras y energéticas, aumentó la contaminación del estrecho valle. Los elevados niveles de contaminación en los años 1970 condujeron a la implementación de un nuevo plan que mejoraba el abastecimiento de agua y el alcantarillado; promovía la incorporación de plantas de tratamiento de aguas residuales; el control de las emisiones de CO₂; la mejora del transporte público; la implementación de suministro de gas natural y la construcción de un vertedero.¹¹ Tras el inicio de las obras para la mejora infraestructural del valle del Miljacka, la ciudad recibió el que sería uno de los mayores reconocimientos internacionales. En 1978 se otorgó a Sarajevo la organización de los xiv Juegos Olímpicos de Invierno a ser celebrados en 1984. Esta buenaventura llegó acompañada de una fuerte crisis económica que no solo afectó Bosnia y Herzegovina, sino toda Yugoslavia.

A pesar de la crisis económica, para los Juegos Olímpicos de Invierno la expansión territorial continuó y se construyeron algunas de las infraestructuras más emblemáticas de la ciudad. Se proyectó el estadio de Zetra y se rehabilitó el antiguo polideportivo de Koševo —convertido en el estadio olímpico de Skenderija—, las estaciones de esquí de Jahorina y Bjelašnica y las áreas deportivas del monte Trebević y del monte Igman.

11. *Ibid*, p. 166.



Fig. 17. Vista panorámica de Sarajevo desde la Fortaleza Amarilla (Žuta Tabija), 2014. Fuente: Berta Risueño.

Además de las áreas específicas para la competición se construyeron dos zonas residenciales: el barrio de Dobrinja, próximo al aeropuerto en la zona suroeste de la ciudad y otro barrio más pequeño en la colina de Mojmilo. Mojmilo sería la ciudad olímpica y Dobrinja la ciudad destinada a la prensa internacional. Ambos barrios fueron proyectados por el arquitecto Milan Medić y supusieron un cambio en el paradigma de la construcción en altura. Compuestos por unidades vecinales en bloque, se gestaron como barrios suburbanos pero con dinámicas sociales propias.

A la crisis económica se le añadió una fuerte inestabilidad política, iniciada con la muerte de Tito el 4 de mayo de 1980. Algunas repúblicas, especialmente Eslovenia y Croacia, anhelarían una mayor autonomía y descentralización del estado yugoslavo, mientras que las autoridades centrales de Belgrado mantendrían una clara resistencia al cambio. En Bosnia y Herzegovina se intensificarían las tensiones entre comunidades políticas y religiosas por primera vez en muchas décadas. Estas inestabilidades políticas y económicas llevarían a la denominada *muerte de Yugoslavia*.¹²

En la República de Bosnia y Herzegovina, en abril de 1992, el gobierno bosnio de Alija Izetbegović declaró la independencia tras la celebración de un referéndum.¹³ A modo de represalia algunos grupos paramilitares, principalmente serbobosnios, tomaron las colinas de los alrededores de Sarajevo y cercaron la ciudad, cortando comunicaciones y servicios. (Fig. 18) Se iniciaba el sitio de Sarajevo, un doble proceso de supervivencia: el de la vida entre francotiradores y el de la falta de abastecimiento de todo tipo. Durante casi cuatro años la agresión armada sumergió

12. Título del famoso documental de la BBC *The Death of Yugoslavia*, y de su libro homónimo de Allan Little y Laura Silber. Véase SILBER, Laura y LITTLE, Allan. *The death of Yugoslavia*. Londres: Penguin & BBC books, 2006.

13. DONIA, *Op. cit.*, 2006, pp. 277-279.

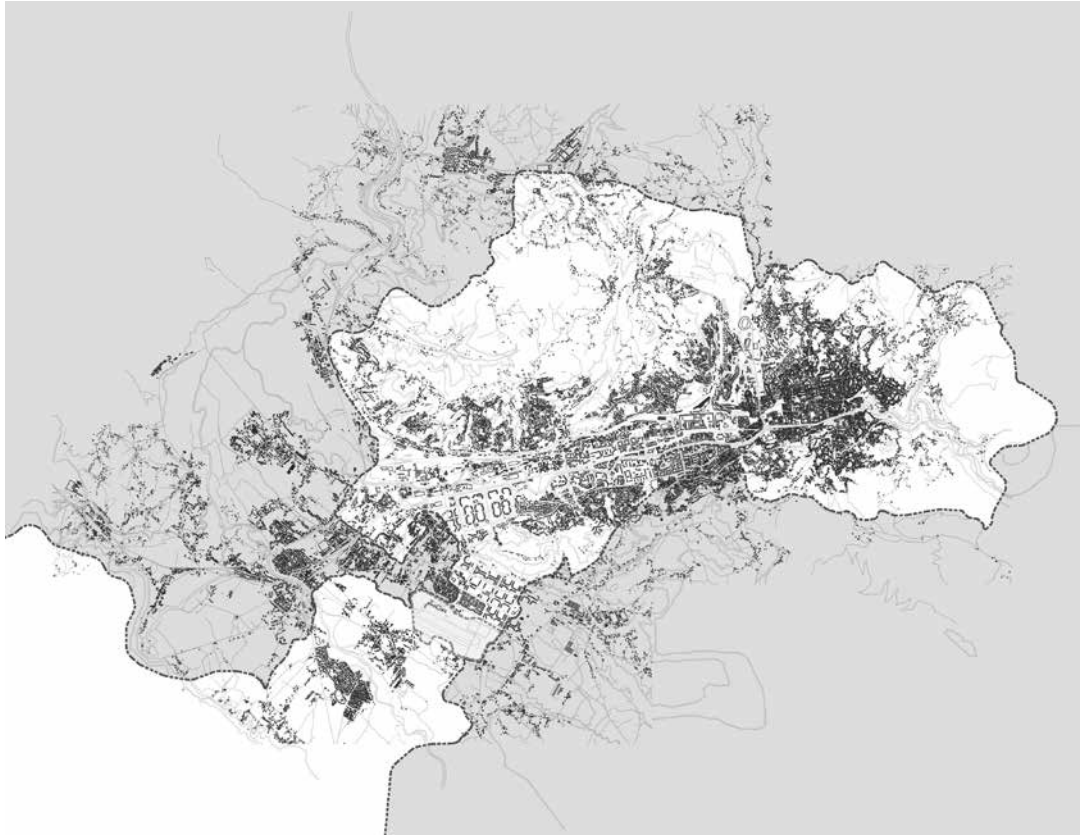


Fig. 18. Línea de fuego durante el sitio de Sarajevo, 1992-1995.
Fuente: elaboración propia.

a toda una ciudad en la escasez y violencia, siendo en gran parte civiles el objetivo de las fuerzas militares sitiadoras, formadas mayormente por el ejército de la República de Srpska y antiguos miembros del ejército popular yugoslavo.¹⁴ Era un modo de entender el conflicto que intentaba erradicar a una parte de la población en su propio territorio y destruir aquellos vínculos, aquellos lazos, entre medio y ser humano, que se tejen a través de la historia. La emergencia de las tropas en las colinas creó la primera línea fronteriza en la ciudad que, a pesar de algunas variaciones a lo largo del sitio, mantendría la división entre la región controlada por el ejército de la República de Srpska y aquella otra denominada *libre* bajo la tutela del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina. El sitio de Sarajevo no se detuvo hasta el fin de la guerra y con miles de víctimas representó uno de los acontecimientos sociales y territoriales más traumáticos en el seno de la guerra de Bosnia (1992-1995). En Sarajevo, la secuencia *violencia-miedo-incertidumbre* se convirtió en la secuencia simétrica *incertidumbre-miedo-violencia*. La violencia del sistema social aumentó bajo una de las amenazas humanas de mayor grado: la guerra

Según Lewis Mumford, la violencia entre humanos, propia de la historia no urbana, se relacionaba casi exclusivamente con los sacrificios, mientras que tras el nacimiento de las ciudades y a causa del incremento colectivo de poder, la violencia permuta y la acumulación permite la posibilidad de la destrucción en masa.¹⁵ La guerra y la ciudad nacen asociadas. El sacrificio deja el plano místico y se entremezcla con la violencia dirigida hacia fines tanto económicos como sociales y así las ciudades, centros de la acumulación del capital, generan focos de atracción agresivamente disputados. El conflicto acarrea consecuencias y los sistemas espaciales se alteran. Bajo tales coyunturas el espacio varía su significado y leerlo forma parte del proceso de recuperación de la memoria y de la reconstrucción de la ciudad; la violencia puede reducir la complejidad, aunque de ella también emanan atisbos de estrategias complejas para la supervivencia. Sobre la violencia en Sarajevo, hablaremos en primer lugar del *urbicidio* como un proceso de reducción de complejidad y, posteriormente, de la *autoorganización* como un proceso de incremento de la complejidad vinculada en este caso a la *lectura inversa del espacio*.

14. Algunas de las facciones combatientes tenían un marcado programa de homogeneización étnica. Era el caso del ejército de la República de Srpska quien abogaba por la construcción de un territorio exclusivamente serbio y de religión cristiana ortodoxa, ideario de Radovan Karadžić, condenado en 2016 por genocidio, crímenes de guerra y crímenes en contra la humanidad.

15. MUMFORD, Lewis. *The city in history: Its origins, its transformations, and its prospects*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 1961. [Versión consultada: L. Mumford. *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Traducción de Enrique Luis Revol. La Rioja: Pepitas de Calabaza, 2012, pp. 75-83].

URBICIDIO: LA PÉRDIDA DE LA COMPLEJIDAD DEL SISTEMA URBANO

Los sistemas en el entorno del sistema están a su vez orientados a sus propios entornos. Con todo, ningún sistema puede disponer sobre las relaciones sistema-entorno ajenas, a no ser mediante destrucción. De aquí que a cada sistema le es dado representarse el complejo de sus relaciones con el entorno como un entramado desconcertante, pero también como una unidad constituida por él mismo, con tal de exigirse una observación selectiva.¹⁶

El concepto *urbicidio* se popularizó a raíz de las guerras de Yugoslavia, aunque sus primeras apariciones no se relacionaron explícitamente con conflictos bélicos, sino con la destrucción planificada de zonas de la ciudad como parte de su reestructuración. Este es el uso que le dio Ada Louise Huxtable en su publicación *Will they ever finish Bruckner Boulevard? A primer on uricide* de 1970 donde exponía cómo grandes proyectos de la ciudad de Nueva York se basaban en el ideal de cortocircuitar las redes de la ciudad.¹⁷ Marshall Berman empleó el término para denunciar la destrucción que sufrió el Bronx durante los años 1960 y 1970. En su artículo de 1987, "Among the ruins", describía cómo miles de personas habían sido expulsadas del barrio, mientras el entorno construido era erradicado y, con él, los recuerdos de todas las "víctimas de un gran crimen sin nombre; vamos a darle un nombre ahora: uricidio, el asesinato de la ciudad".¹⁸ El sociólogo enfatizaba así su dolor y angustia frente al derribo de los espacios que se arraigaban a sus recuerdos de infancia.

Berman no fue el único en advertir que el asesinato de ciudades necesitaba una atención especial. A principios de los años noventa el arquitecto serbio Bogdan Bogdanović alertó del peligro que corrían las ciudades en la antigua Yugoslavia, "víctimas del odio hacia la ciudad y la civilización".¹⁹ La Asociación de Arquitectos DAS-SABIH no tardó en aplicar el término en el catálogo de la exposición *Urbicide Sarajevo* dentro del proyecto Warchitecture, donde se inventarió el daño perpetuado en centenares de edificios de valor arquitectónico agrupados según época de construcción.²⁰ La documentación recogida mostraba diversas imágenes de construcciones dañadas y destruidas con una exhausta descripción desglosada de los respectivos bombardeos que sostenidamente se ejercían sobre la ciudad.

16. LUHMANN, Niklas. *Soziale Systeme. Grundriß einer Allgemeinen Theorie*. Berlin: Suhrkamp Verlag, 1984, p. 41. [Versión consultada: N. Luhmann. *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Traducción de Silvia Pappe. Barcelona: Anthropos, Ciudad de México: Universidad Iberoamericana y Bogotá: CEJA, Pontificia Universidad Javeriana, 1998].

17. HUXTABLE, Ada L. *Will they ever finish Bruckner Boulevard? A primer on uricide*. Nueva York: Macmillan, 1970.

18. BERMAN, Marshall. *Among the ruins*. *New Internationalist*, 1987, n. 178, publicado el 5 de diciembre de 1987. Disponible en: <http://www.newint.org/features/1987/12/05/among>

19. BOGDANOVIĆ, Bogdan. *Murder of the city*. *The New York Review of Books*, 1993, vol. 40, n. 10.

Según Martin Shaw no es posible disociar urbicidio y genocidio y, apelando al sitio de Sarajevo, sostiene que la destrucción de una mezquita, el asesinato de un civil por un francotirador o el derribo de un mercado representan la aniquilación de la ciudad, de la vida urbana, de las costumbres y de la población, es decir, un genocidio perpetuado en forma de urbicidio.²¹ Sin embargo, según Martin Coward, los conceptos urbicidio y genocidio son ambas formas de violencia política que programáticamente pretenden erradicar tipos de sistemas diferenciados, considerando los elementos físicos de la ciudad (edificios históricos, infraestructuras, viviendas, edificios civiles, etc.), como componentes que posibilitan la condición de urbanidad. Coward concluye que el “urbicidio comprende la destrucción de los condicionantes que posibilitan la heterogeneidad”.²² La violencia pretendía eliminar la heterogeneidad que se había ido construyendo a lo largo de la historia; una vida conjunta que había logrado entremezclar, día tras día, las diversas identidades que convivían. Los arquitectos bosnios que se encargaron de redactar el catálogo de lesiones no tardaron en darse cuenta de que el espacio construido formaba parte de un sistema mayor, la ciudad donde se desarrollaba la urbanidad. Los objetivos eran claros: por una parte, la destrucción de edificios con cierta simbología religiosa —mezquitas, iglesias y sinagogas— y, por otra, la eliminación del espacio cotidiano —cafés, museos, bibliotecas y mercados—. Con ello se desencadenaba la oquedad de las calles, los parques, las aceras y, en definitiva, de la vida pública.

La lectura topológica del espacio resulta ser singularmente determinante en procesos catastróficos. Coward defiende que la relación agonal entre alteridad e identidad es estructurante en la constitución de lo urbano y que semejante construcción puede ser detectada analizando espacios destruidos en los que el par *identidad-diferencia* ha sido alterado a través de la destrucción de redes espaciales, especialmente de los edificios públicos que constituyen nodos centrales en esa red relacional.²³ En ese sentido, para rechazar la existencia constructiva de la alteridad y eliminar el vínculo entre identidad y diferencia, se destruyen las redes que habían permitido construir una identidad heterogénea. Coward otorga relevancia a la alteridad y a la dualidad *identidad-diferencia* como objetivos a destruir en procesos de reducción de complejidad. Además, corrobora el concepto *red* como representación de las propiedades espaciales vinculadas al sistema social, en este caso, empleando el campo relacional del espacio como la identifi-

20. DAS-SABIH. *Urbicide-Sarajevo: Sarajevo una ciudad herida*. Sarajevo: *Warchitecture*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1994a; DAS-SABIH. *Urbicide Sarajevo: Dossier*. Sarajevo: *Warchitecture* y París: Ministère de l'Équipement, des Transports et du Tourisme, Direction de l'Architecture et de l'Urbanisme, 1994b.

21. SHAW, Martin. *New Wars of the City: Relationships of "Urbicide" and "Genocide"*. En: S. Graham, ed. *Cities, war and terrorism: Towards an urban geopolitics*. Oxford: Blackwell Publishing, 2004, pp. 144-149.

22. COWARD, Martin. *Urbicide in Bosnia*. En: S. Graham, ed. *Cities, War and Terrorism: Towards an Urban Geopolitics*. Oxford: Blackwell Publishing, 2004, p. 166.

23. COWARD, Martin. *Urbicide: The politics of urban destruction*. Londres y Nueva York: Routledge, 2009, p. 108.

cación espacial de la identidad. El uso de las redes parece ser clave en la comprensión funcional y sistémica del espacio y resulta excepcionalmente vinculante en coyunturas urbanas bajo altos niveles de violencia e incertidumbre. Como expresaba Luhmann: “se debería hablar de reducción de complejidad, en un sentido más restringido, cuando el complejo de relaciones de un entramado complejo es reconstruido mediante un segundo entramado de relaciones menores. Solo la complejidad puede reducir complejidad”.²⁴ En situaciones con un alto nivel de violencia el campo relacional se modifica y la red habitual se invierte. En espacios de redes complejas es posible reconectar esas redes si los espacios amenazados por la violencia quedan inhabilitados, pero en redes simples el sistema colapsa.

Así, la destrucción programática afectó al sistema urbano de Sarajevo disminuyendo su complejidad. Durante el sitio la ciudad había sido desconectada del resto del territorio y se había provocado una paralización de los flujos de energía, materia y comunicación necesarios para la subsistencia de cualquier sistema abierto. La ciudad perdió gran parte de sus posibilidades de conexión espacial con el exterior y, con ello, se produjo un aumento de la entropía. Los futuros posibles, construidos durante los años previos y que permitieron la aparición de los procesos autoorganizados, acarrearían la supervivencia del sistema; sin embargo, estos procesos no sustituirían a la complejidad ya perdida.

AUTOORGANIZACIÓN BAJO SITIO Y LA LECTURA INVERSA DEL ESPACIO

El comportamiento de un sistema complejo está considerablemente afectado por la topología de su entorno. Esta dependencia ha sido observada en diferentes disciplinas —biología, ciencias sociales, economía— y es particularmente cierta en grandes áreas urbanas bajo situaciones de emergencia. La localización y distribución de los recursos disponibles puede modificar la manera en que la ciudad responde a un ataque. La topología de las calles y del sistema de transportes afecta la toma de decisiones de la gente mientras viaja a su destino.²⁵

En otoño de 2011 en el Museu d'Art Contemporani de Barcelona, se presentó un largometraje de la artista bosnia Šejla Kamerić y el albanés Anri Sala, titulado *1395 days without red*.²⁶ La película

24. LUHMANN, *Op. cit.*, 1984, p. 89.

25. NARZISI, Giuseppe, MYSORE, Venkatesh, BYEON, Jeewoong y MISHRA, Bud. Complexities, Catastrophes and Cities: Emergency Dynamics in Varying Scenarios and Urban Topologies. En: A. Minai, D. Braha y Y. Bar-Yam, eds. *Unifying Themes in Complex Systems. Proceedings of the Sixth International Conference on Complex Systems*. Berlín, Heidelberg y Nueva York: Springer, 2008, pp. 181-182.

recogía el recorrido que una joven música debía realizar para desplazarse de su vivienda a su ensayo diario, en la orquesta sinfónica de Sarajevo, durante la guerra. El filme plasmaba la secuencia de planos por los que la joven recorría el espacio público evitando siempre que fuera posible el paso a través de grandes intersecciones de calles o de extensiones urbanas abiertas, buscando la invisibilidad frente al ojo francotirador. (Fig. 19) Un largometraje que reproducía el enlace entre la afectación del espacio urbano y la tergiversación de su uso cotidiano durante la guerra. En el filme los transeúntes temerosos permanecían uno detrás de otro, esperando su turno; era el ritual previo a cometer la temeridad de cruzar el espacio libre; finalmente osaban correr casi sin aliento hasta la siguiente esquina. Durante los años de sitio en Sarajevo, la intensidad extrema y la dilatación del conflicto condujo a convertir un estado de guerra en un estado de supervivencia diaria en el que mujeres y hombres lidiaban con la escasez y la violencia como parte de su cotidianidad.²⁷ Bajo semejante coyuntura el espacio era un arma de doble filo; tanto su presencia como ausencia se tornaban definitivas, puesto que el vínculo entre sistema social y medio condicionaba las alteraciones de ambos.

En Sarajevo, la aparición de la línea de fuego determinó el uso del espacio urbano, perturbando el desarrollo de la vida. La organización espacial de la ciudad se vio alterada y totalmente restringida a causa de los patrones de ofensiva y control de la artillería sobre la ciudad. Uno de los procesos emergentes fue el proceso de autoorganización,²⁸ que se repite en muchos conflictos con diversos grados y fines y es posible detectarlo a través de estudios antropológicos de zonas en guerra y sus relatos.²⁹ La necesidad de supervivencia hacia una nueva situación conlleva la necesaria adaptabilidad. En Sarajevo la alteración de la función del sistema urbano desencadenó un cambio en el sistema social, del que emergieron patrones de autoorganización y lectura inversa que a su vez alteraron el espacio, siendo especialmente modificada su topología. La autoorganización del sistema social y la modificación de la lectura del sistema espacial siguieron la secuencia *incertidumbre-autoorganización-alteración espacial*.

La alteración en las funciones cotidianas condujo a una transmutación de su vínculo con el espacio. Estas funciones estuvieron altamente condicionadas por la falta de abastecimiento energético, de comunicación, de alimentos y también por el flujo restringido de personas y vehículos. El suministro de agua y de electricidad

26. KAMERIC, Sejla y SALA, Anri, dir. *1395 days without red* (filme). Reino Unido y Bosnia-Herzegovina: Artangel, Sarajevo Center for Contemporary Art-SCCA, 2011.

27. PRSTOJEVIĆ, Miroslav, PULJIĆ, Zeljk, WAGNER, Aleksandra y RAZOVIĆ, Maja. *Sarajevo: Survival Guide*. Zagreb: FAMA, 1993.

28. AQUILUÉ, Inés y ROCA, Estanislao. Sarajevo, de la autoorganización durante el sitio de la ciudad a la duplicidad administrativa después del conflicto. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 2014, vol. XVIII-493, n. 16, pp. 1-18.

29. MAČEK, Ivana. *Sarajevo under siege: Anthropology in wartime*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2009.



Fig. 19. Fotograma de la película *1395 days without red*. Fuente: Kamerić, Sejla; Sala, Anri (dir.) (filme) *1395 days without red*. Reino Unido / Bosnia-Herzegovina: Artangel, Sarajevo Center for Contemporary Art-CCA, 2011.

era intermitente. El acceso a la ciudad estaba cortado por las vías convencionales (carreteras y ferrocarril). El transporte público no funcionaba —a excepción de algún autobús que cruzaba la ciudad desde Alipašino Polje hasta el hospital francés—³⁰ y el suministro de gas era casi inexistente —solo dos de las diez estaciones funcionaban discontinuamente—. El acceso a bienes básicos se producía únicamente en lugares específicos, donde se situaron diversos puntos de recogida de agua y alimentos en los que se distribuía la ayuda humanitaria. El cambio en el paradigma de subsistencia condujo a una transformación en la vida urbana de la población civil. Las perturbaciones sufridas produjeron variaciones en el uso del espacio, tanto privado como público.

La ciudad, entendida como un sistema de relaciones materiales, energéticas y sociales, requirió adaptarse a la nueva situación y para ello necesitó evolucionar en sus formas de supervivencia. Frente a la ruptura de la estabilidad aparece la necesaria esfera de la adaptabilidad, entendida como la capacidad de respuesta de un sistema frente al incremento de incertidumbre de su entorno. Según el físico Jorge Wagensberg, bajo un aumento de la incertidumbre, para que un sistema se adecúe a las sollicitaciones del entorno debe poner a prueba su capacidad de evolución a través de alguna de las siguientes acciones: a) aumen-

30. PRSTOJEVIĆ *et al.*, *Op. cit.*, 1993, p. 58.

tando su complejidad, es decir, enriqueciendo sus estados accesibles sin que sea necesario perder la identidad, b) aumentando su capacidad de anticipación respecto al entorno, c) aumentando su control sobre el entorno inmediato o d) combinando adecuadamente todas las anteriores.³¹

A la luz de la combinación entre el aumento de incertidumbre del entorno y el incremento de la entropía en la ciudad, causada por la falta de abastecimiento, la adaptabilidad del sistema tuvo que activarse. En situaciones convencionales las ciudades roban orden a su ambiente mediante un flujo negativo de entropía, —en el caso del sitio el corte de abastecimiento puso fin a gran parte de este flujo— aumentando la entropía en el propio sistema. Esta necesidad de transformación bajo nuevas y precarias estructuras condujo a la autoorganización, entendida como el “fenómeno en el que los patrones al nivel del sistema surgen exclusiva y espontáneamente de interacciones entre las subunidades del propio sistema”,³² es decir, se trata de la aparición espontánea de patrones de organización no lineales a través de la interacción de los elementos del sistema. Expresar el grado de autoorganización del sistema urbano complejo es posible entendiendo la complejidad como “una medida de la diversidad con la que se ocupan los distintos estados disponibles”.³³

Un acercamiento ilustrativo al concepto autoorganización es el que ofrece el físico Hermann Haken en su libro *Synergetics*. De manera muy escueta ejemplifica el término *organización* haciendo uso de una analogía extraída del mundo laboral: “si consideramos un grupo de trabajadores, hablaremos de organización o, más exactamente, de comportamiento organizado, si cada trabajador actúa de forma claramente definida a partir de unas órdenes externas dadas. Se entiende que este comportamiento regulado resulta en una acción conjunta para producir un producto”, Haken continúa y comenta que “calificaríamos al mismo proceso de autoorganizado si no hubiera órdenes externas dadas y, sin embargo, los trabajadores trabajaran coordinadamente gracias a algún tipo de mutuo entendimiento, cada uno haciendo su trabajo para producir un producto”.³⁴

Tal y como Haken la ha descrito, la autoorganización emerge cuando, sin existir un orden superior que guíe las pautas de comportamiento de cada individuo, se obtienen resultados coordinados de entendimiento colectivo. Esta capacidad de organización puede producirse bajo condiciones extremas en las que el desarrollo y la evolución se conducen a través de procesos autorreferenciales que dependen, en parte, del factor azar y permiten que la ciudad se

31. WAGENSBERG, Jorge. *Las raíces triviales de lo fundamental*. Barcelona: Tusquets Editores. Colección Metatemas, 2010, p. 143.

32. ANDERSON, Carl. Self-Organization in Relation to Several Similar Concepts: Are the Boundaries to Self-Organization Indistinct? *Biological Bulletin*, 2002, vol. 202, n. 3, p. 247.

33. WAGENSBERG, Op. cit., 2010, p. 268.

34. HAKEN, Hermann. *Synergetics: An introduction. Nonequilibrium phase transitions and self-organization in physics, chemistry, and biology*. Berlín, Heidelberg y Nueva York: Springer, 1977, p. 191.

mantenga en consecutivos estados estables. En Sarajevo diferenciamos cuatro escalas de autoorganización y lectura inversa del espacio, en las que el sistema urbano espacial y el sistema urbano social estuvieron absolutamente entrelazados.

• • •

Alteraciones en los movimientos. Durante el sitio, la movilidad a través de las vías principales se vio gravemente afectada por el difícil uso de los vehículos a motor y la exposición a los disparos de los francotiradores. Los flujos de la ciudad fueron redefinidos por las alteraciones en los sistemas de transporte, pero también por la forma construida y el significado del plano horizontal. La nueva morfología de los flujos a través del espacio público y la conciencia de la existencia de francotiradores condicionaron los recorridos y variaron su trayecto habitual. La ciudad se llenó de trincheras que protegían a los escasos viandantes de los francotiradores; se construyeron barricadas de protección con automóviles, contenedores y sacos. (Fig. 20) Un ejemplo extremo de reconexión de movimientos se produjo cuando, entre marzo y julio de 1993, se construyó secretamente un túnel que cruzaba subterráneamente la zona del aeropuerto controlada por las Naciones Unidas. Desde una casa en Butmir (la zona libre) hasta otra casa en el lado opuesto, en Dobrinja, se desarrollaban más de 800 metros de túnel excavados desde ambos extremos de una altura aproximada de 1,7 metros, aunque en puntos específicos apenas alcanzaba 1 metro. En los barrios cercanos al aeropuerto, Dobrinja, Mojmilo y Alpašino Polje, los altos edificios situados en primera línea de fuego funcionaban como pantallas protectoras. El acceso más peligroso era la conexión a pie de Mojmilo hacia Alpašino Polje y el punto más crítico, dada su alta importancia en términos de conectividad. En los huecos, donde no había edificios, se colocaron contenedores para proteger el espacio de circulación. En Mojmilo, se construyó una trinchera para dar paso a las mercancías que circulaban a través del túnel y se repartían por toda la ciudad, de tal modo que el movimiento se realizaba en los espacios menos expuestos.

El cambio en las funciones tergiversó el espacio urbano, no solo modificando las circulaciones, sino también la especificidad de su intensidad. La importancia del espacio topológico era clave en la lectura inversa del espacio. Las calles y avenidas, zonas de alta conexión, dejaron de ser espacios de adyacencia y se convirtieron

Fig. 20. Imagen de Miquel Ruiz de una barricada en planta baja, Sarajevo, 1992-1995. Fuente: Ruiz, *Op. cit.*, 2002.



en nodos de ínfima intensidad. Dada la posición geográfica de Sarajevo y su despliegue longitudinal, la principal vía de comunicación de la ciudad, el bulevar Meše Selimovića, el eje de mayor sección paralelo al río Miljacka, era el espacio de mayor exposición. El bulevar pasó a conocerse popularmente como la avenida de los Francotiradores. Se convirtió en un lugar infame donde cruzar era extremadamente peligroso y donde la excesiva abertura y amplitud de la calle, construida bajo el paradigma de la movilidad, se había convertido en un punto negro en la vida de las gentes de Sarajevo. Antes de cruzar la vía, uno esperaba y luego corría hasta el siguiente espacio protegido. Así, con la desertización de los grandes espacios públicos, el sistema perdía robustez, en tanto que menos conexiones eran posibles y se desvanecía parte de su complejidad.

Autoorganización social e institucional: la creación de un hospital y las escuelas-portal. Además de la lucha por la supervivencia diaria y por la adquisición de víveres, existía entre los habitantes sitiados de todo Sarajevo una necesidad por recuperar sus rutinas y una cierta vuelta a la normalidad.³⁵ En Dobrinja, uno de los barrios olímpicos situados frente al aeropuerto, la situación de aislamiento y el fuerte sentido de comunidad ayudaron a constituir un *órgano de gobierno popular*, a través de la Junta de Coordinación de Dobrinja aprobada por la municipalidad y nacida de la guerra. En la Junta diferentes personas se encargaban de la gestión de diversas áreas (servicios de

35. JANSEN, Stef. Hope for/against the State: Gridding in a besieged Sarajevo suburb. *Ethnos*, 2014, vol. 79, n. 2, pp. 240-244.

docencia, de salud, económicos, etc.). Algunos de estos servicios habían empezado a desarrollarse, incluso, previamente a su creación. Se organizó colectivamente un 'centro médico', dada la imposibilidad de desplazar heridos desde Dobrinja hasta los hospitales de la ciudad. Este centro médico, de carácter absolutamente improvisado, surgió de las necesidades de atención inmediata de los heridos y gracias a los trabajadores de otros centros sanitarios de Sarajevo, quienes residían en Dobrinja y no podían desplazarse a diario a sus puestos de trabajo. Conocidos como *heroji u bijelom* (*héroes de blanco*) organizaron pequeñas salas para acomodar a los pacientes, practicando la primera operación el 5 de mayo de 1992 en medio de los bombardeos y siendo el centro oficialmente registrado el 13 de abril de 1993 como el Hospital General de Dobrinja.³⁶

Miembros de la Junta de Coordinación acordaron fundar un Centro para la Docencia de Dobrinja durante la guerra, en el que los trabajadores implantaron un nuevo sistema de escolarización arraigado a la situación física y territorial, dentro del marco de las *ratne škole* (escuelas de guerra). Hasta 1992, en Dobrinja existían tres escuelas que durante la guerra estuvieron ocupadas por soldados o quemadas. Ninguno de los tres edificios podía ser utilizado y hubo que organizar un nuevo sistema en el que, empleando los tres órganos administrativos de las escuelas, las clases se impartían en unidades pequeñas esparcidas por los edificios del asentamiento del barrio. Cada unidad se denominó como *haustorska škola* (escuela-portal), dado que las pequeñas unidades escolares se organizaron en las cajas de escalera, en las partes bajas de los edificios, en los almacenes, en los portales de entrada, en viviendas abandonadas de las plantas bajas y en los cuartos de calderas, siempre en las zonas bajas o semienterradas de los edificios. Pequeños grupos de adultos se autoorganizaban para fundar una unidad escolar, buscaban un lugar más o menos adecuado en los bajos de los edificios y ejercían de profesores sobre grupos reducidos de niños. La composición de las unidades escolares era muy variable. En la unidad mayor, catorce profesores impartían clase a cuarenta y cinco niños, organizados en seis cursos. Sin embargo, otras escuelas eran de menor tamaño con unos veinte alumnos, y otras no alcanzaban los diez alumnos, ocupando el espacio un mínimo de cinco niños a la vez.³⁷ A finales de 1992 en todo el asentamiento operaban veintiocho unidades escolares con aproximadamente 900 estudiantes y 89 profesores que tenían profesiones muy diversas.³⁸ Empleando esta misma estrategia de subdivisión en unidades, se llegó a fundar

36. KAROVIĆ, Merisa. Zločini nad civilima u sarajevskom naselju Dobrinja. *Historijska Traganja / Historical Searches*, 2012, n. 9, p. 121.

37. BERMAN, David M. The war schools of Dobrinja: Schooling under siege in a Sarajevo community. *The Carl Beck Papers in Russian & East European Studies*, 2005, n. 1705, p. 32.

38. BERMAN, 2005, *Op. cit.*, pp. 34-35.

un instituto de segundo grado previo a la universidad, el Gimnazija Dobrinja, que no había existido hasta el momento, dado que los jóvenes acudían a institutos de otros distritos. Más de 700 alumnos acudieron a los diversos cursos escolares del instituto organizado a través de múltiples unidades independientes esparcidas por el barrio.³⁹

Estas unidades escolares se construían gracias a los recursos humanos disponibles: un grupo de adultos capacitados podía fundar una nueva unidad escolar en cualquier localización a lo largo de Dobrinja, el Centro para la Docencia daba el soporte administrativo para ello, pero eran los profesores independientemente quienes, autoorganizados, ocupaban espacios en los basamentos de los edificios. Las escuelas habían dejado de ser espacios amplios con grandes patios para convertirse en espacios muy pequeños y estrechos, oscuros y mal iluminados, en los que los alumnos debían sentarse en el suelo. Eran espacios de refugio. La elección de este tipo de lugares y del tamaño reducido de los grupos era una medida de seguridad frente a los bombardeos y a los francotiradores. Los espacios con menos entidad se convirtieron en espacios con un significado de arraigo en la comunidad. Las escuelas eran sótanos y almacenes, espacios no habitados antes del sitio. La violencia desencadenó esta lectura y uso inverso del espacio: los edificios escolares, fácilmente localizables por el sitiador, eran espacios prohibidos, mientras que en los espacios de almacenaje se reunían diseminadamente pequeñas unidades de niñas y niños, protegidos del peligro del espacio abierto frente al ojo francotirador. Las unidades escolares de Dobrinja devinieron en el modelo de las escuelas de guerra en todo Sarajevo.

Autoorganización en los espacios públicos: lavaderos y mercados.

Al colapsarse parte de los sistemas comunicativos, materiales y energéticos (alimentos, madera, gas, agua, etc.), el sistema debía reorganizarse para no deteriorarse hasta desaparecer. La autoorganización estuvo ligada a la supervivencia y una cierta normalización de la vida cotidiana, modificando el uso de los espacios tanto colectivos como privados. Fuera de los estamentos institucionales el día a día requería de la ayuda mutua entre residentes para la distribución de los pocos recursos. La escasez de alimentos básicos, comida y agua, provocaba la concentración masiva de población civil a la intemperie, especialmente en las líneas de agua, para la recogida de ayuda humanitaria y también en los mercados improvisados que iban cambiando de localización. Las alteraciones en el significado

39. BERMAN, 2005, *Op. cit.*, pp. 41-51.

del espacio condujeron a variaciones en sus funciones también públicas. Los pequeños riachuelos de la ciudad se emplearon como lugar para lavar la ropa y los aparcamientos libres de coches se convertían, en los días de tregua, en canchas improvisadas donde los adolescentes trataban de escapar de la rutina diaria de la guerra.⁴⁰ Los puntos de recogida de agua podían ubicarse en propiedades privadas, de manera que espacios de uso habitualmente íntimo se convertían en espacios colectivos. Los espacios verdes perdieron todos los árboles, utilizados como fuente de energía y fueron, en algunos lugares, ocupados por cementerios. En el centro de Sarajevo, el inmenso cementerio de Koševo, que debía ser desplazado y convertido en parque, multiplicó su tamaño. (Fig. 21)

Los mercados improvisados se abastecían a base del contrabando que aumentó tras la apertura del túnel. Teniendo en cuenta que era posible entrar mercancías de las zonas libres, muchos aprovechaban la situación para poder acarrear bienes a través del paso subterráneo entre Butmir y Dobrinja y venderlos en la ciudad a precios muchísimo más elevados.⁴¹ Este tipo de economía provocaba que la compraventa se produjera de manera dispersa y los mercados fueran implementados en lugares diversos. El entorno sufrió modificaciones a gran escala y la vida urbana bajo asedio enfatizó las redes entre la población civil y el medio circundante para obtener aquello que requería para abastecerse. Gracias a la autoorganización del espacio que empeñó nuevas funciones y a la autorreferencia del sistema social, fue posible la supervivencia del sistema urbano en su conjunto.

Alteraciones en la vivienda. La reorganización de la vida cotidiana también afectó al espacio más íntimo, la vivienda. Algunos habitantes trasladaron su residencia hacia viviendas vacías, abandonadas al inicio de la guerra, a tan solo unos cientos de metros de su propia vivienda destruida. La función de los espacios en los edificios de apartamentos se alteró. El salón y los pasillos se convirtieron en almacenes de leña y las estancias perdieron sus funciones específicas. Cada habitante de un bloque era plenamente consciente de que en cualquier momento, bajo el silbido o el estruendo de un proyectil o una granada, debería correr hacia la caja de escalera, juntamente con todos aquellos que residían con él. Cada uno de los individuos que habitaba en el bloque tenía su lugar en el basamento del edificio donde se refugiaban y agrupaban cuando, tras alcanzar la caja de escalera, buscaban protección frente a la artillería que los amenazaba.⁴² También el flujo de

40. KAROVIĆ, 2012, *Op. cit.*, p. 123.

41. ANDREAS, Peter. *Blue Helmets and black markets: The business of survival in the Siege of Sarajevo*. Nueva York: Cornell University Press, 2008, p. 59.

42. PRSTOJEVIĆ *et al.*, 1993, *Op. cit.*, pp. 10-11.

Fig. 21. Imagen de Miquel Ruiz del hospital y el cementerio de Koševo, Sarajevo, 1992-1995. Fuente: Ruiz, *Op. cit.*, 2002.



personas dentro de la ciudad se realizaba mayormente en las zonas bajas de las construcciones. Las partes emergentes eran objetivos de fácil alcance para francotiradores, bombas de mortero y proyectiles, consecuencia de la localización de las tropas en las colinas circundantes. El interior de la vivienda modificaba su distribución y un nuevo orden extremadamente precario, reorganizaba el espacio íntimo que poco a poco se desvanecía.

• • •

43. WEIZMAN, Eyal. *Urban Warfare: Walking Through Walls*. En: E. Weizman. *Hollow Land: Israel's Architecture of Occupation*. Londres y Nueva York: Verso, 2007, pp. 185-220. [Versión consultada: E. Weizman. *A través de los muros. Cómo el ejército israelí se apropió de la teoría crítica postmoderna y reinventó la guerra urbana*. Madrid: Errata naturae, 2012].

44. PORTUGALI, Juval. *Complexity, Cognition and the City*. Berlín, Heidelberg y Nueva York: Springer, 2011.

La falta de recursos indujo a que el plano de organización y decisiones se mantuviera entre los elementos del sistema no jerarquizado y en el vínculo con el medio más directo. La autoorganización social y espacial aumentó el número de estados accesibles que habían desaparecido tras el colapso de las infraestructuras, deviniendo también en un paradigma de la gestión del espacio. La adaptabilidad del sistema condujo a un aumento de la complejidad a partir de una situación de abastecimiento precario. La creación de nuevas redes de autoorganización supuso un factor de adaptación que dio lugar a nuevos estados accesibles puesto que gran parte de los anteriores habían sido destruidos. Para supervivir, además, el sistema social se anticipaba a la incertidumbre, gracias a los cambios en las estrategias de circulación y uso del espacio. Los espacios abiertos variaron su significado para anticiparse a las agresiones del entorno.

El concepto *geometría urbana inversa*⁴³ puede aplicarse en el caso de Sarajevo. La lectura inversa del espacio se produce cuando existe un cambio en su cognición,⁴⁴ en tanto que su legibilidad se ve absolutamente modificada a causa de la incertidumbre,

demostrando, nuevamente, la constante interrelación entre medio y ser humano. Donde habitualmente se localizaban nodos y arterias de comunicación, durante el sitio se leían los espacios de muerte y exposición; donde uno solía hallar la intimidad de la vivienda, aparecían multitudes en busca de agua; y donde los vecinos almacenaban los trastos viejos, se educaron a los niños del barrio de Dobrinja.

APUNTES SOBRE LA RECONSTRUCCIÓN MATERIAL DE SARAJEVO

Los estratos recuerdan las edades geológicas, los anillos del árbol recuerdan primaveras y otoños, el montículo arqueológico recuerda el paso de las culturas y el rostro es la memoria de la biografía.⁴⁵

En noviembre de 1995, tras más de tres años de violencia continuada, la agresión sobre Sarajevo empezó a apaciguarse con vistas a las negociaciones dispuestas para el cese del fuego. Los acuerdos de paz que pusieron fin a la guerra de Bosnia se ultimaron en Dayton (Ohio, Estados Unidos) bajo supervisión internacional y a miles de kilómetros de los Balcanes. Fueron firmados por los presidentes de la República de Bosnia y Herzegovina, Alija Izetbegović; de la República de Croacia, Franjo Tuđman, y de la República Federal de Yugoslavia (Serbia y Montenegro), Slobodan Milošević. Para poner fin al conflicto, el estado fue dividido internamente en dos nuevas entidades: la Federación de Bosnia y Herzegovina y la República Srpska, cuyas bases políticas y territoriales se recogían en el Acuerdo Marco General para la Paz en Bosnia y Herzegovina (más conocido como Acuerdos de Dayton),⁴⁶ donde se designaba el límite entre la República y la Federación —*la línea de borde entre entidades*—. Consecuentemente, la línea de borde provocó la subdivisión del territorio de la antigua ciudad de Sarajevo, construyendo análogamente, aunque a menor escala, dos nuevas regiones: el Cantón de Sarajevo y la ciudad de Sarajevo Oriental. La región urbana quedó parcialmente dividida y Sarajevo perdió gran parte del área no urbana circundante y algunos bloques del suburbio de Dobrinja. La guerra había finalizado y con ella la violencia más severa; sin embargo, la incertidumbre no había cesado. En Sarajevo, el sitio había provocado la muerte de miles de personas —oficialmente 11.541 víctimas—, gran parte asesinadas durante 1992.⁴⁷ El urbicidio

45. FERNÁNDEZ-GALIANO, Luis. *El fuego y la memoria. Sobre arquitectura y energía*. Madrid: Alianza Forma, 1991, p. 78.

46. NACIONES UNIDAS. *General Framework Agreement for Peace in Bosnia and Herzegovina (Dayton Agreement)*. UN-Department of Political Affairs, 1995; BOSE, Sumantra. *Bosnia after Dayton: Nationalist partition and International intervention*. Londres: Hurst & Company Publishers, 2002.

47. DONIA, 2006, *Op. cit.*, p. 334.

había erradicado la heterogeneidad e iniciado un proceso de homogeneización a ambos lados de la línea de fuego que continuaría con la línea de borde implementada en 1995.

Tras la guerra, los factores geopolíticos y económicos que condicionaron la situación territorial y urbana en la ciudad fueron la necesaria e inminente reconstrucción y reestructuración de edificios públicos y privados, infraestructuras e instituciones; el cambio de paradigma económico del sistema socialista al sistema neoliberal y capitalista y, en consecuencia, a la entrada de inversiones extranjeras condujeron a una globalización frecuentemente vinculada a capitales turcos y árabes y a la división territorial de Bosnia y Herzegovina en dos entidades fuertemente marcadas por una visión étnica del territorio y la sociedad, con su consecuente desplazamiento de población de una región a otra.⁴⁸ El desarrollo urbano de la ciudad se vio condicionado por la recuperación física, social, administrativa y estructural.⁴⁹ Además, en el caso de la postguerra en Sarajevo, la ciudad no solo tuvo que afrontar la división territorial y la devastación de la guerra, sino que también se enfrentó a un cambio político y económico radical. El socialismo se había disuelto, las ciudades de la antigua Yugoslavia perdieron su antiguo estatus y, al igual que otros estados de Europa del Este, entraron en un proceso de profunda reestructuración de su sistema económico y productivo.

Durante los primeros años de postguerra la recuperación —parcial— de Bosnia y Herzegovina dependió casi exclusivamente de la ayuda internacional, siendo liderada por el Programa de reconstrucción y recuperación prioritaria de Bosnia y Herzegovina apoyado por el Banco Mundial, la Comisión Europea y el Banco Europeo.⁵⁰ En el caso de Sarajevo, la reconstrucción material y física de la ciudad se inmiscuyó en un proceso de restablecimiento de una cierta normalidad que tenía que lidiar con la destrucción absoluta de más de 10.000 viviendas y la afectación de otras 100.000. Según el informe oficial de Naciones Unidas de 1994, el 23% del total de edificios no destinados a vivienda se encontraban seriamente dañados, el 64% parcialmente dañados y finalmente, el 10% ligeramente dañados. Asimismo, el informe incluía la grave afectación de los edificios y servicios de uso público en toda la ciudad: infraestructuras, hospitales, escuelas, viviendas sociales, edificios institucionales, zonas industriales y, en definitiva, cualquier área productiva habían sido víctimas especialmente afectadas por el urbidio.⁵¹ Entre un 74% y un 96% de los edificios de la zona central habían sido gravemente afectados. Dado el daño sufrido en gran parte de los edificios de valor histórico

48. KARČIĆ, Harun. Islamic Revival in PostSocialist Bosnia and Herzegovina: International Actors and Activities. *Journal of Muslim Minority Affairs*, 2010, vol. 30, n. 4, pp. 519-534; TOAL, Gerard y DAHLMAN, Carl. *Bosnia remade: Ethnic cleansing and its reversal*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press, 2011.

49. KUMAR, Krishna, ed. *Rebuilding societies after civil war: Critical roles for international assistance*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1997.

50. MARTÍN-DÍAZ, Jordi. Urban restructuring in postwar contexts: the case of Sarajevo. *Hungarian Geographical Bulletin*, 2014, vol. 63, n. 3, pp. 306-307.

51. Naciones Unidas. Annex VI - part 1/10. Study of the battle and siege of Sarajevo. En: *Final report of the United Nations Commission of Experts*, publicado el 27 de mayo de 1994.

recogidos en la exposición y el catálogo de Warchitecture, realizado por la asociación de arquitectos DAS-SABIH,⁵² la materialización de la reconstrucción debía lidiar con el futuro formal de muchos de los edificios de la ciudad. La recuperación de una cierta estabilidad requería un aumento de los flujos neogentílicos para construir nuevas estructuras organizadas. La incertidumbre y el cambio habían sobrepasado la evolución lineal del sistema urbano.

Todas las infraestructuras habían sido dañadas de una forma u otra: calzadas, edificios públicos, aceras, servicios de agua y electricidad, líneas de gas cortadas y disfuncionalidad absoluta de las vías ferroviarias. El urbidio venía marcado por las secuelas del armamento terrestre: bombas de mortero, francotiradores y artillería pesada que condicionaron las huellas de la masacre. Este paisaje urbano lleno de desplomes, agujeros y metralla era parte de la memoria y el recuerdo de todos los disparos a los que fueron sometidos los espacios urbanos y sus habitantes. El arquitecto Lebbeus Woods en su obra *War and Architecture*, basada en la destrucción sufrida en Sarajevo, establecía tres posibles actitudes frente a la reconstrucción de una ciudad tras un conflicto armado. *El primer principio* consistía en restaurar las condiciones previas que se habían perdido durante la guerra; el *segundo principio* se basaba en demoler todos aquellos edificios que habían sido dañados y construir una ciudad totalmente nueva y el *tercer principio* proponía crear, en la ciudad de la postguerra, una nueva construcción a partir de lo antiguo dañado.⁵³ Woods recalcó que generalmente la tendencia durante las reconstrucciones de las ciudades devastadas de la Segunda Guerra Mundial se había ceñido a uno de los dos primeros principios, pero que escasamente se había trabajado bajo el marco del tercero. Sin embargo, la posibilidad de investigar en esa dirección, partiendo del uso de aquellos edificios afectados como fuente de una nueva evolución de la ciudad a través de la transformación de los espacios dañados, expresaba explícitamente la sustracción de información del propio entorno destruido. Los esbozos que Woods realizó para algunos de los edificios de Sarajevo sirvieron como modelos teóricos, activos y críticos con el entorno dañado. (Fig. 22) Sus propuestas no pretendían ser proyectos a construir, puesto que Woods consideraba que la reconstrucción de la ciudad debía realizarse en manos de los urbanistas y arquitectos de la misma, quienes formaban parte de su sistema social y de su evolución. Los esbozos eran una reivindicación hacia la memoria urbana leída a través de las profundas heridas provocadas por el conflicto.

52. DAS-SABIH, 1994a, 1994b, *Op. cit.*

53. WOODS, Lebbeus. *War and Architecture / Rat i Arhitektura*. Nueva York: Princeton Architectural Press, 1993.

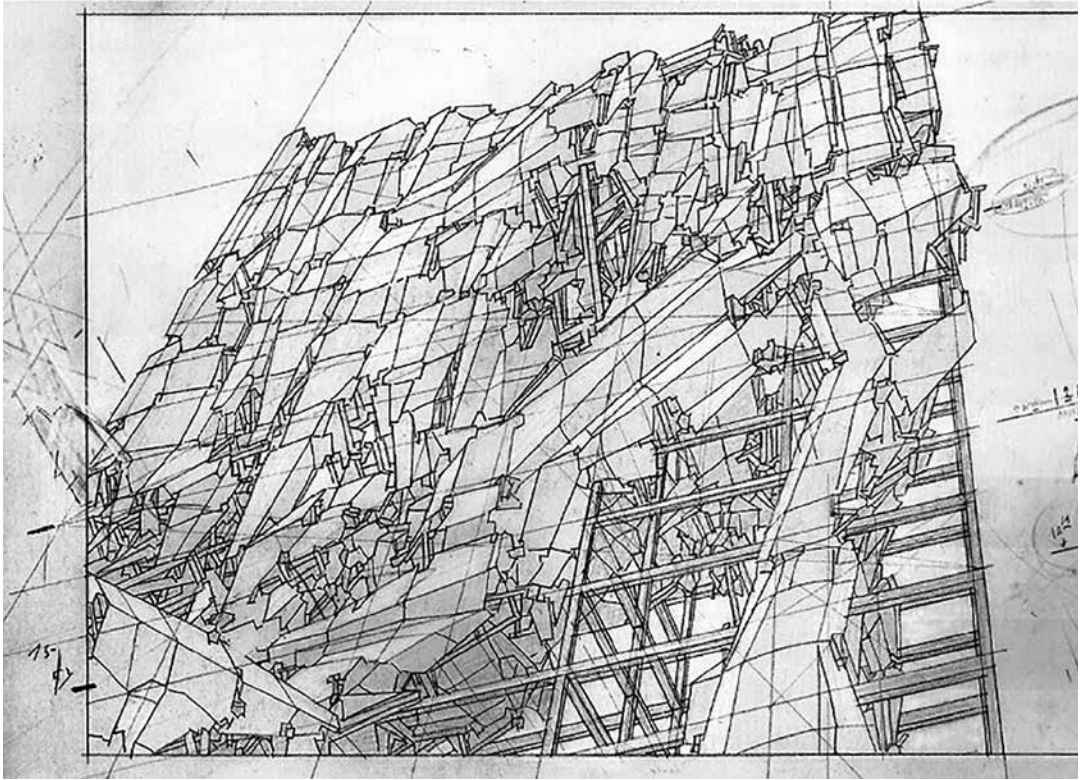


Fig. 22. Lebbeus Woods, esbozos para la reconstrucción del Parlamento de Bosnia y Herzegovina. Fuente: Woods, Lebbeus. *War and Architecture / Rat i Arhitektura*. Nueva York: Princeton Architectural Press, 1993.

Esta actitud fomentaba una memoria que no se ceñía sobre la construcción explícita de proyectos de recomposición, sino que pretendía mantener la memoria en la propia ciudad, entendiendo que la evolución de la misma no tenía por qué eliminar ningún sustrato de información latente para posibles futuros urbanos. El interés de las propuestas de Woods radicaba en que los cambios ocurridos durante el sitio no eran totalmente eliminados, sino que se mantenían como parte de la evolución urbana. Las circulaciones en los edificios reconstruidos podían transfigurarse análogamente a como lo habían hecho durante el sitio y la incorporación de nuevos flujos no previstos era parte de la rememoración espacial del conflicto que se había visto altamente alterada durante la guerra. La falta de flujos había reducido la posibilidad de generar estructuras de baja entropía así que la vuelta a la normalidad requería un esfuerzo energético, material y de información elevadísimo; la cuestión era cómo canalizar ese esfuerzo.

La propuesta de Woods, aunque alegórica, abogaba por una cierta reconstrucción crítica de la ciudad. Sin embargo, lejos de su reivindicación, gran parte de la reconstrucción espacial tanto morfológica como topológica siguió el primer principio establecido por el mismo arquitecto, recomponiendo el tipo edificatorio y los canales de comunicación previos a la guerra. La reconstrucción modificó y modernizó algunas fachadas, mejoró instalaciones y reforzó estructuras, pero prácticamente no hizo evolucionar ni modificó el tipo de las áreas a reconstruir. En el Museo de Historia de Bosnia y Herzegovina (Historijski Muzej Bosne i Hercegovine) se recogen casi 70 imágenes dobles en las que aparece un espacio urbano en 1996 y el mismo espacio en 2011, quince años después.⁵⁴ En ninguna de ellas aparece un cambio morfológico que haya modificado la lectura urbana del espacio; todas se han ceñido a la recomposición de lo destruido. En muchos casos, esta recomposición no implica la recuperación del estado anterior. Robert Bevan, en su manuscrito *La destrucción de la memoria*, explica cómo en muchas ciudades, aunque la reconstrucción reproduzca el tipo, esta no respeta su memoria, puesto que la selección de qué símbolos reproducir depende de quien la reconstruya.⁵⁵

Así, la recomposición fue desequilibrada y la principal reconstrucción de la ciudad se realizó en el área central, especialmente en Bašćaršija y en el área austrohúngara. El área socialista, especialmente al oeste, en Alipašino Polje y algunas zonas de Dobrinja, tardarían más tiempo en ser reconstruidas, en parte por su escaso atractivo turístico. A pesar de que los esfuerzos tendieron a convertir la reconstrucción en un proceso reversible, la incertidumbre provocada por la violencia y los cambios políticos, económicos y sociales no permitió la reversibilidad urbana en áreas no centrales de la ciudad o en las laderas de las colinas donde la vivienda informal fue en aumento. (Fig. 23) Aunque la premisa para la reconstrucción morfológica fuera la eliminación de los rasgos de la guerra, la simbología ceñida a los cambios políticos, así como la llegada de capital extranjero, provocarían cambios sustanciales en el entorno construido, induciendo una memoria por encima de otra, tal y como denunciaba Bevan.

Muchos de los sistemas relacionales y espaciales que habían surgido durante la guerra desaparecieron. De hecho, las redes autoorganizadas se fueron desvaneciendo y solo las más robustas permanecieron. El espacio en Sarajevo dejó de leerse inversamente y las áreas públicas y abiertas recuperaron su condición nodal. Las modificaciones que ha sufrido la ciudad en la posgue-

54. Colección de fotografías e imágenes realizadas por Jim Marshall que se exponen en el *Historijski Muzej Bosne i Hercegovine*.

55. BEVAN, Robert. *The destruction of memory: architecture at war*. London: Reaktion Books Ltd, 2006.



Fig. 23. Asentamientos informales y cementerio en las laderas de los cerros de Sarajevo, 2014. Fuente: elaboración propia.

rra se relacionan especialmente con la división territorial provocada por los Acuerdos de Dayton y con la aparición de nuevos tipos edificatorios construidos por capital extranjero, de forma y tamaño fuera de la escala habitual en la ciudad. Si bien el síntoma espacial del urbicidio se ha desvanecido parcialmente, los cambios sociopolíticos acaecidos han provocado nuevas alteraciones espaciales en la ciudad y en su estructura regional, ligadas a la división territorial entre la Federación de Bosnia y Herzegovina y la República Srpska. Seguramente la difícil situación de la posguerra, marcada por unos acuerdos proyectados como transitorios, pero instalados como el nuevo *statu quo*, han marcado una reconstrucción poco crítica con la memoria reciente y condicionada por la injerencia extranjera.

En Sarajevo la incertidumbre desencadenó miedo y violencia, provocando la destrucción del entorno construido, modificando el sistema social y alterando el uso relacional del espacio. Todo ello condujo a la aplicación del dispositivo de seguridad, en este caso materializado en un acuerdo de paz, que modificó drásticamente la condición sociopolítica y espacial de la ciudad. Los procesos de resiliencia son todavía arduos y costosos; sin embargo, las recomposiciones espaciales no dejan de ser como los anillos del árbol: marcan primaveras y otoños.



Imagen aérea de la calle Hamra en Beirut, 1976.
Fuente: Archivo IFPO, Beirut.

4 [Beirut]

Violencia, reconstrucción y simplificación del orden urbano

La construcción compleja de Beirut:
Birūta, Berytos, Iulia Augusta Felix Berytus
y Bayrūt al-Qadīmah

Cartografías de la incertidumbre:
la guerra de las muchas guerras

¿Reconstrucción o reestructuración?
La simplificación del sistema

La hiperregulación del sistema
frente a la desregulación del entorno

La selección arqueológica:
la ruptura morfológica
y la erradicación del pasado próximo

Escasos futuros posibles:
aislamiento y simplificación

LA CONSTRUCCIÓN COMPLEJA DE BEIRUT BIRŪTA, BERYTOS, IULIA AUGUSTA FELIX BERYTUS Y BAYRŪT AL-QADĪMAH

Las ciudades son historias invisibles y las historias son ciudades invisibles, empleando las palabras de Italo Calvino. Es por eso que hablar de Beirut resulta tan ardua tarea. ¿Debería relatar su historia o debería desentrañar sus mitos? ¿Y si esos mitos todavía están en proceso de ser construidos? ¿Debería emplear el enfoque mitológico de Roland Barthes o debería cavar más profundamente bajo los fundamentos arqueológicos de la memoria histórica de la ciudad?¹

La historia reciente de la ciudad de Beirut está marcada por la guerra civil libanesa (1975-1989), el postconflicto y una reconstrucción que aún olvido y memoria. La naturaleza urbana y la localización estratégica de la ciudad han condicionado una evolución abrupta que ha acumulado capas de información centenarias. Beirut se sitúa en la orilla más oriental del Mediterráneo, en un área de pequeños cerros que irrumpe en la estrecha llanura de unos doscientos kilómetros de largo que separa el monte Líbano del mar. Su situación privilegiada ha condicionado su historia, tensionada desde sus orígenes entre el mar y la montaña. La ciudad nació en una tierra de raíces fenicias, romanas y mamelucas, ocupada desde 1516 hasta 1918 por el Imperio otomano, posteriormente por el protectorado francés y, finalmente, designada capital del Líbano independiente. Así, a lo largo de miles de años de historia, el área que corresponde al centro de la ciudad de Beirut ha acumulado capas y capas de información y ha recibido decenas de nombres: Birŭta, Berytos, Iulia Augusta Felix Berytus, Bayrŭt al-QadĪmah, Bourj, Centre Ville, Distrito Central, Solidere, Downtown...

La ciudad fue fundada en la planicie situada entre el monte Líbano y el mar Mediterráneo, en el lugar geográfico definido por el promontorio de dos cerros: el primero, el conocido como Ras Beirut (76 m) y el segundo la colina de Ashrafiyyeh (100 m). En el pequeño enclave situado entre ambas colinas y la costa norte se emplazaron los sucesivos asentamientos de la ciudad, desde la época fenicia hasta la época de la conquista otomana, cuando el emplazamiento se consagró como el centro de la futura metrópoli extendiéndose hacia el norte y el sur.

Los primeros indicios urbanos de la ciudad de Beirut se remontan a la civilización de Canaán a la que pertenecieron

1. KHOURY, Elias. The memory of the city. *Grand Street*, 1995, n. 54, p. 137.

importantes enclaves costeros del oriente mediterráneo como Byblos —actualmente Jbail—, Tiro y Sidón. Se han encontrado vestigios en las excavaciones realizadas durante el proceso de reconstrucción y reestructuración del centro de la ciudad que datan de entre el 2400-2000 a. C.; sin embargo, tal y como explica el historiador Samir Kassir, no fue hasta el siglo xiv a. C. cuando apareció la primera mención escrita sobre la ciudad, con el topónimo de Birūta en las cartas de Amarna de escritura cuneiforme.² Beirut se estableció como puerto fenicio de carácter secundario, que representaba un resguardo para marineros, gracias a su rica hidrografía de pozos de agua dulce y su situación orográfica como pequeña península que ensancha la estrecha llanura ubicada entre el monte Líbano y el litoral Mediterráneo. El topónimo Birūta se relaciona con diversas raíces etimológicas que hacen referencia a los pozos naturales —*burtu* en acadio, *be'er* en hebreo y *bīr* en árabe—³ El gentilicio *fenicio* fue instaurado por los griegos, quienes lo emplearon para denominar a las ciudades estado del Oriente mediterráneo. Este primer asentamiento fue conquistado por el gobernador de Egipto y posteriormente estuvo bajo control heleno, según demuestran los vestigios de una antigua ágora que se sitúa en la actual calle Foch, quienes dieron a conocer el lugar como Berytos. La época premoderna de mayor importancia socioeconómica fue la conversión del pequeño enclave en la colonia romana lulia Augusta Felix Berytus cuya fundación se estima en el año 15-14 a. C.⁴ (Fig. 24) En aquella época no era muy habitual la fundación de colonias romanas en la provincia de Siria, aunque su emplazamiento le confiriera una situación estratégica en el centro de la costa oriental del Mediterráneo. Hasta el momento no había sido un asentamiento de gran importancia en la región y quizás fuera esta una de las razones para una mayor aceptación de la romanización. El centro cívico se construyó en el mismo emplazamiento del ágora helena y se mantuvo como el espacio principal de la ciudad a lo largo de los siglos siguientes.⁵ Durante la regencia del Imperio romano la ciudad adquirió cierta importancia especialmente como base naval del área oriental del Mediterráneo y como lugar comercial en el que se daban encuentro las vías que provenían del interior.⁶

En el año 551, después de que la costa oriental mediterránea sufriera diversos sismos y ciudades como Sidón y Tiro fueran gravemente afectadas, Beirut sufrió un maremoto que causó miles de muertes y devastó gran parte de la ciudad. Su situación

2. KASSIR, Samir.
Histoire de Beyrouth.
Paris: Fayard, 2003.
[Versión consultada:
S. Kassir. *Beirut*.
Berkeley, California:
University of California
Press, 2010, p. 35].

3. KASSIR, 2003,
Op. cit., p. 37.

4. KASSIR, 2003,
Op. cit., p. 37.

5. TABEL, Jade.
*Beyrouth. Portrait
de ville*. Paris: Institut
Français d'architecture,
2001, p. 7.

6. KASSIR, 2003,
Op. cit., p. 45.



Fig. 24. Zona arqueológica en la que vestigios romanos se superponen a vestigios helenos. Al fondo la catedral griega ortodoxa de San Jorge de 1764-1772, construida sobre la antigua iglesia bizantina. Fuente: elaboración propia, 2016.

empeoró en los años 560 a. C. a causa de un fuego que arrasó los edificios que se habían mantenido en pie y aquellos que habían sido restaurados.⁷ Lamentablemente, la recuperación de la ciudad apoyada por el Imperio bizantino se tornó lenta, dado el gasto que supuso para el Imperio su confrontación contra la armada de Persia que estaba conquistando los límites orientales de la provincia de Siria. Si bien el Imperio persa no alcanzó Beirut, la ciudad fue conquistada por la armada del islam proveniente de la península arábiga, quienes inicialmente no habían mostrado interés en la costa mediterránea pero sí en ciudades interiores como Jerusalén y Damasco. En los textos árabes poco aparece sobre la conquista de la ciudad (primera mitad del siglo VII d. C.), así como tampoco existen restos arqueológicos destacables de este primer período árabe.

A finales del siglo XI se iniciaron las Cruzadas sobre el Medio Oriente para establecer el control cristiano sobre áreas consideradas de culto propio. A pesar de los primeros intentos por conquistar Beirut a finales del siglo XI, no fue hasta 1110 cuando, tras un sitio de más de dos meses, los cruzados guiados por Baldwin de Boloña ocuparon la ciudad.⁸ Durante la época, la urbe se mantuvo bajo control cristiano aunque la presencia musulmana no

7. *Ibid*, p. 55.

8. KASSIR, 2003, *Op. cit.*, p. 60; SADER, Helen. Ancient Beirut: Urban growth in the light of recent excavations. En: P. G. Rowe, y H. Sarkis, eds. *Projecting Beirut. Episodes in the construction and reconstruction of a modern city*. Múnich, Londres y Nueva York: Prestel Verlag, 1998, p. 35.

desapareció por completo, situándose algunos pequeños asentamientos fuera de las murallas en la colina oeste de Ras Beirut. El dominio franco introdujo el cristianismo latino construyendo la iglesia a San Juan Bautista que sería convertida en mezquita a finales del siglo XIII.⁹ El período de dominio latino provocó una primera ruptura del lazo que la ciudad había mantenido con Damasco durante la conquista árabe. La regencia franca, interrumpida solamente durante nueve años, se mantuvo hasta 1291 cuando los mamelucos venidos de Egipto, tras destruir las murallas y la ciudadela, tomaron el dominio de Beirut. En esta época el monte Líbano ya era ocupado en el área norte por los maronitas, iglesia cristiana, mientras que en la zona sur de la sierra se encontraban los drusos —una comunidad religiosa escindida de la confesión musulmana chií descendientes del califato fatimí—.

La paulatina modernización y estabilización de la ciudad se iniciaría con la expansión del Imperio otomano, cuya extensión empezó a la vez que se produjo la salida árabe de la península ibérica. El Imperio otomano se expandió desde la actual Turquía, hasta las puertas de Viena a través de los Balcanes y alcanzó el sur de Argelia, ocupando el territorio oriental del mar Mediterráneo. La regencia del Imperio otomano en Levante se prolongó más de cuatro siglos, desde la victoria del sultán Salim I sobre los mamelucos, entre 1516-1517, hasta la caída del Imperio tras la Primera Guerra Mundial. Fue precisamente bajo la era de administración otomana cuando Bayrūt al-Qadīmah (Beirut intramuros) se extendió como ciudad y adquirió su primera modernización. La descentralización permitió que diversos enclaves en diversas de sus provincias ampliaran y enriquecieran su estatus, siempre ligado al poder de Estambul.

Al inicio de la implantación del sistema otomano de provincias, Beirut estaba bajo la administración de Damasco. De este período destacan dos mezquitas situadas en el centro de la ciudad: la mezquita de Emir Mansour Assaf del siglo XVI —en la actual calle Weygand— y la mezquita de Emir Munzer del siglo XVII —en la actual calle Riad el-Solh—, a unos 400 m de distancia la una de la otra. En 1660 al instaurarse el vilayato de Sidón, Beirut se mantuvo en un plano secundario, tanto en relación con las capitales provinciales como con el peso comercial de las comunidades instaladas en el monte Líbano. Mientras las comunidades drusa y maronita residían y ocupaban el monte, la pequeña ciudad de Beirut —con apenas algunos miles de habitantes— estaba mayormente poblada por musulmanes sunníes y griegos ortodoxos, manteniéndose

9. SADER, 1998, *Op. cit.*, p. 35.

como un modesto puerto comercial de seda entre Damasco, el sur del monte Líbano y los comerciantes venecianos.¹⁰

La explosión demográfica y económica se produjo durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando Bayrūt al-Qadīmah (Beirut Intramuros) se expandió fuera de sus límites amurallados. Esta expansión se inició gracias a dos de las principales características de la última época del Imperio otomano: su modernización tras la reforma del Tanzimat y la penetración del capital europeo en las provincias árabes orientales. La expansión extramuros comenzó a ser visible en 1840, cuando la morfología urbana tanto interna como externa comenzó a transformarse. Las pequeñas edificaciones situadas alrededor de patios abiertos empezaron a aumentar en tamaño, dedicándose las plantas superiores a viviendas y las plantas bajas a comercio; además, nuevas construcciones se situaron fuera del límite de la ciudad. Como muestra el plano de 1876, el tejido urbano denso, atravesado por segmentadas, tortuosas y estrechas calles, ocupaba un área de apenas 15 ha y estaba organizado en pequeños barrios (*mahalas* o *haras*) generalmente diferenciados según grupos artesanales o comerciales a diferencia de la habitual organización por comunidades religiosas de otras ciudades del Imperio. (Fig. 25) En los años 1880 las murallas habían desaparecido, las antiguas puertas de acceso a la ciudad habían perdido su antiguo uso y se empleaban tan solo como referencia geográfica puesto que la superficie de la ciudad había aumentado entre 1841 y 1876 quince veces.¹¹ Beirut empezó a controlar las exportaciones de grano del interior de Siria, de seda del monte Líbano y las importaciones de tejidos manufacturados de algodón de Europa.¹² Dada su pujanza comercial y la dependencia que la región empezaba a tener sobre la ciudad, se constituyó un vilayato propio en 1888, el vilayato de Beirut, que se extendía al norte hasta Latakia (actualmente Siria) y al sur hasta Nablus (Palestina).

La Gran Guerra supuso el fin del Imperio otomano y en 1920 Francia y Gran Bretaña se encargaron de dividir la región oriental del Mediterráneo trazando las actuales fronteras del Líbano y Siria. Mientras los cristianos maronitas especificaron claramente la voluntad de construir el Gran Líbano, este anhelo no era compartido por los musulmanes del área, quienes no querían ser administrados por el Mandato francés, sino que abogaban por un estado árabe independiente.¹³ Las buenas relaciones de los maronitas con los franceses permitieron que los primeros tuvieran gran peso en el trazado de los nuevos límites. Las fronteras estableci-

10. KASSIR, 2003, *Op. cit.*, pp. 68-69.

11. DAVIE, May. *Beyrouth et ses faubourgs (1840-1940). Une intégration inachevée.* Beirut: Presses de l'Ifpo, Cahiers du Cermoc, 1996, pp. 39-70.

12. TRABOULSI, Fawwaz. *A History of Modern Lebanon.* Londres: Pluto Press, 2007. [Versión consultada: F. Traboulsi. *A History of Modern Lebanon.* Londres: Pluto Press, 2012, p. 52].

13. SALIBI, Kamal. *A house of many mansions. The history of Lebanon reconsidered.* Berkeley, California: University of California Press, 1988, pp. 31-32.

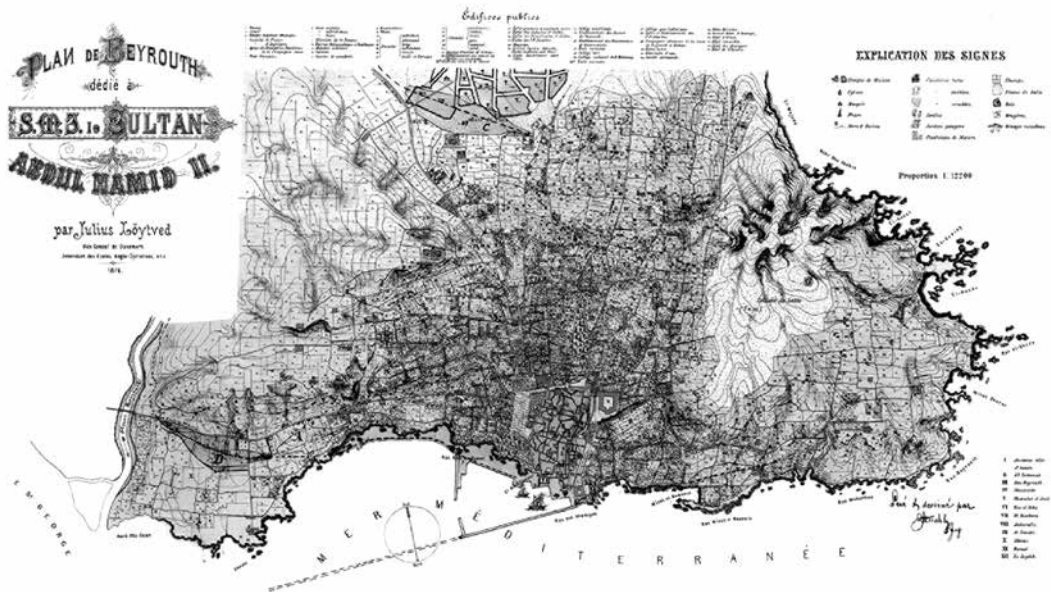


Fig. 25. Mapa de Beirut en 1876. Fuente: Archivo IFPO, Beirut.

14. En turco, *Tanzimat* significa *reorganización* y en este caso hace específicamente alusión al período comprendido entre 1839 y 1876, durante el que el Imperio otomano procuró modernizar su estructura, política, económica, administrativa y social. Se produjeron cambios en el aparato organizativo del Imperio, grandes inversiones que pretendían introducir renovaciones tecnológicas como el telégrafo y el ferrocarril.

das por Francia y Gran Bretaña en la región nunca habían existido hasta la fecha y en el antiguo vilayato de Beirut gran parte de la población musulmana expresó su desacuerdo y se realizaron propuestas sobre la nación árabe, así como sobre la anexión a Siria como estado independiente. Desde 1920 hasta 1943 Beirut permaneció como la capital del Gran Líbano bajo el Mandato francés, cuando la influencia occidental, ya iniciada con el Tanzimat, se vería acentuada.¹⁴

Beirut, además de ser nombrada la capital del Líbano, se convirtió en la administración central de los Estados de Levante bajo el Mandato francés, asegurando así su papel político y económico. El diseño de las áreas centrales de la ciudad, que ya habían sido parcialmente derribadas por la administración otomana en 1915, prosiguió con el proceso de expropiación y de alineación de calles. (Fig. 26) Así, se amplió el proyecto iniciado a finales del siglo XIX y se abrieron nuevas vías cuyos nombres hacían alusión a los vencedores de la Primera Guerra Mundial, franceses y británicos: Rue Général Allenby, Rue Maréchal Foch, Rue Weygand, etc. La nueva traza de las calles se guió por la apertura de avenidas, la rectificación de sus alineaciones y la construcción de plazas y perspectivas. La proyección urbana de la ciudad no vino

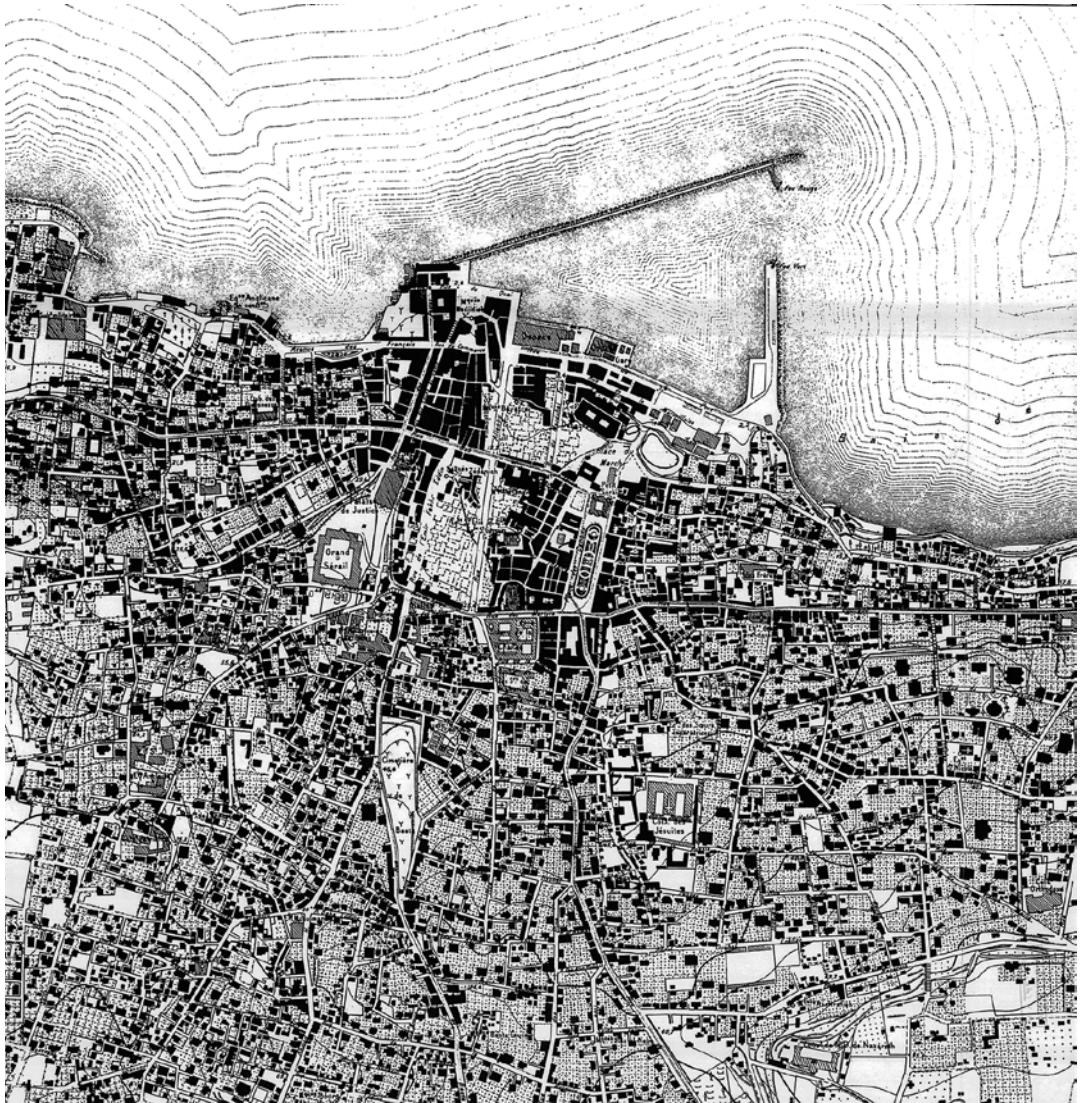


Fig. 26. Mapa de Beirut de 1920, tras el derribo de las áreas centrales.
Fuente: Archivo IFPO.

definida por el tipo de manzana, sino que fue la delimitación de las calles y los espacios de comunicación los que definieron unos perímetros. La manzana estaba subordinada a la forma externa, mientras en su interior la trama era irregular y se redefinía según la edificación existente.¹⁵

Los cambios políticos en el Líbano llegaron nuevamente con la Segunda Guerra Mundial. La independencia respecto a Francia se instauró en 1943 cuando fue aprobada una nueva constitución que establecía igualdad política, cívica y judicial entre todos los ciudadanos. En la práctica, la organización judicial y gubernamental se basaba en la subdivisión entre comunidades religiosas que desigualmente accedían al poder político y a la gerencia de servicios públicos. Se mantenían las bases sectarias ya establecidas en la primera constitución del Líbano aprobada en 1926. El período que se iniciaba tras la independencia sería conocido como el *milagro económico* desde 1944 hasta 1958. Las malas comunicaciones con Europa durante la Segunda Guerra Mundial provocaron que la industria local libanesa prosperara, y la modificación en las relaciones geopolíticas causadas por la creación del Estado de Israel en 1948 causó el fin del comercio interior a través del puerto de Haifa, de tal modo que, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el comercio desde Europa con Siria se concentró en Beirut, donde se construyó el aeropuerto internacional más importante de la zona. La inestabilidad en la región, tanto por el éxodo palestino como por la afluencia de capitales provenientes de Egipto, Siria e Irak, tras los diversos golpes de estado ocurridos en cada uno de los países, provocó que Beirut recibiera el influjo de una inmigración pudiente y burguesa que, huyendo de las nacionalizaciones de los estados vecinos, empezaría a invertir en la ciudad.¹⁶

La pujanza económica tuvo su cristalización en el espacio urbano. Se produjo una extensión y densificación de toda la península de Beirut ocupando la ladera de la costa, densificando el este hacia el barrio armenio de Bourj Hammoud y construyendo en los terrenos agrícolas del sur. El urbanismo practicado durante los años 1950 consistió en ocupar toda parcela vacía en los límites municipales, respetando escasamente espacios libres. El plan director, finalmente aprobado en 1952, se ciñó a la delimitación de vías y a una zonificación basada en diez zonas concéntricas.¹⁷ Este *zoning* tuvo un carácter absolutamente permisivo en el que solamente se regulaban la densidad y la edificabilidad. Las zonificaciones vinculadas a funciones no fueron aplicadas. En

15. TABEL, 2001, *Op. cit.*, p. 14.

16. TRABOULSI, 2007, *Op. cit.*, p. 129.

17. TABEL, 2001, *Op. cit.*, p. 22-23; EL-ACHKAR, Élie. *Réglementation et formes urbaines. Le cas de Beyrouth*. Beirut: Presses de l'Ifpo, Cahiers du Cermoc, 1998, pp. 21-29

ese sentido, gran parte de la morfología de toda la ciudad nacería de la voluntad especuladora de los inversores y su capacidad de inversión privada. El bajo control de la administración permitía amplias interpretaciones de la ley de la construcción que se traducían en una multiplicación de la edificación. La ley se convirtió en un paradigma para la explotación del suelo, que condujo a una rápida densificación de los límites de la ciudad y a la construcción de un paisaje urbano, donde los edificios de tres o cuatro plantas y las casas con jardín empezaban a ser menos frecuentes, y las parcelas vacías se ocupaban con edificaciones en altura que funcionaban en torno a un núcleo vertical, con una o dos plantas dedicadas a oficinas y el resto a viviendas. Estos nuevos edificios empezaron a asimilar la tradición europea racionalista con fachadas sobrias, abandonando el estilo ecléctico del período anterior.

A partir de los años 1960, la Administración pasó a ser la encargada del estudio para el desarrollo de todas las ciudades del Líbano, bajo el nuevo código del urbanismo aprobado en 1963. Dado el cambio en la estructura administrativa, se promovió la redacción de un plan para la ciudad. Se estableció un nuevo marco territorial denominado el Gran Beirut que, según Michel Écochard —arquitecto-urbanista encargado del plan—, debía modificar la estructura mononuclear de la ciudad y conformar una nueva metrópoli policéntrica con la creación de nuevas ciudades hacia el sur a modo de *new towns*, que absorbiera la población recién llegada. Además, se preveía la protección de las playas y las zonas boscosas y montañosas, mientras que en las pequeñas colinas cercanas a la ciudad se podía construir con bajas densidades. En este nuevo plan de Écochard, se localizaron una zona industrial cerca del río Nahr Beirut, nuevas vías principales de salida de la ciudad, edificios públicos e infraestructuras.¹⁸ El plan intervenía en el centro de la ciudad, pero tan solo con la apertura de nuevas vías rápidas de comunicación que incluían el cinturón circular alrededor del centro. La congestión y la densidad debían disminuir gracias a las nuevas ciudades del sur, aunque la planificación en los límites de la municipalidad no se viera afectada. Si bien la propuesta pretendía incorporar una planificación que modificaba los roles que hasta el momento habían guiado los crecimientos de Beirut, el plan aprobado en 1964 eliminaba gran parte de sus premisas. Dada la presión de inversores y promotores que abogaban por menos restricciones y más edificabilidad, los suburbios se construyeron a semejanza de las áreas pericentrales: hiperdensificados.

18. SALAM, Assem. The role of government in shaping the built environment. En: P. G. Rowe, P. G. y H. Sarkis, eds. *Projecting Beirut. Episodes in the construction and reconstruction of a modern city*. Múnich, Londres y Nueva York: Prestel Verlag, 1998, pp. 126-129; TABET, 2001, *Op. cit.*, pp. 29-31.

La calma relativa que reinaba en el Líbano, en relación con el resto de países de la región inmersos en la guerra fría y en el conflicto árabe-israelí, llevó a que la ciudad mantuviera una cierta estabilidad desde finales de los años 1950 hasta principios de los años 1970. La élite cultural del mundo árabe, desde poetas y novelistas, hasta los medios de comunicación y la prensa, pasando por la cultura popular instalada en los teatros y los cinemas del centro de la ciudad, se trasladó a la ciudad en busca de sus cafés y su prolífica vida sociocultural.¹⁹ La occidentalización cultural de la ciudad también atrajo las inversiones extranjeras y el secreto bancario desencadenó la apertura de nuevos bancos de carácter internacional y el aumento del sector servicios y hotelero. Aparecieron en los años 1970 hoteles de más de veinte plantas que irían ocupando algunas de las áreas de primera línea de mar. El centro de Beirut conservaba gran diversidad de tipos edificatorios y de diversidad funcional, convirtiéndose en una suerte de núcleo hedonista del Medio Oriente, lugar de encuentro social transversal. (Fig. 27) Si bien, la vida hedonista de cafés, cinemas y clubes proliferaba, las desigualdades sociales también iban en aumento y en 1975 las tensiones sociopolíticas terminaron en una espiral de violencia que se alargaría quince años: la guerra civil libanesa.

CARTOGRAFÍAS DE LA INCERTIDUMBRE:

LA GUERRA DE LAS MUCHAS GUERRAS

El Pacto Nacional que fundó el Estado independiente en 1943, estableció la organización política que condicionó la estructura del Líbano. Diecisiete comunidades religiosas estaban reconocidas oficialmente por el Estado y las tres máximas personalidades del Gobierno estaban divididas entre las tres comunidades mayoritarias. Así, el presidente de la República debía ser maronita, el primer ministro debía ser sunní y el presidente del Parlamento, chií. Este Pacto Nacional establecido entre las comunidades maronita y sunní que ratificó la constitución de 1926, modificó las relaciones internacionales e instauró una democracia confesional en la que el poder se dividía entre las diferentes comunidades religiosas y las comunidades con mayor población recibían más representación. La distribución de escaños se equiparaba al peso poblacional, según el censo realizado por la administración francesa en 1932, cuyas bases para definir quién era o no libanés tendieron a aventajar a la población cristiana.²⁰ Esta distribución daba mayor fuerza a ambas comunidades y en especial a la maronita. La construcción de este tipo de democracia ligaba el poder legislativo a

19. TRABOULSI, 2007, *Op. cit.*, pp. 177-178.

20. MAKTABI, Rania. The Lebanese census of 1932 revisited. Who are the Lebanese? *British Journal of Middle Eastern Studies*, 1999, vol. 26, n. 2, pp. 219-241.



Fig. 27. Calles Georges Picos en 1958, fotografía de Thomas J. Abercrombie. Fuente: National Geographic, 28 de agosto de 2013, disponible en: <http://www.nationalgeographic.com/photography/photo-of-the-day/2013/8/street-beirut-abcrombie/>

las comunidades religiosas, en tanto que no daba opción a modificaciones de poder en función de debates políticos vinculados exclusivamente a cuestiones sociales o económicas. Además, este tipo de Estado sectario tiende hacia un inmovilismo irreal, dado que se basa en la relación comunitaria como primera fuente de poder, distribuida según un censo de población que, por supuesto, no es invariable. Esta distribución del poder mantuvo la estructura de un Estado rígidamente inestable.

La guerra en el Líbano se prolongó desde 1975 hasta la firma del Acuerdo de Taif en octubre de 1989 y el desarme de la mayor parte de las milicias a lo largo de 1990. La guerra perduró quince años, aunque las facciones, los pactos y el tipo de perturbaciones variaron durante el período. Diversos factores desencadenaron la violencia: las desigualdades económicas y sociales, la falta de representación democrática a causa de la estructura sectaria del estado —que favorecía grupos concretos de población—, la ruptura de la relación clientelar en el seno de las comunidades religiosas y el impacto del conflicto palestino-israelí acentuado por la gran afluencia de refugiados palestinos. El geógrafo francés Michael Davie discutía en 1983, poco tiempo después de la invasión israelí sobre el Líbano, la dificultad que suponía nombrar la guerra libanesa y especialmente la guerra en

Beirut. No parecía posible identificar un solo porqué y ni siquiera ofrecer un nombre o definición válidos para el conflicto.²¹ Sin embargo, sí era posible leer la voluntad de control territorial de las diversas y múltiples facciones que, a veces superpuestas, irían fragmentando la ciudad. La topografía urbana y sus funciones asociadas se modificaron, convirtiéndose en geometrías morfológicas y topológicas de supervivencia. Una guerra urbana en un país extremadamente urbano.

El conflicto se puede dividir en tres grandes períodos siguiendo la estructura propuesta por el historiador Fawwaz Traboulsi.²² El primer período entre 1975 y 1977 se inició como un conflicto entre las Falanges Libanesas guiadas por el Kataeb, partido falangista fundado por Pierre Gemayel —mayormente maronita—, y su aliado el Frente Libanés contra el Movimiento Nacional del Líbano, de carácter progresista, liderado por el druso Kamal Jumblatt²³ y las fuerzas palestinas aliadas. La disputa de ambas facciones por el territorio provocó la división del mismo entre el este ‘cristiano’, controlado por el Partido Falangista, y el oeste ‘musulmán’, bajo control del Movimiento Nacional del Líbano. Este patrón quedó plasmado en Beirut: la ciudad fue dividida por la línea de demarcación, una frontera que nacía en el corazón de la ciudad y continuaba hacia el sur, dividiendo la urbe entre Beirut Este —el cerro de Ashrafiyyeh— y Beirut Oeste —el montículo de Ras Beirut—, mientras que el centro y los frentes de la calle Damasco, salida natural hacia la capital de Siria, quedaron arrasadas y se convirtieron en la Línea de Demarcación, conocida popularmente como la *línea verde*. El centro de la ciudad fue víctima de gran parte de las batallas urbanas, siendo conquistado y reconquistado por una u otra milicia, hasta devenir un no-lugar; tierra quemada. La violencia se cernió sobre este espacio heterogéneo y de encuentro social y económico. (Fig. 28) La implicación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) como aliada del Movimiento Nacional en el conflicto, por un lado, amenazaba el poder maronita y, por otro, estimuló la intervención de Siria e Israel. Este período finalizó con la entrada de las tropas sirias en Beirut y el asesinato de Kamal Jumblatt.²⁴

La segunda fase de la guerra transcurrió entre 1977 y 1982. Siria y Estados Unidos eligieron a Elias Sarkis como nuevo presidente del Líbano, esperando que pacificara el país. Sin embargo, el período vendría marcado por: la intensa implicación de los actores regionales, especialmente Siria e Israel, a causa de la

21. DAVIE, Michael. Comment fait-on la guerre à Beyrouth? *Hérodote*, 1983, n. 29-30, p. 17.

22. TRABOULSI, 2007, *Op. cit.*

23. RABINOVICH, Itamar. *The War for Lebanon, 1970-1985*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 1985, pp. 77-78.

24. TRABOULSI, 2007, *Op. cit.*, pp. 193-210.



Fig. 28. Imagen de Gabriele Basilio desde la azotea del hotel Holiday Inn, 1991. Fuente: Basilio, Gabriele. *Beyrouth 1991* (2003). Milán: Baldini Castoldi Dalai Editore, 2003, p. 151.

Fig. 29. Imagen del puerto de Beirut, 1977. Fuente: Archivo IFPO, Beirut.

inestabilidad del proceso de paz árabe-israelí; la contraofensiva de Israel frente al papel de Siria en el conflicto libanés; la presencia palestina en el Líbano y el cambio de aliado de las Falanges Libanesas de Siria a Israel. El final del período se precipitó con la decisión de Israel de intervenir directamente en el conflicto, bombardeando el país —inclusive el centro de Beirut y, en especial, los campos de refugiados palestinos de Sabra y Shatila en 1982, conocido incidente dada la masacre—, invadiendo el sur del Líbano, provocando el colapso de la alianza entre Siria, el presidente Sarkis y el Frente Libanés y la evacuación de la OLP y Yasser Arafat.²⁵

El tercer y último período se prolongó desde 1983 hasta 1990. Estos años estuvieron marcados por la ocupación de Israel, su alianza con el Partido Falangista y la legitimación del mismo por parte del nuevo presidente Amine Gemayel, hijo de Pierre Gemayel, fundador del Kataeb, partido falangista. Diversas batallas se sucedieron entre milicias de uno y otro bando e incluso dentro de las propias facciones. A raíz de la pérdida de poder del Gobierno se establecería un nuevo orden en el que la política y las leyes seguirían las reglas de las milicias sectarias, cada vez más divididas en facciones homogéneas. La ocupación de Israel y el establecimiento de la República Islámica de Irán fueron el origen de la nueva milicia chií de Hezbollah, que mantendría desde 1982 las posiciones armadas frente a Israel en el sur del Líbano. El fin de la guerra civil vino marcado por el Acuerdo de Taif, firmado en octubre de 1989 por los parlamentarios libaneses. Tras el acuerdo, se dividió más equitativamente el poder entre comunidades, pero se mantuvo la división sectaria de los diputados y la democracia parlamentaria siguió absolutamente ligada al comunitarismo.²⁶ El ideal progresista de separar el poder sectario del poder legislativo se mantuvo en el acuerdo como un ideal futuro, una etapa que tras más de tres décadas parece todavía inalcanzable.

En 1989, el centro de Beirut se erigía como *tierra quemada, tierra de nadie*. (Fig. 29)

25. TRABOULSI, 2007, *Op. cit.*, pp. 211-225.

26. TRABOULSI, 2007, *Op. cit.*, pp. 226-245.

¿RECONSTRUCCIÓN O REESTRUCTURACIÓN? LA SIMPLIFICACIÓN DEL SISTEMA

Es muy tentador proyectar la historia del desarrollo físico de una ciudad en el tiempo y medir una época en virtud de su contribución a la forma actual de la ciudad. Sin embargo, semejante perspectiva está obligada a ignorar aquellas épocas históricas que, aparentemente, han dejado pocas o ninguna huella física en la ciudad 'moderna'. Por otra parte, un enfoque basado en trazar los linajes de una 'ciudad moderna' depende de las definiciones actuales de modernidad y no capta la envergadura que suscita para la población de una determinada época la transformación urbana.²⁷

La larga duración de la guerra produjo que las habituales diferenciaciones entre adversarios se dilataran y que la descripción de la guerra como islámico-cristiana fuera un reduccionismo que dificultó la lectura de un complejo orden multifacético en el que casi todas las facciones combatieron entre ellas.²⁸ El desmembramiento de la fuerza del Estado no solo respondía a una ruptura comunitaria, sino a una devaluación económica, a una crisis social y, sin duda, a un cambio excepcional en las estructuras de poder. Al finalizar la guerra, la vuelta a una coyuntura de menor incertidumbre focalizó el discurso de la *normalidad* y la *reconciliación nacional* en un espacio muy específico: el centro de Beirut. La guerra había conferido una reinterpretación traumática del espacio despedazado y prácticamente abandonado, convertido en *tierra de nadie*. El área, que en los años 1960 había empezado a lucir como enclave suntuoso de la modernidad, se había convertido en un paisaje urbano desolador. La violencia dirigida hacia el tejido urbano del centro de la ciudad se había transformado en la destrucción, el avasallamiento y el saqueo cernido sobre los grandes hoteles y el pequeño comercio de los *souks*. Ese mismo centro que había sido arrasado, mutilado, ocupado por familias desplazadas durante la guerra, se convirtió en el centro del discurso para la reconciliación nacional. Se produjo una alteración en la lectura de un mismo espacio, desde la destrucción a la reconstrucción, en una aplicación foucaultiana del dispositivo de seguridad.

Antes de iniciar los planes de reconstrucción el centro de Beirut no recibía un único apelativo, sino que se componía de diversos sectores, con características complementarias. Minet

27. HANSEN, Jens. "Your Beirut is on my desk", *Ottomanizing Beirut under Sultan Abdülhamid I (1876-1909)*. En: P. G. Rowe y H. Sarkis, eds. *Projecting Beirut. Episodes in the construction and reconstruction of a modern city*. Múnich, Londres y Nueva York: Prestel Verlag, 1998, p. 41.

28. CORM, Georges. *Le Liban contemporain. Histoire et société*. Paris: Éditions La Découverte, 2003, p. 250.

el-Hosn era popularmente conocido como el *distrito de los hoteles*, (existían una docena de *souks* dedicados a diferentes actividades), y la bahía Zeytouneh se conocía como bahía Saint Georges, a raíz del primer hotel moderno construido en los años 1930 por Antoine Tabet, discípulo de August Perret.²⁹ También se encontraban en el área diversas salas de cine, así como distritos conocidos por sus actividades específicas como el *distrito de los bancos* entre la plaza Nejme y la calle Riad el-Solh, próximo al Grand Sérail, o el *barrio rojo*, donde se emplazaban prostíbulos y bares nocturnos, al noreste de la plaza de los Mártires, principal centro de comunicaciones de la ciudad. Todas estas actividades habían desaparecido durante la guerra: “Aquellas encantadoras calles son ahora un amasijo de ruinas. [...] Decenas de tiendas fueron saqueadas. Los grafitis cubren las paredes entre las marcas de bala y los hoyos de los misiles”.³⁰

A pesar de la destrucción, los cambios morfo-tipológicos más radicales que sufriría el centro de la ciudad se desarrollaron durante el proceso de reconstrucción. La construcción de un nuevo imaginario en torno al Distrito Central de Beirut provocó la deconstrucción espacial del antiguo Burj —el entorno de la plaza de los Mártires— y la reconstrucción de un distrito casi *ex novo*. Estos cambios radicales en la morfología no hubieran acontecido sin el estallido del conflicto y la aplicación de un dispositivo de seguridad que cristalizó en la fundación de la sociedad inmobiliaria Solidere, fruto del cambio en el poder advenido tras la guerra. Desde 1977 hasta la creación de la corporación inmobiliaria se elaboraron tres planes de reconstrucción de la ciudad que coincidieron con los períodos de cese parcial de la violencia. El primer plan fue producido entre 1977 y 1978, liderado por el Atelier Parisien d’Urbanisme (APUR) que delimitó el área a intervenir en el centro de la ciudad. (Fig. 30) El plan del APUR era respetuoso con la estructura urbana existente y procuraba localizar áreas específicas de regeneración. En 1986, una vez finalizados los bombardeos de Israel e iniciados los trabajos de limpieza de escombros en el centro de la ciudad, se promovió una conceptualización global de la reconstrucción a través de un plan regional sobre el Gran Beirut. Se presentó así el primer esquema director para la región metropolitana desde el inicio de la guerra, encargado al Institut d’Aménagements et d’Urbanisme de la Région d’Île de France (IAURIF). Este plan ya no trabajaba directamente sobre el centro de la ciudad, sino que, aspirando a la reunificación de Beirut, entre el este y el oeste, se procuraba establecer una red de transportes

29. Souk al-Tawileh (tejidos y ropa elegante), Souk Sursock (antiguo mercado de ropa y alimentos), Souk el-Umumeh (barrio rojo); Souk Ayass (ropa de precio medio); Souk el-Khodra (vegetales); Souk el-Sagha (joyería); Souk el-Nurriyyeh (objetos para el hogar).

30. MIKDADI, Lina. *Survivre dans Beyrouth*. París: Olivier Orban, 1977. [Versión consultada: L. Mikdadi. *Survival in Beirut: Diary of Civil War*. Londres: Onyx Press, 1979, p. 72].

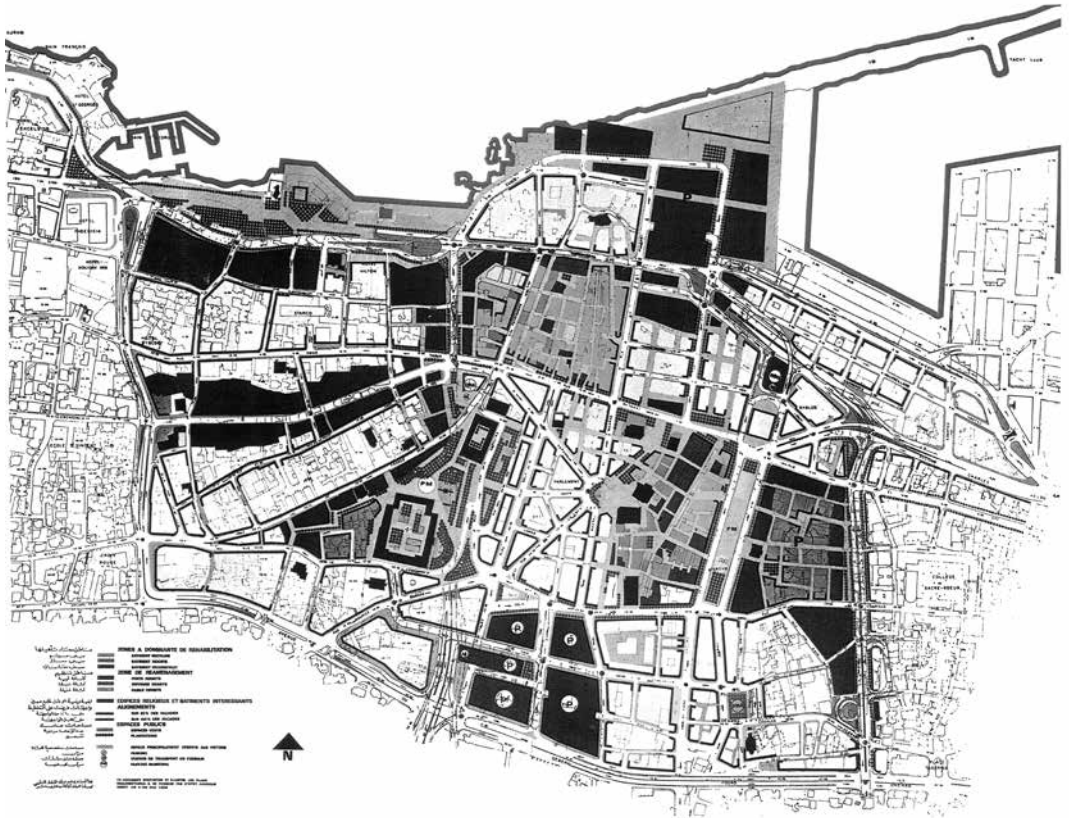


Fig. 30. Tercera aproximación del plan de ordenación propuesto por el APUR, 15 de abril de 1978. Fuente: Archivo IFPO, Beirut.

colectivos que funcionaran uniendo diversos centros secundarios, algunos aparecidos durante la guerra y otros de nueva creación. Finalmente, en 1991 se encargó a la ingeniería Dar al-Handasah el plan de reconstrucción liderado por Henri Eddé. Este plan de 1991 fue el primero en ser publicado tras la guerra e introducía cambios esenciales respecto al plan del APUR de 1977, especialmente aumentando las áreas de reestructuración y renovación. El plan de Dar al-Handasah, además de estar definido por una documentación gráfica precisa, recogía representaciones gráficas que se esforzaban por describir la realidad planificada. Las imágenes mostraban un Beirut ecléctico en el que los edificios en altura se coronaban con cubiertas de teja roja, en un esfuerzo de recreación orientalista de un imaginario distorsionado, reminiscencia del *orientalismo* que Edward Said denuncia como artificioso.³¹ Ninguno de estos planes fue ejecutado.

La situación del postconflicto permitió que, bajo una languidez en la intervención estatal, el Consejo Parlamentario aceptara encargar el proyecto para el centro de la ciudad —que pasaría a denominarse Distrito Central de Beirut—, a una única sociedad inmobiliaria, propietaria exclusiva del suelo dentro de los límites del plan. El proyecto de reconstrucción del centro de Beirut se promovió como el símbolo de la reunificación nacional empleando el plan como elemento esencial del dispositivo de seguridad aplicado en el postconflicto. En julio de 1992 se aprobaron los estatutos para la creación de la Société Libanaise pour le Développement et la Reconstruction —de donde se extrae el acrónimo Solidere—, cuyo comité fundador fue formado el 23 de diciembre de 1992. El plan de Dar al-Handasah fue descartado y se solicitó la redacción de un nuevo plan bajo la supervisión del urbanista francés Louis Sato del IAURIF con otros dos planificadores extranjeros, Jean-Paul Lebas y Angus Gavin.³² Este cambio en el grupo de diseñadores pretendía enmendar algunos de los errores del plan de 1991. Solidere fue la primera sociedad inmobiliaria capacitada para expropiar y desarrollar todo el suelo en un único plan de ordenación. Según sus defensores, la reconstrucción del centro de la ciudad era una cuestión de interés público que solo podría ser alcanzado a través de la iniciativa privada individual y de acuerdo con unas leyes de coste-beneficio. Los detractores consideraban que el interés público solo se alcanzaría a través de una cierta flexibilidad en el planeamiento, una mayor participación pública en el plan y la oportunidad para los propietarios *originales* de desarrollar sus propias propiedades.³³

31. Edward Said publicó su obra *Orientalism* en 1978, que fundaría una escuela de pensamiento sobre cómo Occidente recrea un imaginario propio de Oriente, afectando asimismo a la concepción que Oriente despliega sobre sí mismo, también en los medios. Este orientalismo no deja de vislumbrar las raíces del colonialismo. Véase SAID, Edward W. *Orientalism*. Nueva York: Pantheon Books, 1978.

32. EL-ACHKAR, 1998, *Op. cit.*, p. 104; VERDEIL, Éric. *Une ville et ses urbanistes: Beyrouth en reconstruction*. Tesis doctoral dirigida por Pierre Merlin. París: Département de géographie, Université de Paris I, 2002, p. 59.

33. KABBANI, Oussama. *Prospects for Lebanon. The reconstruction of Beirut*. Oxford: Centre for Lebanese Studies, 1992, p. 12.

Según los promotores del proyecto para el Distrito Central, se estimaba que más de 30.000 propietarios y otros 50.000 inquilinos tenían derechos de propiedad o de uso respecto al suelo definido por el plan y a ellos se le sumaban los derechos hereditarios y de sucesión no reglados que dividían algunas de las propiedades. La cifra de derechohabientes ascendía a 120.000 individuos.³⁴ La existencia de un número tan elevado de agentes y un tipo de parcelario tan menudo, la mitad del cual se definía con parcelas de menos de 250 m², comportaba una reconstrucción diversa y plural que no respondía a la voluntad de reconstrucción rápida y monumental proyectada por el poder. De hecho, sin expropiación forzosa, la diversidad en el tipo de propiedad auguraba una reconstrucción diversificada y variable, con múltiples futuros y tiempos de reestructuración más lentos aunque más complejos y diversos. Cada uno de los inmuebles tenía un grado de destrucción diferente y, en consecuencia, los futuros posibles del centro hubieran sido múltiples y muy variados, pero la complejidad de la situación parecía no agrandar al poder. Esta estructura de la propiedad fue uno de los principales argumentos para que los estamentos estatales consideraran poco probable la reconstrucción del centro de la ciudad a través de la negociación con los propietarios. Varios de los derechohabientes no estaban de acuerdo con este proceso y se organizaron públicamente para expresar la violación que sufría un patrimonio que para ellos tenía raíces etnológicas; de esta manera, defendían sus propiedades apelando al respeto sobre el patrimonio físico, pero también social.³⁵

La decisión de someter todo el proceso a una única sociedad inmobiliaria modificaba gravemente la estructura de la propiedad, siendo el atributo que en mayor grado condicionó el futuro del Distrito Central, en tanto que coartaba el poder de decisión de todos los antiguos propietarios, herederos y usufructuarios. Una única sociedad se convirtió en la propietaria de todo el suelo evolucionable; el centro histórico de Beirut, construido bajo miles de años de historia, pasaba a manos de un único estamento de toma de decisión. Así, se intercambiaron derechos de propiedad o de arriendo por acciones *tipo A* en la compañía, cuyo capital líquido se adquiriría por la venta de acciones *tipo B* a inversores. Gracias a este proceso se podía desarrollar el plan sin gastos de expropiación y compensación públicos, imponiendo a los propietarios e inquilinos su pertenencia a una sociedad anónima que reurbanizaría sus antiguas propiedades sin consulta.³⁶

34. VERDEIL, 2002, *Op. cit.*, pp. 49-79.

35. BEYHUM, Nabil. Les enjeux politiques de la préservation du patrimoine Beyrouth 1990-1997. En: M. Davie y Z. Akl. *Questions sur le patrimoine architectural et urbain au Liban*. Beirut: Académie libanaise des Beaux-Arts y Tours, Francia: Urbanisation dans le monde arabe (URBAMA), 1999, p. 202.

36. KABBANI, 1992, *Op. cit.*, pp. 8-9.

La adquisición de todo el suelo por parte de la sociedad inmobiliaria alteraba el futuro del sistema urbano a través de un cambio esencial en la estructura de la propiedad. Se eliminaba la fragmentación parcelaria que garantizaba la diversidad urbana. Esta unificación de la propiedad capacitó a la sociedad para realizar cambios en el parcelario según su voluntad unitaria. Con ello se erradicó el conflicto a costa de la simplificación estructural y se eliminó también la posibilidad de establecer vínculos de ayuda mutua. Solidere erradicaba la complejidad en el desarrollo de las parcelas puesto que un único agente tendría poder sobre casi todas ellas. La evolución parcela por parcela (evolución del tipo) se eliminaba. Si se hubiera mantenido la estructura de la propiedad previa, el centro de la ciudad hubiera evolucionado a través de las alteraciones de un mismo tipo edificatorio, de la variación de este tipo o del ensamblaje de parcelas.

La implantación de una propiedad única para todo el ámbito implicaba poder obviar la estructura espacial de la propiedad previa. Es decir, la división parcelaria e incluso el trazado de las calles podían fácilmente ser arrasados para iniciar la construcción de un nuevo sistema urbano a través de la *tabula rasa*. Se erradicaba casi por completo la *negociabilidad* como mecanismo de evolución colectiva. El plan de ordenación debía responder principalmente frente a sus accionistas, cuyo interés económico sobre el espacio era totalmente independiente de la propia estructura espacial. El valor de cambio del suelo se desvinculaba así de su estructura precedente erradicando gran parte de la historia que se había mantenido en el sistema de propiedad. El sistema urbano, entendido como un sistema de comunicación, implica interacción a través de la estructura de la propiedad.³⁷ En una estructura de propiedad única la interacción es innecesaria.

La simplificación de los canales de comunicación, producto de la unificación de la estructura de la propiedad, se tradujo en una simplificación del sistema espacial del plan. Se derribaron un total del 80% de los edificios, a pesar de que estudios sobre las imágenes aéreas de la ciudad aseguran que la mayor parte de los edificios del centro, aunque muy afectados, conservaban la estructura y muros principales. Así, las áreas nuevamente desarrolladas modificaron el esquema, en un esfuerzo por desarrollar un nuevo trazado viario. Los trazados originales se conservaron solo en las áreas centrales planificadas durante el Mandato francés, en menor grado en el barrio judío de Wadi Abou Jmiel y escasamente en el área de Saifi en el sureste, donde se mantuvieron

37. RUIZ, Javier. Sistemas urbanos complejos. Acción y comunicación. Cuadernos de Investigación Urbanística, 2001, n. 32, pp. 33-34.



Fig. 31. Imagen aérea del Distrito Central de Beirut, 2005. Fuente: Archivo topográfico de Fouad Jabri.

algunas edificaciones. En el caso del área de Minet el-Hosn (Distrito de los Hoteles) el nuevo viario, nacido de la implantación de unas directrices ortogonales paralelas al mar, conllevó la eliminación de todo el tejido para la construcción de hoteles y viviendas de gran altura ocupando la primera línea de mar. El parcelario dejó de ser mixto en forma y tamaño, modificándose todo él y convirtiéndose en un parcelario de gran envergadura para alojar edificios en altura. En una lectura sistémica este cambio abrupto implica que el nuevo tipo edificatorio fuera un tipo de escasa evolucionabilidad, dada su acumulación material y energética. En el nuevo Distrito de los Hoteles, la reconversión de todo el parcelario hacia un nuevo tipo edificatorio, conducía a la estanqueidad ya que, una vez construida la nueva edificación en altura, difícilmente podría ser modificada. Se alteraba así la capacidad de evolución del sistema que rigidizaba su estructura. Lo mismo ocurriría

en el antiguo Burj, cuya edificación había sido prácticamente erradicada y, con ella, el parcelario y el viario asociado a este. Esta estrategia se repitió en la zona de los nuevos *souks* que se convertirían en un centro comercial, en la zona limítrofe con el gran anillo perimetral al sur, Ghalghoul y en el área alrededor de la antigua torre Murr (Burj el-Murr). La erradicación de la estructura de la propiedad condujo a la simplificación de la estructura del centro de la ciudad. (Fig. 31)

LA HIPERREGULACIÓN DEL SISTEMA FRENTE A LA DESREGULACIÓN DEL ENTORNO

Mientras Solidere se esforzaba en controlar el desarrollo y cumplimiento del plan para el Distrito Central de Beirut, la política de planificación en el Líbano se seguía caracterizando por la escasa regulación. De hecho, gran parte del territorio libanés permanecía sin planeamiento específico, rigiéndose por una ley de la construcción que permitía la edificación en cualquier tipo de suelo. Al período anterior a la guerra se le atribuyó una economía *laissez-faire* que también afectó a la edificación y el urbanismo. Se instauró una cierta preeminencia del inversor y el constructor, en un país con escasa industria, y se inició un proceso de rápida urbanización con bajo control. La Ley de la construcción se aplicaba directamente sobre cada parcela y los constructores procuraban buscar ventajas gracias a decretos que permitían una mayoración de la edificabilidad según el tamaño de la parcela o la situación de la misma en relación con la calle. La escasa regulación permitió una rápida urbanización, primero de las áreas pericentrales, y posteriormente, de los suburbios.³⁸ A pesar de las regulaciones y la aprobación de enmiendas y derogaciones, las múltiples posibilidades de interpretación de los textos produjeron una variación a nivel arquitectónico y urbano que aprovecharon agentes especuladores.³⁹ La zonificación de Beirut mantuvo una cierta heterogeneidad funcional puesto que no determinaba los usos aunque regulaba la edificabilidad, la ocupación del suelo y el gálibo; todas estas variables dependiendo del sector, del tamaño y posición de la parcela. La diversidad del tipo edificatorio era elevada ya que tan solo estaba determinado por las limitaciones de su envolvente.

Durante la guerra el proceso de urbanización del Gran Beirut se aceleró y se urbanizaron gran parte de las laderas al norte y al sur de la capital, producto de la división de la ciudad. Mientras el centro de la ciudad estaba desolado y se reproducían combates a

38. DAVIE, *Op. cit.*, 1996.

39. VERDEIL, Eric, FAOUR, Ghaleb y VELUT, Sébastien. *Atlas du Liban*. Beirut: Presses de l'Ifpo, CNRS Liban, 2007, p. 112.

pie de calle, se agudizó el crecimiento urbano en la periferia. Tras la guerra, los barrios pericentrales no sufrieron densificaciones tan elevadas como los suburbios, puesto que habían sido edificados con anterioridad; sin embargo, a partir de finales de los años 1990, y especialmente en la década de los 2000, se iniciaría un nuevo proceso de reparcelación y densificación en los barrios adyacentes al centro de la ciudad. Este proceso regido por la propiedad individual ha ido sustituyendo algunas de las antiguas parcelas por lotes mayores para edificar en altura. Tal y como se ha comentado, fuera de los límites del ámbito de ordenación del Distrito Central, la regulación se rige exclusivamente por la edificabilidad, la ocupación del suelo y el gálibo, provocando así una situación casi antagónica a la del área del Distrito Central. Encontramos una clara diferenciación entre el funcionamiento del sistema urbano dentro y fuera de los límites controlados por la corporación inmobiliaria. Esta diferenciación ha provocado situaciones disfuncionales en ambas áreas.

En las áreas limítrofes la urbanización de las calles y la planificación es prácticamente inexistente, pero se mantiene la diferenciación de la propiedad según parcelario y, con ello, la evolución del tejido parcela a parcela. Esta evolución permite que coexistan diversos tipos edificatorios en un mismo tejido, en el que es posible encontrar viviendas de fin del período otomano y edificios en altura recién construidos. La dicotomía entre la regulación de Beirut y la del Distrito Central recae en que la zona planificada recoge detalladamente la regulación de todos los espacios y el proyecto de cada elemento —desde la sección de las calles hasta el diseño de la flora y la iluminación—.⁴⁰ Se produce así una diferenciación doble entre el sistema urbano espacial dentro de los límites del plan y el sistema fuera de estos límites. Existe una primera diferenciación en relación con el espacio abierto y a los canales de comunicación: en el interior del límite del Distrito Central se mantiene un control exhaustivo de todo el espacio público, fuera de estos límites hay una vacuidad en la planificación de los espacios públicos abiertos y un déficit en su mantenimiento. Y existe una segunda diferenciación en relación con la evolución de las parcelas: mientras en el Distrito Central se ha ejercido un programa de *tabula rasa*, en el que la aprobación de todos los edificios a construir pasa por su administración privada y se rige según las premisas de embellecimiento de su plan —se determina la forma de la edificación pero también el tipo de sección de las calles—, en las áreas adyacentes, la regula-

40. GAVIN, Angus y MALUF, Ramez. *Beirut Reborn: The Restoration and Development of the Central District*. Londres: Academy Editions, 1996; SALIBA, Robert y SOLIDERE. *Beirut city center recovery: The Foch-Allenby and Etoile conservation area*. Göttingen, Alemania: Steidl, 2004.

41. WAGENSBERG, Jorge. *La rebelión de las formas. O cómo perseverar cuando la incertidumbre aprieta*. Barcelona: Tusquets Editores, Colección Metatemáticas, 2004. [Versión consultada: J. Wagensberg. *La rebelión de las formas. O cómo perseverar cuando la incertidumbre aprieta*. Barcelona: Tusquets Editores, Colección Fábula, 2013, p. 111].



Fig. 32. Densificación del barrio pericentral de Bachoura en Beirut, 2015. Fuente: elaboración propia.

ción tan solo se rige por el aprovechamiento dando un alto grado de libertad en la evolución del tipo edificatorio y su función, pero consumiendo ferozmente el suelo y los recursos y respetando al mínimo los canales de comunicación, es decir, las calles. Ambas situaciones provocan la saturación del sistema urbano: la *hiperregulación* y la *desregulación*.

El Distrito Central ha sido aislado del resto de áreas pericentrales. No se trata tan solo de un aislamiento físico y topológico, sino que existe una diferenciación en el proceso de creación de este espacio y su regulación. Las restricciones dan paso a la evolución frente a la incertidumbre mientras que las obligaciones no permiten ningún grado de adaptabilidad ni anticipación.⁴¹ La regulación a través de la restricción otorga múltiples posibilidades mientras que la regulación mediante la obligación induce a la simplificación de las estructuras, a establecer un único futuro posible.

Paradójicamente, en ambos casos se está produciendo una densificación del tejido. En las áreas pericentrales esta situación

se puede percibir fácilmente analizando los nuevos tipos edificatorios. A través de procesos de reparcelación se edifican rascacielos que pueden alcanzar entre las 25 y 30 plantas en un tejido de parcelario menudo y calles estrechas. (Fig. 32) En el Distrito Central la eliminación de gran parte de la edificación ha permitido que la edificabilidad y la densidad aplicadas por el plan, en relación con el suelo disponible, cumplan con los límites establecidos en la zonificación de 1954.⁴² La zona central estaba designada como *zonas 1 y 2*: la *zona 1* permitía un 100% de ocupación del suelo y una edificabilidad de 6 m²/m²; mientras que la *zona 2* permitía un 100% de ocupación en planta baja, un 70% de ocupación en altura y una edificabilidad de 5 m²/m², con posibilidad de mayoración establecida a través de diversos decretos. Dada la ocupación del suelo y los tipos edificatorios antes de la guerra, se estima que el Distrito Central tan solo alcanzaba la mitad de la máxima edificabilidad establecida. Los tipos edificatorios de los *souks*, por ejemplo, estaban muy por debajo del aprovechamiento dentro de la *zona 1*, máxima ocupación. El plan de 1994, al erradicar gran parte de las áreas ocupadas por edificios de principio de siglo xx, permitió materializar la máxima edificabilidad y ocupación en toda el área.

LA SELECCIÓN ARQUEOLÓGICA: LA RUPTURA MORFOLÓGICA Y LA ERRADICACIÓN DEL PASADO PRÓXIMO

Hoy hay un espacio vacío y silencioso donde solía estar el corazón de Beirut. Los planes para la nueva ciudad llevaron a que los restos severamente dañados de la ciudad antigua fueran barrios y que los escombros hayan servido para extender el área de ripio y crear un sólido contrafuerte para el nuevo vertedero de basura en el mar.⁴³

La aparición de los planes de reconstrucción provocó que el debate sobre el patrimonio tomara cierta relevancia. El plan de Dar al-Handasah de 1991 sufrió fuertes críticas dada su insensibilidad frente a la memoria del lugar. El plan de Solidere modificó la estrategia y empleó una noción parcial del patrimonio como herramienta frente a la opinión pública. A lo largo de los años 1990 el concepto de patrimonio fue empleado dentro del marco político; primero como oposición a la reconstrucción del Distrito Central y,

42. EL-ACHKAR, 1998, *Op. cit.*, pp. 93-95.

43. KHOURY, 1995, *Op. cit.*, p. 140. Los escombros de los sucesivos derribos de toda la ciudad vieja sirvieron para sedimentar el suelo ganado al mar, en el que se planificó la construcción de un nuevo sector.

posteriormente, como parte de esta y en relación con los barrios pericentrales. Parte de la sensibilidad sobre el patrimonio se inició con las asociaciones de derechohabientes que estaban en contra del proyecto de reconstrucción que expropiaba su suelo y que iniciaron una defensa del tejido edificado a través de diversas publicaciones y conferencias de prensa. A ellos se les unirían arquitectos, economistas y sociólogos preocupados por un patrimonio que parecía obviarse en el discurso de la reconstrucción; elemento central del dispositivo de seguridad para la reunificación nacional.⁴⁴ Sin embargo, a pesar del debate iniciado en los años 1990, sobre qué reconstrucción era apropiada, gran parte de las decisiones ya habían sido tomadas en el propio terreno, se habían demolido los *souks* más antiguos en 1983 y los derribos habían continuado hasta 1998.⁴⁵ La cuestión del patrimonio entró en juego internacionalmente y en el plan de 1993 se modificó la estrategia. Se propuso la reconstrucción de todos los edificios religiosos, la exhumación del subsuelo en busca de restos arqueológicos, principalmente romanos y fenicios, y la preservación y clasificación de 265 edificios, aunque ello implicaba el derribo del 80% de la edificación. (Fig. 33)

En relación con la conservación de los 265 edificios de un total de 1.118, el análisis de los planes demuestra cómo su preservación no mantuvo el tejido urbano, entendiendo tejido como el conjunto morfológico de los sistemas de comunicaciones, el sistema tipo edificatorio y el sistema topológico. Se erradicó la topología, se erradicó la morfología y tan solo permanecieron los edificios simbólicos. Con ello se eliminaba el pasado material de la memoria de la guerra, la memoria de la economía mixta de la preguerra y el pasado otomano. El único tejido que conservó el trazado, la morfología y la edificación fue el área de los alrededores de la plaza Nejme, la calle Allenby, la calle Maarad y la calle Foch, el tejido urbano del Mandato Francés.

Las excavaciones arqueológicas suponían una oportunidad para analizar la historia de Beirut desde su pequeño enclave fe-nicio hasta la era premoderna; gratamente valoradas por arqueólogos e historiadores quienes consideraron las excavaciones una gran oportunidad para analizar el pasado antiguo de unos restos que no habían sido estudiados, en detrimento de otras ciudades costeras como Tiro, Sidón y Byblos.⁴⁶ La corporación inmobiliaria y la UNESCO financiaron gran parte de las excavaciones y con ellas se trazó parcialmente el emplazamiento de los antiguos asentamientos, situando los límites de la ciudad romana así como iden-

44. BEYHUM, 1999, *Op. cit.*, p. 200.

45. SCHMID, Heiko. *Der Wiederaufbau des Beiruter Stadtzentrums: Ein Beitrag zur handlungsorientierten politisch-geographischen Konfliktforschung*. Heidelberg, Alemania: Heidelberger Geographische Arbeiten, 2002; VERDEIL, *Op. cit.*, 2002.

46. RABBAT, Nasser. The interplay of history and archaeology in Beirut. En: P. G. Rowe y H. Sarkis, eds. *Projecting Beirut. Episodes in the construction and reconstruction of a modern city*. Múnich, Londres y Nueva York: Prestel Verlag, 1998, pp. 19-22; SADER, Helen. Ancient Beirut: Urban growth in the light of recent excavations. En: P. G. Rowe y H. Sarkis, eds. *Projecting Beirut. Episodes in the construction and reconstruction of a modern city*. Múnich, Londres y Nueva York: Prestel Verlag, 1998, pp. 23-40.



tificando el sitio prehelénico fuera de la muralla otomana.⁴⁷ En el plan se introdujo un jardín y un parque arqueológicos en el emplazamiento de los antiguos *souks*. Se previó el parque al final del eje de la antigua plaza de los Mártires y el nuevo Jardín del Olvido al oeste de la misma plaza donde antes de la guerra se situaban los mercados más antiguos (Souk Sursock y Souk Nouriyeh). A ellos se le sumaría un pequeño parque con los baños romanos al este del Grand Serail y en el proyecto para el centro comercial de Beirut Souks⁴⁸ se incorporaron algunos de los restos bizantinos encontrados en el área.

Desde la relación entre la evolución morfológica y la aplicación de esta visión parcial sobre el *patrimonio* se produce una selectividad arqueológica practicada en la construcción de la identidad del nuevo centro histórico. La erradicación de gran parte de la forma y la topología urbanas representa una negación del tejido que recae no solo en causas culturales, sino en la voluntad de eliminar una clase socioeconómica y su identidad espacial. Aparecía en el discurso de la reconstrucción un cambio hacia el patrimonio arqueológico subyacente, tras derribar gran parte de los tejidos. Esta selección arqueológica aclamaba el pasado fenicio, griego y romano, pero borraba el pasado de inicios del siglo xx, así como el pasado más cercano. La publicidad del plan empleaba la consigna “Beirut: ciudad antigua del futuro” (*the ancient city of the future*) en la que se hacía referencia a dos tiempos la *antigüedad* y el *futuro*.⁴⁹ Se recreaba un futuro utópico a partir de una antigüedad idealizada y el uso de esta, como las raíces del futuro. Muchas capas de historia han sido erradicadas físicamente bajo este discurso.

47. KHOURY, 1995, *Op. cit.*, pp. 137-142; TABELT, Jade. *Trois plans pour une ville: lectures d'un projet pour la reconstruction du centre-ville de Beyrouth*. En: M. Davie, ed. *Beyrouth, regards croisés*. Tours, Francia: URBAMA, 1997, pp. 291-292.

48. El proyecto ganador para el centro comercial de Beirut Souks fue el del arquitecto Rafael Moneo, inaugurado en 2009.



Fig. 33. Imagen del área ganada al mar en el Distrito Central de Beirut, 2016. Fuente: elaboración propia.

En los años 2000 las excavaciones finalizaron y gran parte de las áreas vaciadas permanecieron sin ser construidas, convirtiéndose en aparcamientos provisionales, esperando a sus futuros inversores y promotores. El parque de los baños romanos, en la cota baja del Grand Sérail, fue urbanizado mientras los Jardines del Perdón (Hadiqat As-Samah) y el parque arqueológico permanecen como proyectos. La capacidad prerrogativa ha condicionado la selección de uno u otro pasado en la conformación formal de la ciudad, cuyo concepto de patrimonio incluye mezquitas e iglesias, pero olvida el patrimonio urbano no sacro; el mismo concepto venera los restos arqueológicos prehelénicos y romanos, olvidando los bizantinos, mamelucos, otomanos..., y este patrimonio además descarta las raíces sociales y la memoria dolorosa de la guerra. El futuro del Distrito Central se construye a través de una selección arqueológica inducidamente excluyente.

49. SAWALHA, Aseel. *Reconstructing Beirut: Memory and Space in a Postwar Arab City*. Austin, Texas: University of Texas Press, 2010, pp. 23-50; EL-DAHDAH, Farès. On Solidere's motto, "Beirut: Ancient city of the future". En: P. G. Rowe y H. Sarkis, eds. *Projecting Beirut. Episodes in the construction and reconstruction of a modern city*. Múnich, Londres y Nueva York: Prestel Verlag, 1998, pp. 68-78.

ESCASOS FUTUROS POSIBLES: AISLAMIENTO Y SIMPLIFICACIÓN

La manera trivial de ser independiente consiste en aislarse. Si no se intercambia nada con el exterior (materia, energía o información), el exterior no influye en el interior y viceversa. Solo que para un ser vivo tal cosa no es en principio demasiado interesante porque el único estado termodinámico compatible con el aislamiento es el equilibrio termodinámico, el estado en que ya ha ocurrido todo lo que podía ocurrir. En términos biológicos: la muerte. [...] Un caso es la independen-

cia pasiva por *simplificación*. Consiste en reducir la actividad interior casi a cero. [...] El segundo caso es la independencia pasiva por *aislamiento*. Aquí, al anularse el intercambio, la identidad del sistema queda a merced de su propia actividad interna, algo que, al menos parcialmente, puede no ser tan grave.⁵⁰

El proyecto del Distrito Central de Beirut ha inducido a su aislamiento físico respecto de los barrios pericentrales al este, al sur y al oeste. La construcción y ampliación (desdoblamiento y aumento de sección) del anillo viario que circunda el centro lo convierte en un área físicamente inconexa y tan solo accesible en vehículo privado, siendo el transporte público en Beirut muy escaso. El acceso peatonal es inhabitual dada la construcción de estas barreras viarias. El tejido urbano ha sido desconectado y las antiguas transversalidades se han interrumpido. Los anchos del cinturón alcanzan los 55 m con aceras que son casi inexistentes o que no superan el metro y medio; se trata de un cinturón viario de velocidad y desconexión, principal síntoma del aislamiento. (Fig. 34) La construcción de este anillo viario es la formalización de una nueva muralla topológica que aísla y controla el acceso al nuevo y exclusivo centro.

Tal y como explica la cita inicial de Jorge Wagensberg, el aislamiento es una estrategia posible frente a la incertidumbre. En la reconstrucción del Distrito Central de Beirut se ha abogado por un control absoluto de todos los desarrollos internos dentro de los límites del área de intervención que coinciden con el viario perimetral. Todas las decisiones en torno a su planeamiento están centralizadas de tal forma que tan solo existe un canal de intercambio en la propiedad; el aislamiento material está acompañado de un aislamiento comunicativo. La venta de la propiedad gestionada por la sociedad inmobiliaria ha propiciado unos tipos edificatorios basados en las grandes propiedades y el lujo, eliminando absolutamente el antiguo carácter inclusivo, desaparecido entre los escombros de los antiguos *souks*.

El proceso de reconstrucción ha conducido a una simplificación en la estructura de la propiedad, simplificación en los canales de comunicación y simplificación en los tipos edificatorios. Gran parte del parcelario y la edificación previa ha desaparecido y, con ellas, también parte de su memoria. En Minet el-Hosn la sustitución y aumento del tamaño del parcelario han llevado a un cambio y una homogeneización del nuevo tipo construido [ver figura 34].

50. WAGENSBERG, 2004, *Op. cit.*, pp. 113-114.

Fig. 34. Avenida Fakhreddine entre el Distrito Central de Beirut y el barrio de Ain el-Mraisseh. En el centro de la imagen el cinturón viario, a la izquierda la torre lujosa proyectada por los arquitectos Herzog & de Meuron (Beirut Terraces) y a la derecha el antiguo Hotel Holiday Inn atacado durante la guerra. Fuente: elaboración propia, 2016.



La profusión de torres de vivienda de lujo no solo representa una expulsión de cualquier tipo de clase social no pudiente, sino que condiciona el futuro del área eliminando gran parte de sus futuros posibles —su complejidad—. Las torres no solo son rígidas materialmente, sino que lo son funcionalmente; no hay variedad en el tipo, tampoco en la función; escasa es la relación de las edificaciones con la calle e ínfimas las posibilidades de evolución formal y funcional. Se trata de una simplificación *de facto* de los futuros del sector ligada a la sustitución no solo formal sino también de la estructura de la propiedad.

La complejidad exige diferenciación. En el área alrededor de la plaza de los Mártires, la propia plaza era un elemento claramente diferenciado en relación con el resto de parcelas edificadas; era un gran vacío en medio de calles estrechas y edificación menuda; era un lugar de diferenciación y el núcleo de transporte de la ciudad. El plan de reconstrucción ha convertido la plaza en bulevar y el tejido en grandes parcelas y escaso viario, pero de gran tamaño. La no diferenciación del lugar y la ruptura con el tejido de Gemmayzeh —barrio pericentral al este—, han eliminado ese significado de gran vacío que la plaza tenía como el Burj de la ciudad.

Este aislamiento y esta simplificación han provocado que la incertidumbre política del entorno nacional y regional haya ralentizado

el canal económico que abastecía la continuidad del plan y que, en consecuencia, muchas manzanas no se hayan desarrollado, que las nuevas propiedades permanezcan sin ser vendidas y que aquellas que pertenecen a fortunas extranjeras estén desocupadas gran parte del año. En cambio, la desregulación de los barrios periféricos reluce por la estrategia opuesta. La excesiva incertidumbre está provocando la hipertrofia de sus canales; el centro aparece como un mecanismo de seguridad frente a este entorno que describe como agreste, evitando todo tipo de intercambio y colaboración, deviniendo en un claro aislamiento comunicativo.

El aislamiento es, además de morfológico y topológico, político y militar. En el Líbano todos los edificios gubernamentales están cercados, cortando calles o instaurando puntos de control. La interposición de estos puntos de control condiciona un aislamiento inducido ya no solo social, sino biopolítico. El paso por las calles alrededor del Parlamento requiere de un control, mientras que las calles en el área de Wadi Abou Jmiel y el Grand Serail permanecen cerradas por barricadas militares. (Fig. 35)

Existe un gran cambio en la identidad del nuevo sistema urbano. Las modificaciones en los tipos no solo inducen a un nuevo orden formal, sino también a un nuevo orden socioeconómico. Algunos de los nuevos espacios tienen una calidad en el diseño muy superior al resto de la ciudad, especialmente en el espacio público —que es casi inexistente en el resto de Beirut—, pero se mantienen infrutilizados. El Distrito Central aboga por una cierta exclusividad socioeconómica, parcialmente derivada de los nuevos tipos edificatorios, como las grandes torres de lujo en primera línea de mar diseñadas por arquitectos de renombre internacional. Nada queda de la antigua mezcla de clases y, si bien se han conservado todos los edificios religiosos que demuestran la pluralidad comunitaria del Líbano, el nuevo proyecto ha erradicado la diversidad social.

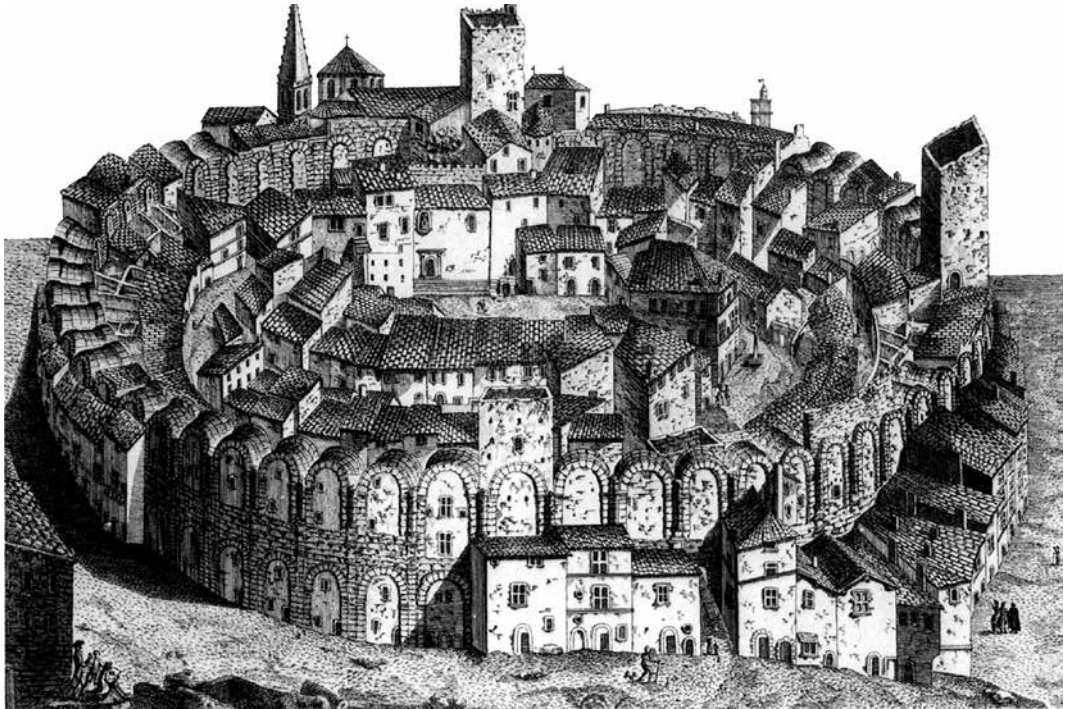
Es cierto que el proceso de sustitución de tipos se había iniciado ya en los años 1960 con la construcción de los grandes hoteles en Minet el-Hosn, pero el cambio social en el Distrito Central ha sido abrumadoramente inducido tras la reconstrucción. Esta exclusividad ha devenido problemática, al menos en el contexto regional inestable de los últimos años, puesto que ha provocado la desertización de gran parte de la zona central. Muchos de los sectores cuidadosamente reconstruidos permanecen desocupados y la baja intensidad en su uso ha llevado a que los negocios que debían implementarse en áreas centrales lo hicieran escasamente.

Fig. 35. Calle Allenby, puesto de control de acceso a la plaza Nejmeb cerca del Parlamento, 2016. Fuente: elaboración propia, 2016.



La reconstrucción conllevó una acción sociopolítica y económica para la eliminación de la memoria espacial de una historia y el ensalzamiento de otra; un *urbicidio* para el pasado otomano y un resurgimiento casi exclusivamente formal para los sectores del barrio judío Wadi Abou Jmiel, de Saifi y el ámbito construido durante el Mandato francés. Esta evolución abrupta del futuro del Distrito Central de Beirut no era predecible antes del inicio de las hostilidades puesto que el cambio contundente en la propiedad, en la forma y en la topología, ha derivado del plan de reconstrucción cuyo advenimiento y asimilación ha sido desencadenado a la luz de la difícil situación de la postguerra y bajo el paraguas de un dispositivo de seguridad de reconciliación nacional. El geógrafo Éric Verdeil especifica que, a pesar del énfasis que ha tenido el término *reconstrucción* en la reciente historia urbana, política y socioeconómica de Beirut, se trata de un período marcado por la postguerra, sin reversibilidad posible.⁵¹ Se reprodujo la inversión foucaultiana del aforismo de Carl von Clausewitz y la política siguió los pasos de la guerra. La ruptura que provocaron las hostilidades no deja de ser un proceso que interfirió en el pasado y el futuro, pero que mantiene ambos ligados. El nuevo Distrito Central de Beirut necesitará un gran esfuerzo material, energético y, especialmente, comunicativo para devenir nuevamente en el centro funcional y social del Líbano.

51. VERDEIL, 2002, *Op. cit.*, pp. 12-14.



Grabado del anfiteatro de Arlés, 1686. Fuente: Picon, Antoine (ed.) *La ville et la guerre*. Besançon: Les Éditions de l'Imprimeur, 1996, p. 46.

5 [Coda]

Del síntoma a la memoria

Complejidad *versus* seguridad

El síntoma y la memoria

COMPLEJIDAD VERSUS SEGURIDAD

La incertidumbre puede aumentar a raíz de diversos procesos, algunos de ellos generados por el propio sistema social, en forma de violencia, violencia contra objetos y sujetos. Gracias a las tres secuencias *violencia-miedo-incertidumbre*, *incertidumbre-miedo-violencia*, y *violencia-miedo-incertidumbre-dispositivo-seguridad*, es posible relacionar los mecanismos de seguridad con procesos de incertidumbre violenta y comprobar la tendencia a desencadenar una red que conforma el cuerpo del dispositivo. Esta red, tal y como enunciaba Foucault, es amplia, y diversa.¹ En Ámsterdam, Sarajevo y Beirut, hemos comprobado como efectivamente la violencia desencadena miedo e incertidumbre y la incertidumbre desencadena miedo y violencia.

La aceleración de los cambios en un sistema urbano es producto de la irreversibilidad generada por las fluctuaciones no estacionarias. En situaciones de alta incertidumbre el sistema puede inducir cambios irreversibles en el tiempo que son escasamente probables en situaciones más o menos estables. Como Jorge Wagensberg advertía, en el orden por fluctuaciones cuando una fluctuación se amplía, el número de futuros posibles se multiplica y, si bien las opciones son predecibles según leyes deterministas, no es posible conocer qué futuro devendrá. Es la reconciliación entre azar y determinismo.² Los futuros devienen inciertos, pudiéndose producir cambios estructurales poco probables en tiempos muy cortos.

Si el aumento de la incertidumbre deriva de un proceso de inestabilidad social y se pretenden evaluar los cambios espaciales desencadenados, es indiscutible el necesario análisis de la relación entre espacio y sociedad. Al trabajar sobre la diferenciación entre el sistema urbano espacial y el sistema-entorno social, se abre un nuevo espectro de relaciones y acoplamientos mutuos. En este sentido, el trabajo empírico pretende mostrar la insoluble relación entre ambos sistemas. De ahí que se haya trabajado sobre la seguridad y la violencia en primer término; ambas productos humanos.

Como muestra de esta correspondencia biunívoca entre medio y sociedad, uno de los patrones registrados es la modificación de las relaciones entre espacio y sistema social durante las fases de aumento de incertidumbre. Así, hemos visto cómo en Bijlmermeer los supuestos espacios colectivos se convertían en espacios de disrupción y miedo; en Sarajevo, el espacio público se vaciaba, mientras que los espacios de relación y encuentro se situaban en cuartos

1. FOUCAULT, Michel. Le jeu de Michel Foucault. *Ornicar?* Entrevista a Michel Foucault publicada el 10 de julio de 1977. [Versión consultada: M. Foucault. The confession of the flesh. En: C. Gordon, ed. *Power/Knowledge. Selected interviews and other writings 1972-1977*. Michel Foucault. Traducción de Colin Gordon et al. Nueva York: Pantheon Books, 1980, pp. 204-228].

2. WAGENSBERG, Jorge. *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Barcelona: Tusquets Editores, Colección Metatemas, 1985. [Versión consultada: J. Wagensberg. *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Barcelona: Tusquets Editores, Colección Fábula, 2003, pp. 42-44].

de calderas y cajas de escalera, y en el centro de Beirut los espacios nodales de centralidad e intercambio se convertían en *tierra de nadie*. Considerando la relación entre forma y función como selectiva en la producción espacial, estas alteraciones más o menos transitorias muestran una primera capacidad de disrupción por parte del sistema social.

La relación entre sistema urbano y violencia antrópica puede aumentar en escala, especialmente si se trata de violencia inducida. Aparecen en estos relatos fenómenos como el *urbicidio*, en el que existe una voluntad de supresión del sistema espacial que faculta las urdimbres urbanas. Se trata de una acción en contra de la ciudad. Esta definición encaja con la agresión sobre la ciudad de Sarajevo durante el sitio de la guerra de Bosnia pero también con los derribos de la corporación inmobiliaria en el centro de Beirut, que optó por la erradicación de un tejido que permitía la reproducción social, tal y como Marshall Berman lo definía en los patrones de destrucción del South Bronx.³ Esta acción representa la destrucción no solo del medio físico, sino del recuerdo colectivo de una ciudad y, como denuncia Robert Bevan, la destrucción del patrimonio procura erradicar parte de la memoria.⁴

En Ámsterdam, Sarajevo y Beirut, además de las alteraciones durante los conflictos, se han registrado cambios estructurales y poco probables a largo plazo. Estos cambios, desencadenados en los tres sistemas urbanos, no se hubieran iniciado sin este aumento paulatino de la incertidumbre que el propio sistema social generó. Los patrones trabajados inducen a comprender que el sistema espacial y el sistema social internamente diferenciado —piénsese en la diversidad relacional de los agentes sociales que intervinieron en cada uno de los sistemas— están indisolublemente acoplados. La incertidumbre (alta o baja) es inherente al sistema social y la seguridad evalúa la incertidumbre dentro de un espectro; no la elimina absolutamente, sino que la tolera dentro de lo *acceptable*, “una medida considerada como óptima y por otra límite de lo aceptable”.⁵ La inestabilidad puede incrementar-se y conducir a un aumento de la seguridad, que puede implicar una disminución de la complejidad del sistema, pero también puede desencadenar la emergencia de la complejidad interna y estabilizar nuevamente el sistema. Las estrategias que un sistema puede desarrollar bajo un inesperado incremento de incertidumbre son el aumento de la complejidad, la capacidad de anticipación respecto al entorno y el control sobre el entorno inmediato;⁶ las dos últimas son procesos de seguridad. Además,

3. BERMAN, Marshall. Among the ruins. *New Internationalist*, 1987, n. 178, publicado el 5 de diciembre de 1987. Disponible en: <http://www.newint.org/features/1987/12/05/among>

4. BEVAN, Robert. *The destruction of memory: architecture at war*. London: Reaktion Books Ltd, 2006.

5. FOUCAULT, Michel. *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France 1977-1978*. Paris: Collège de France, 1977-1978. [Versión consultada: M. Foucault. *Seguridad, territorio, población*. Traducción de Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 21].

6. WAGENSBERG, Jorge. *Las raíces triviales de lo fundamental*. Barcelona: Tusquets Editores, 2010, p. 143.

todas ellas pueden combinarse, es decir, pueden producirse procesos en los que a pesar de la constricción de la seguridad emerja complejidad.

Un sistema urbano puede partir de un estado inicial simple y la inseguridad puede desencadenar un proceso de aumento sostenido de la complejidad. El concepto original de Bijlmermeer relucía por su certeza (seguridad y certidumbre) en la forma. Esta construcción espacial había sido diseñada para un sistema social específico, utópico, pero no posibilitaba el desarrollo de un sistema social complejo, ni siquiera diverso. En este caso, el exceso de certeza no solo impedía la evolución del sistema, sino que producía múltiples interrupciones en su uso. La certeza iba en contra de la complejidad, convirtiéndose en una realidad insegura para los propios residentes, análogamente a como Cynthia Weber y Mark Lacy denunciaban que podía ocurrir con los objetos extremadamente seguros en “Securing by design”.⁷ En Bijlmermeer la planificación de la ciudad original era binaria: o respondía al futuro planificado o se desmoronaba. La certeza planificada era demasiado rígida para un sistema social siempre incierto

Por otro lado, un sistema puede desarrollar procesos de inseguridad que simplifiquen sus estructuras y, a su vez, desencadenar procesos complejos inesperados. En Sarajevo el aislamiento de la ciudad provocó un aumento en la entropía del sistema. Pero la incertidumbre también produjo la emergencia de nuevas redes de ayuda mutua. Estos patrones emergentes suplantaron la complejidad perdida, generando nuevos estadios relacionales que afectaron altamente la lectura del espacio. El fin de la guerra disolvió gran parte de estas redes de ayuda mutua y congeló un estado transitorio en uno permanente que, a expensas de la seguridad, dividió y homogeneizó el sistema. A pesar de la reconstrucción, las huellas políticas del sitio han sido irreversibles.

A menudo las estrategias de seguridad pueden provocar en su aplicación del poder una reducción de la complejidad. En el Distrito Central de Beirut se produjo una regresión de un futuro urbano complejo desencadenada por la guerra y especialmente ejercida por la subsiguiente reconstrucción. Paradójicamente, el distrito fue víctima de un doble urbicidio. El primero se produjo durante la guerra, cuando tuvieron lugar algunas de las primeras batallas y las milicias irrumpieron rompiendo el espacio de encuentro y relación social de la ciudad, siendo posteriormente bombardeado por el ejército israelí. En segundo lugar, al finalizar la guerra y dada la devastación sufrida en el tejido, una de las primeras acciones consistió en centrar parte del dis-

7. WEBER, Cynthia y LACY, Mark. *Securing by design. Review of International Studies*, 2011, n. 37, pp. 1021-1043.

curso de reconstitución nacional libanesa en la reconstrucción del centro de la capital; una reconstrucción que consideraba innecesaria la recuperación del tejido previo y que abogaba por el derribo de más del 80% de las edificaciones. La supresión de la propiedad individual de las parcelas, así como la eliminación de las calles, las callejuelas y de gran parte de la edificación, infirió una erradicación irreversible de las preexistencias. La nueva forma propuesta condujo a una reconversión de toda la identidad convirtiendo el centro de la ciudad en un espacio extremadamente exclusivo con escasa actividad. La excesiva seguridad implantada en el centro de Beirut tanto física —la muralla topológica en forma de vías rápidas— como social —económica y militarmente —, aisló materialmente el centro de la ciudad y simplificó sus estructuras, convirtiendo un sistema urbano de futuros posibles múltiples, ligados a la diversidad en la propiedad, en un sistema de futuro casi único. Se registró una reducción de la complejidad en aras de la seguridad formal.

La forma urbana y la topología se relacionan con la seguridad y la complejidad. La topología describe el campo relacional pudiendo identificar diversos tipos de estructuras que se sustraen de uno u otro tejido urbano; este campo relacional define las relaciones y describe el espacio y sus futuros. La incertidumbre estimulada por el sistema social puede desencadenar cambios estructurales poco probables. Dada su ubicuidad, y siguiendo a Ilya Prigogine, los tres análisis urbanos son una modesta aportación al *fin de las certidumbres*.⁸

8. *La fin des certitudes* es el título original del libro de Ilya Prigogine publicado en 1996 a raíz de su discusión sobre la flecha del tiempo, el caos, la irreversibilidad y el azar epistemológico. Véase PRIGOGINE, Ilya. *La Fin des certitudes. Temps, chaos et les lois de la nature*. París: Éditions Odile Jacob, 1996. [Versión consultada: I. Prigogine. *El fin de las certidumbres*. Traducción de Pierre Jacomet. Madrid: Taurus, 1997].

9. SOFSKY, Wolfgang. *Traktat über die Gewalt*. Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag, 1996. [Versión consultada: W. Sofsky. *Tratado sobre la violencia*. Traducción de Joaquín Chamorro Mielke. Madrid: Abada Editores, 2006, p. 195].

EL SÍNTOMA Y LA MEMORIA

Wolfgang Sofsky, en su *Tratado sobre la violencia*, dedica un capítulo a la violencia aplicada sobre los objetos materiales: *la destrucción*. Sostiene que si bien la erradicación de los objetos induce al olvido, “los contemporáneos tienen aún presente la ausencia de lo destruido”.⁹ Es difícil hablar de síntoma sin pensar en la memoria. El síntoma puede identificarse en el sistema social, pero también puede hacerlo en los objetos o en el espacio. La memoria, sin embargo, necesita del sujeto aunque el objeto sea una pieza clave para recordar. El papel de la memoria colectiva y también individual en el espacio urbano es significativo para una construcción espacial culturalmente efectiva y el síntoma es uno de sus principales aliados. Este nos da pistas de los sucesos pasados y de los sucesos futuros que nos permiten proyectar el espacio en una u otra dirección. El registro de la memoria en la ciudad es un proce-

so constante. Factores tanto internos como externos del propio sistema urbano se convierten en inherentes al entorno construido. Siendo la memoria un sustrato de información, entendemos que en los procesos llamados de rememoración ciertas imágenes que permanecían latentes en las correspondientes capas vuelven a reaparecer de tal modo que la memoria funciona como catalizador del recuerdo y el pensamiento.¹⁰

Tal y como hemos visto, los elementos de las ciudades, tanto físicos como sociales, evolucionan, se modifican y se sustituyen con el paso del tiempo. En condiciones normales la inercia de la ciudad va transformando sus elementos paulatinamente en un proceso evolutivo de sustitución estable. Bajo graves aumentos de la incertidumbre, la evolución de la ciudad puede verse alterada y los cambios acelerados. Cuando la incertidumbre decrece, la memoria urbana recae en las estructuras de la ciudad y especialmente en la relación entre materia, energía e información. La incorporación de la memoria en el proceso de reconstrucción o reestructuración de la ciudad permite no solo mantener dicha información de manera clara y contundente, sino que, además, dota al espacio de ciertas cualidades comunicativas. El síntoma en el espacio hace relucir la información que proviene de un momento anterior y que condiciona los acontecimientos futuros, facilitando a aquellos que poseen dicha memoria la rememoración de los sucesos y provocando que quien no dispone de semejante sustrato pueda registrarlo.

En ese sentido, y más allá de la presentación de la memoria como conciencia individual bajo una interpretación exclusivamente fenomenológica, existe la memoria colectiva en la que entidades plurales conservan recuerdos comunes. Maurice Halbwachs apunta que los procesos de rememoración y reconocimiento empiezan con la búsqueda de la marca de lo social en lo colectivo,¹¹ según el filósofo Paul Ricoeur, “accedemos así a acontecimientos reconstruidos para nosotros por otros distintos de nosotros”.¹²

Como expresa el ecólogo Ramón Margalef, las estructuras materiales y la información están vinculadas de tal modo que la interacción entre materia y energía aumenta las capas de información que a modo de sustratos permiten construir un futuro más probable.¹³ En arquitectura y urbanismo la acumulación de información se presenta en varias de las persistencias históricas que ostentan los sistemas urbanos: los trazados de calles, la composición morfológica o el mantenimiento de tipos edificatorios.¹⁴ Es evidente que, tras un proceso de alta incertidumbre y cambios contundentes,

10. En *La Mémoire, l'Histoire, l'Oubli* (La memoria, la historia, el olvido), Paul Ricoeur recoge una extensa disertación sobre la fenomenología de la memoria, en busca de qué recordamos y quién lo recuerda. Sobre la rememoración véase RICOEUR, Paul. *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. París: Éditions du Seuil, 2000. [Versión consultada: P. Ricoeur. *La memoria, la historia, el olvido*. Traducción de Agustín Neira. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 37-40].

11. HALBWACHS, Maurice. *La mémoire collective*. París: Presses Universitaires de France, 1950. [Versión consultada: M. Halbwachs. *La memoria colectiva*. Traducción de Inés Sancho-Arroyo. Zaragoza: Prentas Universitarias de Zaragoza, 2004, pp. 25-36].

12. RICOEUR, 2000, *Op. cit.*, p. 158.

13. MARGALEF, Ramón. *Perspectives in Ecological Theory*. Chicago: University of Chicago Press, 1968; MARGALEF, Ramon. *La biosfera, entre la termodinámica y el juego*. Barcelona: Ediciones Omega, 1980, pp. 17-22.

14. FERNÁNDEZ-GALIANO, Luis. *El fuego y la memoria*. Sobre arquitectura y energía. Madrid: Alianza Forma, 1991, pp. 75-103.

15. MARGALEF, 1980, *Op. cit.*, pp. 25.

16. MARGALEF, 1980, *Op. cit.*, pp. 23-29.

17. RICOEUR, 2000, *Op. cit.*, pp. 66-80.

18. KOSELLECK, Reinhart. *Vergangene Zukunft: zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Berlín: Suhrkamp, 1979. [Versión consultada: R. Koselleck. *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Traducción de Norberto Milg. Barcelona: Paidós, 1993].

19. Ricoeur denuncia ambas estrategias; el abuso de la memoria puede inducir a su manipulación. Véase RICOEUR, 2000, *Op. cit.*, pp. 81-124.

repunta la discusión sobre la memoria en el espacio a expensas de la información degradada y de la nueva información incorporada — la del conflicto—, quizás más volátil.

El registro de la memoria en el sistema urbano recurre a un principio esencial en cualquier proceso de información. Para reconstruir el pasado puede utilizarse aquella información que reside en el estado actual y que, irremediamente, refleja aquella energía ya disipada y aquella materia degradada.¹⁵ A pesar de las pérdidas materiales, no toda la energía del proceso de información ha desaparecido, de tal modo que las estructuras que persisten permanecen formadas e informadas.¹⁶ El uso de esta información, y en ese sentido el urbanismo es una herramienta clave, canaliza los cambios futuros induciendo a una transformación de la ciudad en una u otra dirección. La memoria en el proyecto urbano tiene un vínculo social que relaciona los procesos de rememoración y de adquisición de recuerdo con la imagen y el lugar.¹⁷ El vínculo entre pasado y presente, la información canalizada entre uno y otro, supedita el futuro,¹⁸ siendo la reestructuración y la recomposición decisiones sociales que condicionan el futuro, espacial y social, convirtiéndose en fundamento político.

La rememoración a través del espacio requiere de un flujo de información que interactúa con la materia y con la energía. Los sustratos de dicha información que permanecen, o que se construyen en las ciudades, permiten que la evolución de las mismas se nutra de la información almacenada. De este modo, en la genética de la ciudad se mantienen estratos evolutivos que en un sentido u otro serán incluidos. Sin embargo, tanto el abuso de la memoria como el olvido pueden conducir a una hipertrofia de los sistemas urbanos como individualidades en evolución.¹⁹

El síntoma es extracto de la memoria y los flujos de información permiten críticamente intervenir en el futuro de los sistemas urbanos. Enlazando la memoria adecuadamente seleccionada con los futuros posibles hacia los que el sistema urbano puede progresar, es posible estabilizar estructuras organizadas, generar complejidad y almacenar información capaz de adaptarse a nuevos aumentos de la incertidumbre.

Epílogo

Estos ensayos derivan de una larga investigación iniciada en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid y proseguida en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, bajo la constante guía de los magníficos profesores Estanislau Roca y Javier Ruiz y gracias a las indicaciones de los conspicuos expertos Víctor Pérez Escolano, Joaquim Español y Gabriele Pasqui. Las idas y venidas entre ambas ciudades se han reproducido análogamente a como lo hace la colección Poliédrica, en un intercambio de inquietudes y propuestas, fruto del acoplamiento entre dos sistemas en interacción.

La investigación parte de dos preguntas aún vigentes: ¿Cómo afectan a los sistemas urbanos las coyunturas de alta incertidumbre desencadenadas por el sistema social? ¿Por qué se aceleran los cambios en la forma y la topología de las ciudades tras un aumento de la incertidumbre? Las hipótesis iniciales resultaron en un desarrollo discursivo que subraya la relevancia de la interacción entre el sistema social y el sistema espacial. Los ensayos en Ámsterdam, Sarajevo y Beirut muestran que la aproximación a la teoría de sistemas y a las trivialidades evolutivas y comunicativas atañen también a la ciudad, que no escapa a las leyes de la termodinámica. La arquitectura y el urbanismo seleccionan uno u otro futuro y en este proceso selectivo la adecuada comprensión de la información del sistema puede derivar en futuros urbanos más resilientes.

Viajando entre Barcelona y Madrid, pero también hacia Ámsterdam, Sarajevo y Beirut, he sentido siempre una suerte de pertenencia transitoria que me ha permitido ampliar la visión compleja de la realidad, una realidad dolorosa e intensa, agravada por unos conflictos que almacenan muchas capas de información. Las respuestas binarias parecen no ser válidas en contextos inciertos y la búsqueda de la relación *causa-efecto* deviene en una falacia evolutiva. La incertidumbre induce a cambios en el sistema urbano y nos ayuda a hacernos la pregunta: *¿qué ciudad?* cuya respuesta incide en nuestras proyecciones que deben trabajar entrelazando tiempo y espacio, ambos indisociables como defiende el historiador Karl Schlögel. El urbanismo y la prospección de la ciudad compleja leen la memoria en el síntoma espacial.

Mi memoria recoge no solo las huellas del análisis espacial, sino también la falta de certidumbres hacia un futuro ya pasado; en palabras del gran pensador Jorge Wagensberg: “si no fuera por la presión de la incertidumbre [...] aún seríamos todos bacterias”.

Bibliografía

Marco conceptual

AALBERS, Manuel B. y RANCATI, Sara. Feeling insecure in large housing estates: Tackling Unsicherheit in the risk society. *Urban Studies*, 2008, vol. 45, n. 13, pp. 2735-2757.

AGAMBEN, Giorgio. *Che cos'è un dispositivo?* Roma: Nottetempo, 2006.

ANDERSON, Carl. Self-Organization in Relation to Several Similar Concepts: Are the Boundaries to Self-Organization Indistinct? *Biological Bulletin*, 2002, vol. 202, n. 3, pp. 247-255.

ARADAU, Claudia. Security and the democratic scene: Desecuritization and emancipation. *Journal of International Relations and Development*, 2004, n. 7, pp. 388-413.

ARENDDT, Hannah. *On Violence*. San Diego, California: Harcourt Brace Javanovich, 1969.

ASHBY, William Ross. *An introduction to cybernetics*. Nueva York: John Wiley & Sons, 1956.

BALZACO, Thierry. The three faces of securitization: Political agency, audience and context. *European Journal of International Relations*, 2005, vol. 11, n. 2, pp. 171-201.

BAUMAN, Zygmunt. Social issues of law and order. *The British Journal of Criminology*, 2000, vol. 40, n. 2, pp. 205-221.

BAUMAN, Zygmunt. *Community. Seeking safety in an insecure world*. Cambridge: Polity Press, 2001.

BERMAN, Marshall. Among the ruins. *New Internationalist*, 1987, n. 178, publicado el 5 de diciembre de 1987. Disponible en: <http://www.newint.org/features/1987/12/05/among>

BEVAN, Robert. *The destruction of memory: architecture at war*. London: Reaktion Books Ltd, 2006.

BUZAN, Barry y WÆVER, Ole. Slippery? Contradictory? Sociologically Untenable?

The Copenhagen School Replies. *Review of International Studies*, 1997, vol. 23, n. 2, pp. 241-250.

BUZAN, Barry y WÆVER, Ole. *Regions and Powers*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

BUZAN, Barry, WÆVER, Ole y WILDE, Jaap de. *Security: A New Framework for Analysis*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1998.

CANETTI, Elias. *Masse und Macht*. Hamburgo: Claassen Verlag, 1960.

COLOMINA, Beatriz. *Domesticity at War*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 2007.

COMFORT, Louise. Risk, Security and Disaster Management. *Annual Review of Political Science*, 2005, vol. 8, pp. 335-356.

COWARD, Martin. *Urbicide: The politics of urban destruction*. Londres y Nueva York: Routledge, 2009.

DELGADO, Manuel. *El animal público*. Barcelona: Anagrama, 1999.

ELDEN, Stuart. *Mapping the present: Heidegger, Foucault and the project of a spatial history*. Londres: Continuum, 2001.

FERNÁNDEZ-GALIANO, Luis. *El fuego y la memoria. Sobre arquitectura y energía*. Madrid: Alianza Forma, 1991.

FOUCAULT, Michel. *Histoire de la Folie à l'âge Classique*. Paris: Plon, 1964.

FOUCAULT, Michel. *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Paris: Gallimard, 1975.

FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société*. Paris: Cours au Collège de France 1975-1976. Curso dictado en el Collège de France.

FOUCAULT, Michel. Le jeu de Michel Foucault. *Ornicar?* Entrevista a Michel Foucault publicada el 10 de julio de 1977.

- FOUCAULT, Michel. *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France 1977-1978*. Paris: Collège de France, 1977-1978.
- GEDDES, Patrick. *Cities in Evolution. An introduction to the town planning movement and to the study of civics*. Londres: Williams & Norgate, 1915.
- GIBSON, James J. *The Ecological Approach to Visual Perception*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 1979.
- HAKEN, Hermann. *Synergetics: An introduction. Nonequilibrium phase transitions and self-organization in physics, chemistry, and biology*. Berlín, Heidelberg y Nueva York: Springer, 1977.
- HALBWACHS, Maurice. *La mémoire collective*. Paris: Presses Universitaires de France, 1950.
- HARVEY, David. *Spaces of Hope*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2000.
- HILLIER, Bill y LEAMAN, Adrian. How is design possible? *Journal of Artistic Research*, 1974, vol. 3, n. 1, pp. 4-11.
- HILLIER, Bill. *Space is the machine*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- HUXTABLE, Ada L. *Will they ever finish Bruckner Boulevard? A primer on urbicide*. Nueva York: Macmillan, 1970.
- JAMESON, Fredric. *Archaeologies of the future: The desire called utopia and other science Fictions*. Londres y Nueva York: Verso, 2005.
- KOSELLECK, Reinhart. *Vergangene Zukunft: zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Berlín: Suhrkamp, 1979.
- LACAN, Jacques. *Les écrits techniques de Freud. Seminar I*. Paris: Seminario dictado en el hospital de Saint-Anne, 1953-1954.
- LUHMANN, Niklas. *Macht*. Stuttgart: Enke Verlag, 1975.
- LUHMANN, Niklas. *Differentiation of Society. The Canadian Journal of Sociology / Cahiers canadiens de sociologie*, 1977, vol. 2, n. 1, pp. 29-53.
- LUHMANN, Niklas. *Soziale Systeme. Grundriß einer Allgemeinen Theorie*. Berlín: Suhrkamp Verlag, 1984.
- MARGALEF, Ramón. *Perspectives in Ecological Theory*. Chicago: University of Chicago Press, 1968.
- MARGALEF, Ramón. *La biosfera, entre la termodinámica y el juego*. Barcelona: Ediciones Omega, 1980.
- MEAD, Margaret. The kind of city we want. *Ekistics*, 1973, vol. 35, n. 209, pp. 204-207.
- MEADOWS, Donella H. *Thinking in systems: A primer*. White River Junction, Vermont: Chelsea Green Publishing, 2008.
- MØLLER, Bjørn. *The concept of security: The pros and cons of expansion and contraction*. Copenhagen: Copenhagen Peace Research Institute., 2000.
- MOORS, Agnes, ELLSWORTH, Phoebe C., SCHERER, Klaus y FRIJDA, Nico H. Appraisal theories of emotion: State of the art and future development. *Emotion Review*, 2013, vol. 5, n. 2, 2013, pp. 119-124.
- MUMFORD, Lewis. *The city in history: Its origins, its transformations, and its prospects*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 1961.
- NARZISI, Giuseppe, MYSORE, Venkatesh, BYEON, Jeewoong y MISHRA, Bud. Complexities, Catastrophes and Cities: Emergency Dynamics in Varying Scenarios and Urban Topologies. En: A. Minai, D. Braha y Y. Bar-Yam, eds. *Unifying Themes in Complex Systems. Proceedings of the Sixth International Conference on Complex Systems*. Berlín, Heidelberg y Nueva York: Springer, 2008, pp. 178-185.

- PORTUGALI, Juval. *Complexity, Cognition and the City*. Berlín, Heidelberg y Nueva York: Springer, 2011.
- PRIGOGINE, Ilya. *La fin des certitudes. Temps, chaos et les lois de la nature*. París: Éditions Odile Jacob, 1996.
- PRIGOGINE, Ilya, ALLEN, Peter M. y HERMAN, Robert C. The evolution of complexity and the laws of nature. En: E. Laszlo y J. Bierman, eds. *Goals in a global community*. Nueva York: Pergamon Press, 1977, pp. 5-63.
- RICOEUR, Paul. *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. París: Éditions du Seuil, 2000.
- ROGERS, Peter. *Resilience & the city: change, (dis)order and disaster*. Londres y Nueva York: Routledge, 2012.
- ROSS, Andrew A. G. Coming in from the cold: Constructivism and emotions. *European Journal of International Relations*, 2006, vol. 12, n. 2, pp. 197-222.
- RUIZ, Javier. Sistemas urbanos complejos. Acción y comunicación. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 2001, n. 32, pp. 1-78.
- RUIZ, Javier. ¿Qué ciudad...? Acerca de la necesidad de reformular la pregunta. *Feminismo/s*, 2011, n. 17, pp. 23-43.
- RYTHOVEN, Eric van. Learning to feel, learning to fear? Emotions, imaginaries, and limits in the politics of securitization. *Security Dialogue*, 2015, vol. 46, n. 5, pp. 458-475.
- SCHLÖGEL, Karl. *Im Raume lesen wir die Zeit. Über Zivilisationsgeschichte und Geopolitik*. Múnich y Viena: Carl Hanser Verlag, 2003.
- SCHUMACHER, Ernst Friederich. *Small is Beautiful*. Nueva York: Harper & Row Publishers, 1973.
- SHAW, Martin. New Wars of the City: Relationships of "Urbicide" and "Genocide". En: S. Graham, ed. *Cities, war and terrorism: Towards an urban geopolitics*. Oxford: Blackwell Publishing, 2004, pp. 141-153.
- SOFISKY, Wolfgang. *Das Prinzip Sicherheit*. Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag, 2005.
- SOFISKY, Wolfgang. *Traktat über die Gewalt*. Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag, 1996.
- STEADMAN, Philip. *The Evolution of Designs. Biological Analogy in Architecture and the Applied Arts*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.
- STRITZEL, Holger. Towards a theory of securitization: Copenhagen and beyond. *European Journal of International Relations*, 2007, vol. 13, n. 3, pp. 357-383.
- VIRILIO, Paul. *Ville panique. Ailleurs commence ici*. París: Éditions Galilée, 2003.
- WAEVER, Ole. Securitization and Desecuritization. En: R. D. Lipschutz, ed. *On Security*. Nueva York: Columbia University Press, 1995, pp. 46-86.
- WAGENSBERG, Jorge. *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Barcelona: Tusquets Editores, Colección Metatemas, 1985.
- WAGENSBERG, Jorge. *La rebelión de las formas. O cómo perseverar cuando la incertidumbre aprieta*. Barcelona: Tusquets Editores, Colección Metatemas, 2004.
- WAGENSBERG, Jorge. *Las raíces triviales de lo fundamental*. Barcelona: Tusquets Editores, 2010.
- WEBER, Cynthia y LACY, Mark. Securing by design. *Review of International Studies*, 2011, n. 37, pp. 1021-1043.
- WEIZMAN, Eyal. Urban Warfare: Walking Through Walls. En: E. Weizman. *Hollow Land: Israel's Architecture of Occupation*. Londres y Nueva York: Verso, 2007, pp. 185-220.
- ŽIŽEK, Slavoj. *The sublime object of ideology*. Londres y Nueva York: Verso, 1989.

ŽIŽEK, Slavoj. *Violence*. Londres: Profile Booket, 2008.

Marco empírico Bijlmermeer, Ámsterdam

AALBERS, Manuel B. The Revanchist Renewal of Yesterday's City of Tomorrow. *Antipode*, 2011, vol. 43, n. 5, pp. 1696-1724.

AQUILUÉ, Inés y ROCA, Estanislau. Bijlmermeer, cambio e hibridación en la ciudad del futuro. *ZARCH Journal of interdisciplinary studies in Architecture and Urbanism*, 2019, n. 12, pp. 210-223.

BLAIR, Thomas L. y HULSBERGEN, Edward D. Designing renewal on Europe's multi-ethnic urban edge: The case of Bijlmermeer. *Cities*, 1993, vol. 10, n. 4, pp. 293-298.

HAAN, Willem de. Berovers in de Bijlmer. Schattingen van groepen, daders van diefstal en geweld in Amsterdam Zuidoost. *Tijdschrift voor Criminologie*, 1994, n. 3, pp. 168-183.

HAZEWINKEL, Tjakko. Voor en tegen plannen Bijlmermeer. *Algemeen Handelsblad*, publicado el 26 de junio de 1965.

HELLEMAN, Gerben y WASSENBERG, Frank. *Bewonersonderzoek Finale Plan van Aanpak Bijlmermeer*. Delft: Delft University Press Satellite, 2001.

HELLEMAN, Gerben y WASSENBERG, Frank. The renewal of what was tomorrow's idealistic city. Amsterdam's Bijlmermeer highrise. *Cities*, 2004, vol. 21, n. 1, pp. 3-17.

HOMMELS, Anique. *Unbuilding Cities: Obduracy in Urban Socio-Technical Change*. Cambridge, Massachusetts y Londres: The MIT Press, 2005.

HUET, Bernard. Bijlmermeer een monsterachtig concept. *Nederlaag van het visioen van de stad*. *NRC Handelsblad*, publicado el 11 de abril de 1987.

KEMPEN, Eva van. High-rise housing estates and the concentration of poverty. The case Bijlmermeer. *Netherlands Journal of Housing and Environmental Research*, 1986, vol. 1, n. 1, pp. 5-26.

KLOOS, Maarten. Het beest getemd. De Bijlmermeer en de eisen van de tijd / The taming of the beast. The Bijlmermeer and today's demands. *Archis*, 1997, n. 3, pp. 63-71.

KLUNDERT, Willemijn van den. *Bijlmermeer Regenerated. Modification of public and semi-public areas. What can we learn?* Tesis de máster dirigida por John Bold. Londres: Westminster University, 2014.

KLUSMAN, Erik y TEUNISSEN, Ben. The 1935 AUP and the 1958 and 1965 Revisions. En: A. Jolles, E. Klusman y B. Teunissen, eds. *Planning Amsterdam: Scenarios for urban development, 1928-2003*. Rotterdam: NAI Publishers, 2003, pp. 69-105.

KWEKKEBOOM, Willem. Rebuilding the Bijlmer 1992-2002. En: D. Bruijine, D. van Hoogstraten, W. Kwekkeboom, y A. Luijten. *Amsterdam Zuidoost - Southeast*. Bussum, Países Bajos: Thoth Publishers, 2002, pp. 73-114.

LUIJTEN, Anne. A modern fairy tale. The Bijlmer transforms. En: D. Bruijine, D. van Hoogstraten, W. Kwekkeboom y A. Luijten. *Amsterdam Zuidoost - Southeast*. Bussum, Países Bajos: Thoth Publishers, 2002, pp. 7-26.

MENTZEL, Maarten. *Bijlmermeer als grensverleggend ideal: een studie over Amsterdamsche stadsuitbreidingen*. Delft: Delftse Delft University Press, 1989.

NEEDHAM, Barrie. *Dutch Land Use Planning: Planning and managing land use in the Netherlands, the principles and the practice*. La Haya: Sdu Uitgevers, 2007.

PROJECTBUREAU VERNIEUWING BIJLMEERMEER. *De vernieuwing van de Bijlmermeer. Achtergronden en ontwikkelin-*

- gen / *The renovation of the Bijlmermeer. Backgrounds and developments.* Amsterdam: Projectbureau Vernieuwing Bijlmermeer, Gemeente Amsterdam, 2014.
- SOOMEREN, Paul van, KLUNDERT, Willemijn van de, AQUILUÉ, Inés y KLEUVER, Justin de. High-rise in trouble? Learning from Europe. *Journal of Place Management and Development*, 2016, vol. 9, n. 2, pp. 224-240.
- SWAAN, Abram de. *De Olympische hoogte. Over Amsterdam en de Spelen van 1992.* Amsterdam: Meulenhoff, 1985.
- WASSENBERG, Frank. *De bewoners over de toekomst van de Bijlmermeer.* Delft: Delft University Press, 1990.
- WASSENBERG, Frank. Demolition in the Bijlmermeer: lessons from transforming a large housing estate. *Building Research & Information*, 2011, vol. 39, n. 4, pp. 363-379.
- WILLEMENSEN, August. De Bijlmer als kunstwerk. *NRC Handelsblad*, publicado el 2 de enero de 1987.
- Sarajevo**
- ALIĆ, Dijana y GUSHEH, Maryam. Reconciling national narratives in Socialist Bosnia and Herzegovina: The Bašćaršija project, 1948-1953. *Journal of the Society of Architectural Historians*, 1999, vol. 58, n. 1, pp. 6-25.
- ANDREAS, Peter. *Blue Helmets and black markets: The business of survival in the Siege of Sarajevo.* Nueva York: Cornell University Press, 2008.
- AQUILUÉ, Inés y ROCA, Estanislao. Sarajevo, de la autoorganización durante el sitio de la ciudad a la duplicidad administrativa después del conflicto. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 2014, vol. xviii-493, n. 16, pp. 1-18.
- BERMAN, David M. The war schools of Dobrinja: Schooling under siege in a Sarajevo community. *The Carl Beck Papers in Russian & East European Studies*, 2005, n. 1705, pp. 1-64.
- BOGDANOVIĆ, Bogdan. Murder of the city. *The New York Review of Books*, 1993, vol. 40, n. 10.
- BOSE, Sumantra. *Bosnia after Dayton: Nationalist partition and International intervention.* Londres: Hurst & Company Publishers, 2002.
- BUBLIN, Mehmed. *Sarajevo u istoriji: od neolitskog naselja do metropolisa.* Sarajevo: Buybook, 2006.
- COWARD, Martin. Urbicide in Bosnia. En: S. Graham, ed. *Cities, War and Terrorism: Towards an Urban Geopolitics.* Oxford: Blackwell Publishing, 2004, pp. 154-171.
- DAS-SABIH. *Urbicide - Sarajevo: Sarajevo una ciudad herida. Sarajevo: Warchitecture.* Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1994a.
- DAS-SABIH. *Urbicide Sarajevo: Dossier.* Sarajevo: Warchitecture y París: Ministère de l'Équipement, des Transports et du Tourisme, Direction de l'Architecture et de l'Urbanisme, 1994b.
- DONIA, Robert J. *Sarajevo a Biography.* Londres: Hurst & Company, 2006.
- GÜL, Murat y DEE, John. Sarajevo: City profile. *Cities*, 2015, vol. 43, pp. 152-166.
- JANSEN, Stef. Hope for/against the State: Gridding in a besieged Sarajevo suburb. *Ethnos*, 2014, vol. 79, n. 2, pp. 238-260.
- KAMERIC, Sejla y SALA, Anri, dir. *1395 days without red* (filme). Reino Unido y Bosnia y Herzegovina: Artangel, Sarajevo Center for Contemporary Art - SCCA, 2011.
- KARAHASAN, Dzevad. *Sarajevo, exodus of a city.* Nueva York: Kodansha International, 1994.

- KARČIĆ, Harun. Islamic Revival in PostSocialist Bosnia and Herzegovina: International Actors and Activities. *Journal of Muslim Minority Affairs*, 2010, vol. 30, n. 4, pp. 519-534.
- KAROVIĆ, Merisa. Zločini nad civilima u sarajevskom naselju Dobrinja. *Historijska Traganja / Historical Searches*, 2012, n. 9, pp. 105-158.
- KUMAR, Krishna, ed. *Rebuilding societies after civil war: Critical roles for international assistance*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1997.
- LOVRENOVIĆ, Ivan. *Unutarnja Zemlja: kratki pregled kulturne povijesti Bosne i Hercegovine*. Zagreb: Duriex, 1998.
- MAČEK, Ivana. *Sarajevo under siege: Anthropology in wartime*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2009.
- MARTÍN-DÍAZ, Jordi. Urban restructuring in postwar contexts: the case of Sarajevo. *Hungarian Geographical Bulletin*, 2014, vol. 63, n. 3, pp. 303-317.
- Naciones Unidas. Annex VI - part 1/10. Study of the battle and siege of Sarajevo. En: *Final report of the United Nations Commission of Experts*, publicado el 27 de mayo de 1994.
- NACIONES UNIDAS. *General Framework Agreement for Peace in Bosnia and Herzegovina (Dayton Agreement)*. UN-Department of Political Affairs, 1995.
- PRSTOJEVIĆ, Miroslav, PULJIĆ, Zeljk, WAGNER, Aleksandra y RAZOVIĆ, Maja. *Sarajevo: Survival Guide*. Zagreb: FAMA, 1993.
- SÁNCHEZ, Gervasio. *Sarajevo: el cerco*. Madrid: Editorial Complutense, 1994.
- SILBER, Laura y LITTLE, Allan. *The death of Yugoslavia*. Londres: Penguin & BBC books, 2006.
- TOAL, Gerard y DAHLMAN, Carl. *Bosnia remade: Ethnic cleansing and its reversal*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press, 2011.
- WOODS, Lebbeus. *War and Architecture / Rat i Arhitektura*. Nueva York: Princeton Architectural Press, 1993.
- Beirut**
- BEYHUM, Nabil. Les enjeux politiques de la préservation du patrimoine Beyrouth 1990-1997. En: M. Davie y Z. Akl. *Questions sur le patrimoine architectural et urbain au Liban*. Beirut: Académie libanaise des Beaux-Arts y Tours, Francia: Urbanisation dans le monde arabe (URBAMA), 1999, pp. 197-210.
- CORM, Georges. *Le Liban contemporain. Histoire et société*. Paris: Éditions La Découverte, 2003.
- DAVIE, Michael. Comment fait-on la guerre à Beyrouth? *Hérodote*, 1983, n. 29-30, pp. 17-54.
- DAVIE, May. *Beyrouth et ses faubourgs (1840-1940). Une intégration inachevée*. Beirut: Presses de l'Ifpo, Cahiers du Cermoc, 1996.
- EL-ACHKAR, Élie. *Réglementation et formes urbaines. Le cas de Beyrouth*. Beirut: Presses de l'Ifpo, Cahiers du Cermoc, 1998.
- EL-DAHDAH, Farès. On Solidere's motto, "Beirut: Ancient city of the future". En: P. G. Rowe y H. Sarkis, eds. *Projecting Beirut. Episodes in the construction and reconstruction of a modern city*. Múnich, Londres y Nueva York: Prestel Verlag, 1998, pp. 68-78.
- GAVIN, Angus y MALUF, Ramez. *Beirut Reborn: The Restoration and Development of the Central District*. Londres: Academy Editions, 1996.
- HANSSEN, Jens. "Your Beirut is on my desk", Ottomanizing Beirut under Sultan Abdülhamid II (1876-1909). En: P. G. Rowe y H. Sarkis, eds. *Projecting Beirut. Episodes in*

- the construction and reconstruction of a modern city. Múnich, Londres y Nueva York: Prestel Verlag, 1998, pp. 23-40.
- KABBANI, Oussama. *Prospects for Lebanon. The reconstruction of Beirut*. Oxford: Centre for Lebanese Studies, 1992.
- KASSIR, Samir. *Histoire de Beyrouth*. Paris: Fayard, 2003.
- KHOURY, Elias. The memory of the city. *Grand Street*, 1995, n. 54, pp. 137-142.
- MAKTABI, Rania. The Lebanese census of 1932 revisited. Who are the Lebanese? *British Journal of Middle Eastern Studies*, 1999, vol. 26, n. 2, pp. 219-241.
- MIKDADI, Lina. *Survivre dans Beyrouth*. París: Olivier Orban, 1977.
- RABBAT, Nasser. The interplay of history and archaeology in Beirut. En: P. G. Rowe y H. Sarkis, eds. *Projecting Beirut. Episodes in the construction and reconstruction of a modern city*. Múnich, Londres y Nueva York: Prestel Verlag, 1998, pp. 19-22.
- RABINOVICH, Itamar. *The War for Lebanon, 1970-1985*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 1985.
- SADER, Helen. Ancient Beirut: Urban growth in the light of recent excavations. En: P. G. Rowe y H. Sarkis, eds. *Projecting Beirut. Episodes in the construction and reconstruction of a modern city*. Múnich, Londres y Nueva York: Prestel Verlag, 1998, pp. 23-40.
- SAID, Edward W. *Orientalism*. Nueva York: Pantheon Books, 1978.
- SALAM, Assem. The role of government in shaping the built environment. En: P. G. Rowe, P. G. y H. Sarkis, eds. *Projecting Beirut. Episodes in the construction and reconstruction of a modern city*. Múnich, Londres y Nueva York: Prestel Verlag, 1998, pp. 122-134.
- SALIBA, Robert y SOLIDERE. *Beirut city center recovery: The Foch-Allenby and Etoile conservation area*. Göttingen, Alemania: Steidl, 2004.
- SALIBI, Kamal. *A house of many mansions. The history of Lebanon reconsidered*. Berkeley, California: University of California Press, 1988.
- SAWALHA, Aseel. *Reconstructing Beirut: Memory and Space in a Postwar Arab City*. Austin, Texas: University of Texas Press, 2010.
- SCHMID, Heiko. *Der Wiederaufbau des Beiruter Stadtzentrums: Ein Beitrag zur handlungsorientierten politisch-geographischen Konfliktforschung*. Heidelberg, Alemania: Heidelberger Geographische Arbeiten, 2002.
- TABET, Jade. Trois plans pour une ville: lectures d'un projet pour la reconstruction du centre-ville de Beyrouth. En: M. Davie, ed. *Beyrouth, regards croisés*. Tours, Francia: Urbanisation dans le monde arabe (URBAMA), 1997, pp. 273-304.
- TABET, Jade. *Beyrouth. Portrait de ville*. París: Institut Français d'architecture, 2001.
- TRABOULSI, Fawwaz. *A History of Modern Lebanon*. Londres: Pluto Press, 2007.
- VERDEIL, Éric. *Une ville et ses urbanistes: Beyrouth en reconstruction*. Tesis doctoral dirigida por Pierre Merlin. París: Département de géographie, Université de Paris I, 2002.
- VERDEIL, Eric, FAOUR, Ghaleb y VELUT, Sébastien. *Atlas du Liban*. Beirut: Presses de l'Ifpo, CNRS Liban, 2007.

Colección Poliédrica

EQUIPO EDITORIAL

Dirección

Estanislau Roca (Catedrático emérito - UPC)

Juan García Millán (Director de Ediciones Asimétricas)

Coordinación

Antonio Pizza (Teoría e Historia de la Arquitectura y Técnicas de Comunicación - UPC)

Consejo editorial

María Fernández Hernández (Responsable de Diseño y Producción de Ediciones Asimétricas)

Dídac Martínez (Director del Servei de Biblioteques, Publicacions i Arxius - UPC)

Jordi Prats (Responsable de Iniciativa Digital Politècnica - UPC)

Consejo académico

Albert Cuchí (Director de la ETSAV - UPC)

Inma Rodríguez (Directora de la EPSEB - UPC)

Félix Solaguren-Beascoa (Director de la ETSAB - UPC)

COMITÉ CIENTÍFICO

Luisa Bravo (City Space Architecture - Bologna)

Juan Calatrava (Universidad de Granada)

Alessandra Capuano (Università La Sapienza - Roma)

Alberto G. Cassani (Accademia di Belle Arti di Venezia)

Mario Cerasoli (Università di Roma Tre - Roma)

Julio Gaeta (Director de Fábrica de Ciudad - México)

Carlos García Vázquez (Universidad de Sevilla)

Blanca Lleó (Universidad Politécnica de Madrid)

Fabio Mangone (Università degli Studi di Napoli Federico II)

Mariela Marchisio (Universidad Nacional de Córdoba - Argentina)

Mónica Ponce de León (Princeton University School of Architecture - New Jersey)

Carlos Quintáns (Universidade da Coruña)

Benedetta Tagliabue (Visiting professor en Harvard University - Boston)

Ana Tostões (Instituto Superior Técnico, Universidade de Lisboa)

© de los textos
Inés Aquilué Junyent

© de las imágenes
sus autores

© de la edición
© Ediciones Asimétricas, 2021
www.edicionesasimetricas.com
© Iniciativa Digital Politècnica. Oficina de Publicacions
Acadèmiques Digitals de la UPC, 2021
www.upc.edu/idp

Diseño gráfico de la colección
gráfica futura

Maquetación
Sonia Rodríguez Hernández

Impresión
Estilo Estugraf Impresores

ISBN
Ediciones Asimétricas
Papel: 978-84-17905-75-0
Digital: 978-84-17905-76-7
Iniciativa Digital Politècnica
Papel: 978-84-9880-934-3
Digital: 978-84-9880-935-0

Depósito Legal
M-13843-2021

Impreso en España / Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción
total o parcial de cualquier parte
de este libro, incluida la cubierta,
por cualquier medio, aun citando
la procedencia, sin la autorización
expresa y por escrito del editor.



Este libro se publica dentro de
la Colección Poliédrica a través
de la convocatoria pública de
Call for Books abierta entre el
1 de diciembre de 2019 y el
31 de mayo de 2020.

El proceso de selección se rea-
liza a través de una evaluación
con sistema de pares ciegos,
llevado a cabo por el Comité
Científico, de carácter interna-
cional e independiente, de la
colección.

Todos los procedimientos,
plazos y requerimientos para la
selección pueden consultarse
en: [https://www.upc.edu/idp/ca/
lilibres/poliedrica/call-for-books](https://www.upc.edu/idp/ca/lilibres/poliedrica/call-for-books)